CUADERNO 8

Juan Carlos Marín

Ediciones PICASO / Colectivo Ediciones

Colección andamioS. Ciencias Sociales.
Colectivo Ediciones. Email: colectivoediciones@yahoo.com.ar
Ediciones PICASO. (Programa de Investigaciones sobre Cambio Social, Instituto Gino Germani, FCS, UBA).

Editores responsables: Julián Rebón, Damián Pierbattisti y Rubén Perez.
Diseño de Tapa e Ilustración: Guadalupe Marín Burgin.
Diseño de Interior del Libro: Fernando Zylberberg y Rubén Perez.

ISBN 978-987-
COLECTIVO EDICIONES/ PICASO

Buenos Aires; República Argentina.
1ra edición. Agosto de 2009
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Indice

CUADERNO 8

La continuación por otros medios. *Damián Pierbattisti y Julián Rebón* 7

Acerca del "Cuaderno 8" de CICSO. *Juan Carlos Marín*.....13

Cuaderno 8 27

Reflexiones acerca de la relación entre teoría y conocimiento 23

Obstáculos epistemológicos en relación a las formas que asumen las luchas: análisis de situación. 29

El concepto de Fuerza Social 39

La noción de enfrentamiento en su dimensión estratégica. 49

La teoría del encuentro en el análisis de las relaciones sociales 59

Constitución histórica y crisis de una teoría. 69

La noción de tiempo y espacio: las mediciones como reflejo de cierto estadio de la sociedad 75

Distribución espacio temporal de una fuerza 79

Las nociones de "fuerza de trabajo" y "fuerza social": ámbitos de relaciones sociales. 85

Proceso de formación y proceso de realización del poder de una fuerza 89

La noción de apropiación; la relación soldado-ciudadano 95

El ámbito de la política y el ámbito de la guerra.....99

El orden de las cosas y el orden de los cuerpos 10

al dar vuelta este libro

LEYENDO A CLAUSEWITZ

Leyendo a Clausewitz. *Juan Carlos Marín* 35

Conversación I. El duelo 9

Conversación II. La voluntad 15

Conversación III. La realidad 19

Conversación IV. La totalidad 25

Conversación V. Condiciones de la verdad 27

Conversación VI. La razón 30

Reflexiones sobre una estrategia político-militar.

Entrevista realizada a J. C. Marín por Silvia Gómez Tagle (México, 1980).....37

La continuación por otros medios

Mediados de 1980, Marín se interroga: "¿Cómo explicar la ausencia curricular, en el campo de las ciencias sociales, de la problemática teórico-metodológica acerca de la guerra y de sus consecuencias, en momentos en que el gasto en armamentos es el hecho más sustantivo de la historia de la especie humana?". Décadas después, la paradoja puede ser retomada con tremenda –y trágica– actualidad. Apuntalar el camino para desandar dicha paradoja es la apuesta de este libro. El mismo reúne una serie de entrevistas en las cuales el Prof. Juan Carlos Marín aborda la guerra, o mejor dicho la dimensión político-militar del ámbito del poder, con el objetivo de promover su investigación y, en paralelo, una intervención sobre la misma, en la perspectiva de construir una estrategia anticapitalista.

Las conversaciones que aquí presentamos, *Cuaderno 8*, *Leyendo a Clausewitz* y *Reflexiones sobre una estrategia político-militar*, abordan el problema de la guerra en la perspectiva de quién encuentra obstáculos en el campo de la teoría y del conocimiento preexistente, y en función de dichos problemas se atreve a pensar y plantear nuevas aproximaciones. Son verdaderos "ensayos orales" en los cuales Marín plantea interrogantes y sugiere hipótesis a partir de su experiencia directa en los procesos, sus lecturas y, claro está, el desarrollo de sus avances investigativos sobre la temática.[1] *Cuaderno 8* y *Leyendo a Clausewitz* representan conversaciones a las cuales las diversas transcripciones y ediciones le fueron expropiando, paulatinamente, las preguntas y los preguntadores. Se trata de una serie de conversaciones realizadas en México, a fines de los 70, con jóvenes que emprendían la determinación por la lucha armada en distintos territorios de nuestra América. El primer conjunto de conversaciones fue publicado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), en 1981, bajo el título *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder*, Serie Teoría Nº 8. El segundo texto fue publicado por el CICSO en 1984, como *Leyendo a Clausewitz*, Serie Teoría Nº 12. Por último, *Reflexiones sobre una estrategia político-militar* es una entrevista realizada en 1980 por la Dra. Silvia Gómez Tagle para un número especial sobre Movimientos Armados en América latina, de la Revista mexicana *Nueva Antropología*.

[1] Precisamente, la mayoría de estas conversaciones tienen lugar meses después de concluida su investigación *Los hechos armados*, investigación que con el paso del tiempo se convertirá en un clásico sobre la Argentina de la década del 70.

La sociogénesis intelectual de Juan Carlos Marín es inescindible de dos procesos que atravesaron a la Argentina, despuntando la segunda mitad del siglo XX. Por una parte, las luchas sociales democráticas y los intentos por otorgarle un carácter socialista a la misma. Por la otra, la instalación y construcción de la realidad social como objeto de la investigación científica. Su formación intelectual expresa esta doble personificación, que marcó a fuego su identidad, otorgándole a su pensamiento una fuerte originalidad. Dualidad de personificaciones que manifiesta claramente una particular articulación entre ambos procesos: la investigación científica representa -a lo largo de toda su trayectoria- *la continuación por otros medios* de la determinación de combatir al carácter inhumano de una formación social. Su encuentro con el pensamiento de Carl Von Clausewitz, el célebre general prusiano, a principios de los años 60, es resultado de la dinámica que asumían las confrontaciones sociales y políticas, antes que el fruto de preocupaciones académicas. Para un cuadro político formado en la artesanía de la acción directa, la forma crecientemente militar que adquirían las confrontaciones políticas en la región planteaba nuevos problemas a resolver. Sus relaciones de solidaridad orgánica con distintos destacamentos políticos involucrados en la determinación revolucionaria comenzaban a alertarlo acerca de la existencia de debilidades y confusiones en el propio bando. La guerra, como momento de la lucha de clases, no podía ser confundida con etapas en las cuales la estrategia de la clase dominante sólo apela a los aparatos policiales como medio de alcanzar el disciplinamiento. La guerra presuponía en aquellos que iniciaban la defensa de su territorio social el aniquilamiento de aquellos otros que pretendían revolucionarlo. Para estos últimos, la estrategia no podía basarse en la búsqueda de la oportunidad favorable para producir un oportuno "golpe de mano", ni en la apelación a una cultura política carente de una teoría rigurosa del poder que incorpore, en su constitución misma, a la dimensión político-militar. La cultura revolucionaria requería ampliar su horizonte; Clausewitz, el teórico militar de la burguesía en una etapa de la construcción del Estado-nación, será la fuente elegida por Marín para enriquecer la teoría revolucionaria.[2] Diversas proposiciones de Clausewitz serán integradas a un modo de reflexión que, encontrando su origen en la tradición científica que inaugura las investigaciones de Karl Marx y Federico Engels, integra distintas sugerencias de otros autores de este campo –Mao Tse Tung, Lenin, Gramsci– e incluso investigadores provenientes de otras tradiciones, como Michel Foucault o Max Weber. La resultante es un conjunto de sugerencias

[2] Su encuentro con Clausewitz lo convertirá desde los primeros momentos en un activo promotor de su lectura. El mismo texto de *Leyendo a Clausewitz* es en parte una convocatoria a su lectura. De hecho, su primera versión editada por CICSO incorporaba un apéndice con una selección de su obra maestra *De la Guerra*.

teóricas y metodológicas desde una perspectiva que procura promover la construcción de una teoría de la "dimensión poder" que pudiese alcanzar un estatuto análogo a la teoría del valor en Marx.

Las reflexiones con formas "poco académicas" que nos brinda Marín sobre un tema estigmatizado como "poco académico" por los estándares dominantes nos provee con nitidez, originalidad y centralidad una lectura de Clausewitz en función de una teoría social que pretenda dar cuenta del proceso constituyente de la dimensión poder; es decir, de los procesos de expropiación y monopolización de la energía de los cuerpos.

Un primer mérito del autor de este libro consiste en desmontar, acabadamente, el empobrecimiento analítico que presupuso la vulgarización del viejo apotegma de Clausewitz: *la guerra es la continuación de la política por otros medios*. Ni siquiera un pensador brillante como Foucault escapó de la trampa, aun en su pretendida inversión del aforismo. Marín sugiere la particularidad que asumen las confrontaciones entre fuerzas sociales cuando se empiezan a crear condiciones de guerra. La guerra no reemplaza secuencialmente a la política; por el contrario, se realiza dentro de su ámbito pero desarrolla simultáneamente una tendencia a autonomizarse, produciendo un salto cualitativo de otro orden. Con ella se desenvuelve un proceso teleonómico de autonomización, signado por la tendencia al involucramiento de la totalidad de la fuerza de cada bando. También a partir de Clausewitz, Marín discute con el reduccionismo economicista: la guerra no es el reflejo mecánico –la continuación– de lo que ocurre en el ámbito socio-productivo; tiene su propia especificidad y está regida por sus propias leyes.

Por otra parte, Marín comparte con Clausewitz la centralidad de la confrontación como elemento estructurante para entender el ámbito del poder. Retoma del general prusiano la distinción entre defensa y ataque como los dos operadores por excelencia para analizar las confrontaciones en términos tácticos y estratégicos. La defensa y el ataque no refieren a identidades polares –similares pero inversas–, sino que nos remiten a procesos cualitativamente distintos. El ataque procura la apropiación, la alteración de una relación social, mientras que la defensa pretende la preservación de una relación y por lo tanto dirige toda su fuerza a la acción del oponente. Por esta razón, es precisamente este último gesto el que desata, en términos estrictos, el inicio del conflicto. Estos operadores deben ser trabajados en su relación con la totalidad de las fuerzas involucradas –sus trayectorias en el tiempo y el espacio– desentrañando el valor táctico y estratégico de cada confrontación. Marín articula estos operadores teórico-metodológicos de la teoría de la guerra con una original y sugerente lectura sociológica. Estableciendo cada confrontación o encuentro – planteado o realizado- como unidad de registro, propone medir a través de las distintas "bajas" resul-

tantes de las mismas la destrucción y construcción de relaciones sociales. Así, las trayectorias de los encuentros nos servirán como indicadores del reordenamiento o reproducción del carácter social, y de clase, de un territorio. De este modo, conforma sugerentes herramientas que habilitan la posibilidad de construir un modelo que permita analizar confrontaciones de diverso tipo, incluso aquellas que no se produzcan en condiciones de guerra.[3]

En su lectura de Clausewitz, Marín no reducirá la fortaleza de cada contrincante a su pertrechamiento material: la guerra refiere a la confrontación entre fuerzas sociales armadas, también, moralmente.[4] En tal sentido, limitar el armamento con el que cuentan los bandos en confrontación al pertrechamiento material de armas convencionales no sólo constituye un peligroso isomorfismo con el fetichismo de las mercancías sino que, al mismo tiempo, vacía de contenido las identidades morales que llevan a cabo la guerra. De este modo, se nos advierte claramente que es preciso romper el cerco de las armas aplicado a los meros instrumentos para hacerlo extensible a la convicción que, bajo la forma de fuerza moral, impulsa la lucha. Por esta razón, como Marín nos advierte, tiene que existir un equilibrio entre identidad moral y pertrechamiento material para evitar costosos errores y riesgos. La diferencia entre estado de ánimo y convicción; el papel de la identidad emotiva y de la cognitiva en la conformación de una fuerza social; la diferencia entre la teoría, el conocimiento y la estrategia así como el papel del carácter de clase de la conciencia social representan algunas de las tantas sugerentes proposiciones que instala Marín para combatir aquellas concepciones que reifican el poder en armas y aparatos políticos.

También su lectura de Clausewitz nos advierte una hipótesis con fuertes implicancias en el campo de la construcción de una teoría del poder: no es lo mismo ganar la guerra que realizar políticamente la victoria. La derrota militar requiere transformarse en imposición de la voluntad del vencedor al vencido.[5] En este tránsito, la advertencia viene acompañada de un *plus* que constituye una convocatoria a futuro: la ausencia de una teoría del poder equivalente a la teoría del valor-trabajo. En tal sentido, la realización política de la victoria militar involucra numerosas dimensiones sociales que son aquellas que nos permitirán comprender los modos que asumirá el ocultamiento interesado de la victoria lograda por medio de las

[3] Lamentablemente, este modelo o al menos la incorporación de algunos de sus conceptos está aún lejos de materializarse. Basta como ejemplo registrar el modo esotérico que en ocasiones asume el uso de los conceptos de defensa y ataque en el campo de los estudios de protesta y conflicto social.

[4] En Clausewitz la confrontación se da entre fuerzas sociales preconstituidas –Estados con sus respectivos ejércitos–. Uno de los aportes de Marín es esbozar un modelo que permite hacer inteligible los distintos momentos de constitución de cada fuerza social y las consecuentes implicancias estratégicas.

[5] ¡Cuanto costo humano evitaría en el mundo actual el cabal entendimiento de esta diferencia! ¡Cuántos combates militares librados en condiciones desfavorables -verdaderas masacres- podrían evitarse!

armas (que siempre son materiales y morales). La construcción de una territorialidad social burguesa, íntimamente articulada con la legalidad de la que brota como por arte de magia, es uno de los momentos cruciales en esa etapa de la imposición de la paz social que la burguesía necesita realizar todo el tiempo, todos los días. Normalización de un ejercicio del poder que se orienta a expropiar y conducir la energía de los cuerpos para consumirla productivamente como fuerza de trabajo asalariado. Así, desde nuestra perspectiva, el cálido y apacible espacio del mundo contractual y de la gobernabilidad democrática es puesto en cuestión. El supuesto ámbito de los consensos varios está regido por el respeto irrevocable a la realización de la victoria armada que ahora se intenta ocultar bajo los limitados y breves disfraces de los acuerdos voluntarios. ¿Cómo volver observable esta afirmación? Muy simple: la burguesía vive como un ataque la desobediencia del tipo que fuere. En virtud de lo cual, si tiene que construir un genocidio como gesto de defensa, no titubeará en hacerlo (como ya lo hizo).

Marín nos enseña que el modelo de la guerra es sugerente para pensar la forma que asume el ordenamiento social de los cuerpos para la producción de la vida material de la especie humana que, hoy día, es inescindible de la expansión del carácter capitalista de la formación social. Las tecnologías morales asociadas a diversas formas de encierro cobran un vigor diferente si las articulamos con el momento que supone la realización política de la victoria militar, puesto que de este modo estaremos volviendo más asequible el ámbito del poder: ellas no serán más que la expresión política de una estrategia político-militar, pero subordinada a otros fines. En los diversos *paquetes tecnológicos* ligados a formas de encierro que se cristalizan en múltiples aparatos disciplinarios, así como en sus tantos efectos y personificaciones (familia, locura, ciudadanía, medicalización, escuela, prisión, nación, patria, soldado, etc.), se diluye el proceso constituyente de la victoria militar de la cual son su callada prolongación. La densidad de esta sutil observación, las herramientas para volver observable estos finos desplazamientos constituye, quizás, uno de los máximos logros que alcanzan los textos que hoy compartimos con todos.

Vivimos en un mundo en guerra. En una etapa del proceso evolutivo de la especie humana en la cual su creciente interdependencia, su articulación como totalidad social, encuentra una de sus vías de realización en el uso militar de la fuerza material. El conjunto de reflexiones que presenta este libro nos provee de ricas herramientas para abordar estos procesos del mundo actual. Pero al mismo tiempo, como ya sugerimos, brinda diferentes operadores y proposiciones que pueden ser empleadas para construir una mirada más sustantiva para abordar otras formas de confrontación social. Por último, y ésta es su apuesta desencadenante, es un aporte imprescindible para la "caja de herramientas" de aquellos que nos

sentimos convocados a combatir el carácter inhumano del orden social. Para todos nosotros, su advertencia: enfrentar al orden social presupone desde el primer día construir una estrategia político-militar. Militar no porque presuponga necesariamente el uso de armas, sino porque involucra desde su primer día el desafío de provocar efectos militares en la fuerza del régimen inhibiendo o dificultando la posibilidad de su uso.[6]

¿Cómo lograr vulnerar el actual orden de los cuerpos y las cosas sin vulnerar físicamente a los mismos? ¿Cómo construir otro estadio evolutivo en la especie humana en el cual las confrontaciones sociales no se expresen como encuentros bélicos? No es negando la realidad en función de nuestros deseos que aportaremos en desandar este camino. Necesitamos saber más. Esperamos que, al menos por esta vez, el infatigable búho de Minerva levante vuelo al amanecer y vaya al encuentro de las futuras y nuevas generaciones de investigadores, intelectuales y combatientes que luchen por un orden social que humanice al conjunto de la especie.

No desconocemos la magistral advertencia de K. Marx: "De todos modos, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material; pero también la teoría se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas. La teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando demuestra y argumenta ad hominen, en cuanto se hace radical. Ser radical es atacar las cosas en la raíz; pero para el hombre la raíz es el hombre mismo." Esta voluntad de radicalidad es la que nos impulsa a reeditar estos textos; asumiendo, compartiendo y extendiendo el desafío: necesitamos conocer más para intervenir mejor.

Damián Pierbattisti – Julián Rebón

Buenos Aires, enero de 2009

[6] Desde las luchas de Gandhi en Sudáfrica y la India hasta muchas de las acciones recientemente protagonizadas por el zapatismo en México, una gran heterogeneidad de movimientos muestran la centralidad de distintas formas de producir sin el uso de las armas reflejos político-militares que tiendan a dispersar o diluir la fuerza militar del adversario.

Acerca del "Cuaderno 8" de CICSO.

Con este título apareció publicado como Cuaderno de CICSO, a fines de la década del setenta, una serie de materiales diversos que fueron *construidos* a lo largo de diferentes circunstancias. En algunos casos, señalarlas y describir cuáles fueron esas circunstancias es conveniente para una mejor comprensión del sentido que se intentó instalar en esos materiales. Comencemos.

I. Con relación al contenido del texto *"Obstáculos epistemológicos en relación a las formas que asumen las luchas: análisis de situación"*.

El texto que aparece con este subtítulo[7] , fue originalmente elaborado como una introducción a un texto más extenso que intentaba describir y explicar –en México– lo que sucedía en la Argentina en la década del setenta. Apareció publicado con el título de *"La guerra civil en la Argentina"*[8], en la revista **Cuadernos Políticos** de México, en el número 22, correspondiente a los meses de octubre/diciembre de 1979. El elemento central del artículo estaba constituido por parte de lo que se publicó y conoció en Argentina como **Cuaderno 34** (mimeo) del **CICSO**, con el título *"Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder"*, de su Serie Estudios, en noviembre de 1978.[9]

En ese momento, 1978, necesitaba hacer comprensible –en México– lo que estaba sucediendo en Argentina; advertir y aclarar que no sólo se trataba de la tradicional lucha contra la represión que ejercía una dictadura militar latinoamericana. En este caso, señalar que la imagen de *lucha contra la represión* encubría el proceso real de lo que estaba sucediendo. En realidad, se trataba de una situación en que la lucha social había asumido el desarrollo de una *guerra generalizada*, en la cual había quienes buscaban el *exterminio* de su antagonista. Esta era la determinación de la sociedad capitalista contra lo que consideraba la *subversión*. Captar y comprender cuál

[7] Este subtítulo fue instalado por quienes armaron y compaginaron el Cuaderno 8.

[8] El título del artículo fue una decisión que tomó el Consejo editorial de la Revista. Mi envío inicial tenía como título "Los hechos armados, un ejercicio posible".

[9] Más tarde CICSO lo publicaría como libro (1984) *"Los hechos armados, un ejercicio posible"*. Posteriormente se realizaron varios ediciones, la última realizada por PICASO/LA ROSA BLINDADA es de 2007.

era la distancia real que había entre *represión y aniquilamiento* nos permitiría comprender cuál era la perspectiva y direccionalidad que le otorgaba el consenso de la sociedad capitalista a su lucha: el desarrollo de una guerra y la ocupación militar del territorio *para ejecutar un exterminio*.[10]

Pero también nos interesaba que se comprendiera que esa determinación de la *sociedad capitalista,*[11] cualesquiera fuera el tiempo y el espacio de su dominio, tenía una larga tradición que se entroncaba con la historia de todas las clases sociales dominantes: la determinación del aniquilamiento se desencadenaba e instalaba inexorablemente contra todo aquel que amenazara con generar una crisis de su hegemonía. Con la guerra se creaban las precondiciones políticas necesarias para instalar la realización del exterminio; a su vez el desenvolvimiento de la guerra permitía encubrir y justificar el proceso de una política genocida. La observación de lo que realmente sucedía nos permitiría comprender el proceso real constituyente del exterminio; hacer observable la yuxtaposición real entre la guerra y la política y no dar por supuesto que se trataba de un movimiento pendular y secuencial entre *la guerra y la paz*.[12] Para ello era necesario desplazar los obstáculos que impedían una observación y reflexión adecuada acerca de lo que ocurría. Ésta fue la meta y el sentido que intentamos lograr al investigar los hechos armados y escribir el contenido introductorio de lo que en el **Cuaderno 8** figura como *"Obstáculos epistemológicos en relación a las formas que asumen las luchas: análisis de situación"*.

A lo largo de estos últimos 27 años, he tomado conciencia de la complejidad y limitación de mi intento. Aún hoy día se mantiene una fuerte resistencia a consensuar y aceptar cuál fue el carácter de lo que sucedió durante ese período de la historia Argentina; en otras condiciones los diferentes bandos en pugna continúan su lucha. Caracterizar ese período como el del *desenvolvimiento de una guerra* ha sido y es fuertemente rechazado por muchos de los que intentan representar y defender el campo de las víctimas del exterminio. "No hubo guerra" es la frase dominante que los representa. Consideran que aceptar que hubo *guerra* legitimaría y justificaría el exterminio que realizaron los victimarios. Sería, a su vez, aceptar una corresponsabilidad en la resultante de los hechos; y con ello, el triunfo de la teoría de *los dos demonios*. Otorgarle una victoria a los genocidas.[13]

Desde mi perspectiva, es necesario reinstalar el problema e intentar desbloquear un obstáculo sustantivo: es necesario –nuevamente–

[10] Es necesario aclarar que la investigación y la reflexión se realiza en correspondencia a lo que sucede en el período mayo de 1973 a marzo de 1976.

[11] Por sociedad capitalista comprendemos y entendemos no solo a la clase dominante sino también a todos aquellos que le otorgan consenso y legitimidad a su dominio.

[12] Destrabar los obstáculos que impedían la observación de rigor de los hechos de armas y convocar a su observación y registro, permitía el análisis de los hechos dominantes del período y comprender lo que realmente sucedía en esos momentos.

[13] Hoy día los *crímenes de guerra* ¡están a la orden del día!

distinguir entre *guerra y exterminio* puesto que constituyen dos procesos diferentes. Las tareas de la guerra no tienen necesariamente como meta exterminar al oponente sino solo lograr su *desarme*.[14]

Cuando en su momento convocamos los textos de Carl Clausewitz, como expresión de una teoría rigurosa de la guerra, lo hicimos para enfatizar cuál era la resolución y respuesta al dilema de "¿cuándo y quién comienza la guerra?".

Clausewitz es elocuente al respecto:

> "Si pensamos como surge la guerra, veremos que la concepción de la guerra no surge de la ofensiva, porque ésta tiene como objetivo absoluto, no tanto el combate sino el tomar posesión de algo. La guerra surge primero con la defensa, porque ésta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque y, por tanto, lo presupone necesariamente; pero el ataque no está dirigido contra la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: la posesión de algo y, en consecuencia, no presupone la primera. Por consiguiente es natural que quien haga entrar en acción el primer elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el que primero concibe dos bandos opuestos establecerá también las leyes para la guerra, y es natural que lo sea el defensor".

Y a continuación retomábamos nuestra reflexión y decíamos, *"Es la conciencia de la clase poseedora que la burguesía tiene de sí misma -como expresión de su ser social- la que la lleva permanentemente a "sentirse" atacada ante cada intento de conquista o recuperación social y política de los sectores desposeídos. La burguesía considera un delito, una apropiación indebida, todo intento de los expropiados reales por recuperar parte de lo que históricamente han constituido o de lo que socialmente son. De ahí su vocación de clase propietaria -dominante- de hacer la guerra ante cualquier intento de los sectores desposeídos por establecer la continuidad de las luchas sociales y políticas. La guerra es para la burguesía la otra cara del proceso de acumulación capitalista en la que la crisis de acumulación es mediatizada por esa capacidad de "potencia económica" que Marx otorgaba a la violencia en el capitalismo".*

En Argentina, la decisión de iniciar, promover y desencadenar las condiciones de guerra fue una determinación de la sociedad capitalista en su conjunto. Así como también lo fue la decisión moral de exterminar la subversión. Las tareas de la guerra y las tareas políticas del exterminio fueron las dos caras de la determinación del conjunto de la sociedad civil y militar que expresaban la hegemonía del dominio de los capitalistas. Gue-

[14] La llamada guerra total es la referencia a un proceso en el que en el desenvolvimiento de las condiciones de guerra se instala una determinación política de exterminio. Es en función de esta razón que luego va emergiendo una jurisprudencia acerca de los crímenes de la guerra.

rra y política de exterminio. La decisión parlamentaria convocando a las fuerzas armadas a *aniquilar la subversión*, fue realizada en condiciones de un gobierno constitucional; mostró con claridad como la conceptualización política de *aniquilar* se constituyó en la bisagra que articuló al conjunto de la ciudadanía capitalista: ciudadanos que fueran civiles o militares asumieron el exterminio como la determinación social de su unidad moral.

II. Con relación al resto del material del Cuaderno 8.

En realidad se trata de las transcripciones de un conjunto de conversaciones realizadas en México,[15] a partir de interrogantes que me fueron presentados. El orden de exposición fue consecuencia del orden en que se me interrogó. Quiénes me interrogaban formaban parte de la militancia política de diversas organizaciones comprometidas con la lucha en Centroamérica. Es una pena que, en la trascripción, el texto haya perdido los momentos y los modos de interrogación. Cuando me entregaron las transcripciones las envié inmediatamente al CICSO (Argentina) para su conocimiento, y tiempo después fueron publicadas (mayo, 1981) formando parte sustantiva del **Cuaderno 8**.

Releyendo el material me interesa hacer algunas aclaraciones que considero pueden ayudar a una mayor comprensión del sentido, de *lo que dije* y de lo que finalmente se transcribió y publicó de esas conversaciones. Comencemos.

a. Con relación al texto de "Reflexiones acerca de la relación entre teoría y conocimiento."

Las preguntas que desencadenaron este momento de la conversación giraban en torno al tema de la "estrategia revolucionaria", *"¿cómo construirla?"*; y el papel de la teoría en dicha empresa. En primer lugar, me interesaba distinguir entre teoría y conocimiento, porque me era necesario al desarrollo posterior de la reflexión. La tendencia que encontraba era a usar la teoría como si esta constituyera un conocimiento inmediato acerca de cualquier situación y, en consecuencia, pudiera instalarse directa y mecánicamente presuponiendo, y dando por conocidas, las condiciones de la realidad en las cuales se intentaría su aplicación. El momento constituyente del conocimiento de las condiciones reales era obviado y subsumido en la identidad enunciativa de la teoría. Existía una tendencia a reducir la teoría a su marco conceptual atomizado y desarticulado; a usar el *marco conceptual*

[15] Algunas de las cuales salieron publicadas como libro *"Conversaciones sobre el poder"* Juan Carlos Marín, (1995).

de la teoría como un instrumento clasificatorio aplicable directamente sobre la realidad sin que mediara previamente explicitar criterios de observación que fueran legítimos y consistentes con la teoría. La necesidad de desarrollar una mayor claridad acerca de qué observar en la construcción del conocimiento de esa realidad; lo que luego, a partir de ese proceso de observación, nos permitiera determinar su correspondencia en el plano de la teoría. Debía hacer entender que la teoría tenía una función instrumental diversa en los diferentes momentos de la construcción del conocimiento y de la búsqueda de una estrategia política.

En principio, era preciso aclarar que la teoría nos sugería qué observar pero no nos adelantaba el resultado de esa observación: había que realizarlas y no entrar en el proceso de atribuciones sin realizar las necesarias observaciones sistemáticas. Por otra parte, la teoría nos sugería no solo qué observar en la realidad, sino también analizar las relaciones (que debíamos registrar) entre dichas observaciones; mediaciones necesarias en la construcción del conocimiento del "cómo" se desenvolvían las luchas sociales. Intentábamos enfatizar, en la conversación, que el uso de la teoría para la construcción del conocimiento acerca de las condiciones era prioritario a cualquier otro uso de dicha teoría.

b. Con relación a los temas que comienzan a continuación del texto de "El concepto de Fuerza Social."

Me interesaba comenzar a avanzar hacia la *construcción* de un campo teórico acerca del desarrollo de las luchas sociales, que articulara los diferentes momentos de su desarrollo. La posibilidad de vincular los avances y reflexiones de Lenin, con relación al desarrollo de las luchas sociales, con las que realizó Clausewitz acerca de la teoría de la guerra. Mostrando cómo ellos enfatizan que ambas luchas se desenvuelven mediante confrontaciones entre fuerzas sociales. Intentaba avanzar hacia la posibilidad de construir un esquema –a partir de una conjunción Lenin/Clausewitz– de una estructura analítica cuya centralidad instrumental lograse captar el carácter social, de clase, de cada fuerza en confrontación; a su vez, procuré que dicho esquema se registre y se ordene en función de su jerarquización, según el modo dominante instrumental en que objetivamente se desarrollaba la lucha de clases en cada período.

Juan Carlos Marín
Buenos Aires, abril de 2007

Cuaderno 8

Reflexiones acerca de la relación entre teoría y conocimiento

La importancia de distinguir entre conocimiento y teoría radica en que el conocimiento se refiere directa y específicamente a una realidad, mientras que la teoría orienta la reflexión sobre el conocimiento de esa realidad; la teoría señala lo que considera sustantivo en esa realidad, en una guía para la observación y la reflexión.

El conocimiento, en cambio, es una articulación; es el modo en que se conceptualiza una relación y tiene una relación directa con la realidad. La distancia que hay en esa relación directa hay que determinarla en cada caso. [La distancia se refiere al pasaje de "menos a más conocimiento"].

En cambio, la teoría no intenta establecer una relación directa con la realidad; la teoría es fundamentalmente un instrumento de observación, una guía, no de lo que hay que hacer sino de lo que hay que mirar y reflexionar para hacer. Tanto en Clausewitz como para la tradición del socialismo científico, el criterio es el mismo.

La teoría no es una guía para la acción; el conocimiento, en cambio, sí da bases para la acción.

La relación entre teoría y conocimiento podría formularse esquemáticamente de la siguiente manera:

Permiten = problema Teoría--> Realidad--> Conocimiento=R1....Rn+1

P2 Estrategia-->R2----->C2

P3 Táctica----->R3----->C3

P4 Teoría 1->Rn+1-->Cn+1
P5 Estrategia 1->Rn+2-->Cn+2
P6 Táctica 1->Rn+3-->Cn+3

La aplicación de la teoría para lograr el conocimiento de la realidad nos ayuda a elaborar una estrategia. La misma estará relacionada con una realidad concreta permitiéndonos en consecuencia elaborar enunciados tácticos. Pero, naturalmente, nuestras R1.....Rn+1 (realidades que avanzan de menos a más conocimiento) suponen un conocimiento de esta realidad que es nuestro punto de partida. ¿Cómo se accede a este conocimiento? A partir de la conjunción de la teoría y de la observación de la realidad. Es básico señalar que a partir del conocimiento de dicha realidad se ha llegado al momento de elaboración táctica ya que hay una nueva retroalimentación de los elementos teóricos, estratégicos y tácticos con el conocimiento. Esto con-

cierne, fundamentalmente, al avance en el plano de la teoría (aparece teoría 1) que reproduce todo el proceso, que es de retroalimentación continua. Pero falta un elemento: nuestro cuerpo de conocimientos ha ido elaborándose para resolver problemas que son su origen (es decir, el punto de partida de nuestra determinación de luchar), y que lo retroalimentan también, y permite ubicar nuevos problemas, también en un proceso continuo.

Lo que está descrito en el cuadro es el momento de la lucha de clases, por eso es conveniente aclarar que el sujeto social que desarrolla estas tareas, en medio de la batalla más brutal y permanente, son las clases.

Usualmente, para referirse a los problemas teóricos y metodológicos que hacen a la lucha de clases, se utilizan determinadas estructuras conceptuales que soslayan la ubicación de los enfrentamientos y del sistema de relaciones sociales específicos que se gestan; es decir: en qué relaciones sociales, con qué fracciones, ante qué "hecho" es que se producen las reacciones y los problemas que se deben conocer y enfrentar. Si se lee a ciertos teóricos y en especial a Lenin con estas sugerencias, evidentemente todos estos elementos aparecen con claridad. Pero no es cierto que ése sea el ordenamiento, que estos elementos (momentos del desarrollo de su exposición) tienen, por ejemplo, en el *¿Qué hacer?* (Lenin: 1981). El ordenamiento que realmente tiene en ese texto es producto del enfrentamiento específico que Lenin asumía en ese momento. No es la formulación y la exposición de una teoría rigurosa, es el uso de una teoría rigurosa en un enfrentamiento específico.

Cuando se habla de conciencia del proletariado, se está refiriendo en realidad a dos formas de conciencia: la conciencia revolucionaria, y la real objetiva, inmediata. La cuestión de la conciencia directa del proletariado nos remite a las contradicciones propias de este tipo de conciencia, a un cuerpo de problemas y los intentos de su resolución.

La conciencia de clase, la conciencia revolucionaria, nos remite a la cuestión de la lucha teórica.

Obstáculos epistemológicos en relación a las formas que asumen las luchas: análisis de situación.

¿Cuándo se sabe que ha comenzado la guerra?

¿Cuándo y cómo aplicar el axioma de Clausewitz acerca de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios"? (La *continuación*, no la exclusión de la política y su reemplazo por la guerra).

El discurso de la "guerra" y la "paz" presupone, desde esta perspectiva, un discurso del poder; y ello nos remite al discurso teórico que del enfrentamiento social tiene la burguesía.

Desde esta perspectiva se hace conveniente comenzar a aclarar que, en verdad, el "espacio" entre la guerra y la paz no existe; tanto la *guerra* como la *paz* dimanan de la práctica y del dominio de la reflexión que sobre el poder tiene el discurso de la burguesía.

El discurso de la guerra -como teoría rigurosa- nace a fines del siglo XVIII con Clausewitz articulado al proceso de las revoluciones político-militares de la burguesía europea y la constitución de los territorios de sus Estados nacionales. Es a él, a Clausewitz, a quien remiten inicialmente los revolucionarios (Marx-Engels) para interiorizarnos acerca de las "leyes de la guerra" durante el siglo XIX, el "siglo de las revoluciones proletarias".

Clausewitz es quien intenta establecer una teoría de la guerra no subordinada a la especulación ni al empirismo tecnológico dominante de ese momento; pero al hacerlo, constituye su esfuerzo a partir de las luchas entre los Estados mediante sus fuerzas armadas. Es de esa manera que la teoría de los Estado-nación (del poder) incide sobre su reflexión de la guerra, parcializando, y reduciendo, los territorios sociales del enfrentamiento armado.

La "guerra de Clausewitz" presupone una relación social de lucha entre fuerzas armadas en las que el carácter social dominante es el de ser la organización armada de los soldados-ciudadanos: el territorio político de la dominación armada de la burguesía. La guerra, en Clausewitz, se reduce al espacio social del enfrentamiento armado entre fuerzas de la burguesía: es una lucha armada entre "iguales".

En las palabras de Clausewitz:

> "Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Más aún, **la política es el seno en el**

que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen escondidas sus formas generales en un estado rudimentario".

Clausewitz: 1983, Pág. 91

Así como la economía clásica fundaba el territorio legítimo de su discurso teórico en el campo de las relaciones sociales de cambio (el "*mercado*"), por ser éste el territorio de relaciones sociales entre "iguales" (una relación social entre propietarios de mercancías), analógicamente Clausewitz presupone una teoría del poder que se reduce al espacio social (la política) de las relaciones entre "iguales" (los ciudadanos). La "política" de Clausewitz ocupa el lugar del "mercado" de la teoría económica clásica.

Cuando los economistas clásicos restringían el proceso económico a las relaciones sociales de cambio (el "comercio" de Clausewitz), nos remitían al campo de las "leyes naturales" para buscar y encontrar las explicaciones del proceso económico, y con ello encubrían la territorialidad social que permitía objetivar la explotación capitalista: las relaciones sociales de producción, las cuales objetivaban en el proceso de trabajo las relaciones entre "expropiado" y "expropiador" como relación social entre "no iguales". Eran estas las relaciones sociales las que creaban las condiciones de explicación, y explotación, del proceso productivo capitalista.

Al producir Marx la ruptura epistemológica en su crítica a la economía clásica, no sólo incorporó otros campos de relaciones sociales en la descripción y explicación del proceso económico sino que, simultáneamente, permitió comprenderlo como producto de leyes sociales históricamente determinadas (humanamente construidas) en oposición a la supuesta inmutabilidad que las leyes naturales ejercían sobre el proceso económico.

La teoría de la revolución proletaria, la cual es un presupuesto de la teoría de la lucha de clases, puede sólo a partir de la Comuna de París (1871) comenzar lentamente a constituir sus bases programáticas para la formulación rigurosa de las leyes de la lucha de clases de la revolución proletaria; pues la utopía revolucionaria inicia a partir de ese momento el ascenso hacia su crisis: la revolución proletaria comenzó a ser realidad, ¡el "asalto al cielo" era posible!

Pero la derrota casi inmediata de los revolucionarios de la Comuna de París sirvió inicialmente, como siempre, para que la "crítica" y la "utopía" asumieran respectivamente los términos del "derrotismo" y de la "capitulación".

Marx y Engels son quienes enfrentan el derrotismo y la capitulación intentando convertir la derrota de los revolucionarios franceses en un avance de la teoría revolucionaria, de la teoría de la lucha de clases. Pero este esfuerzo no logró afianzarse y avanzar sino a partir de las nuevas con-

diciones y experiencias generadas por el proceso revolucionario de 1905 y 1917 en Rusia. Es Lenin quien retoma las reflexiones realizadas por Marx y Engels acerca de las experiencias de la Comuna de París y lo hace, no podía ser de otra manera, a partir de las condiciones que las luchas sociales y políticas crean en Rusia en el período de 1905 y 1917.

Su inicio también tiene una fecha de derrota (1905), y también ante ella se produce un clima de capitulación y derrotismo. En forma casi análoga se desarrollan las mismas reflexiones y discusiones que en el pasado había suscitado la Comuna de París; las polémicas entre Lenin y Plejánov acerca de la evaluación de los procesos revolucionarios de 1905 desentierran las reflexiones de Marx y Engels sobre el proceso de la Comuna y las actualizan ante las fracciones capitulacionistas, las cuales hubieran deseado profundamente que no se hubieran producido hechos tales como la Comuna y las experiencias de los soviets de 1905, pues ambas habían sido derrotadas. A unos la historia real les molestaba; en cambio, a los otros la reflexión sobre la misma los agigantaba.

Tanto la experiencia de la Comuna de París como los procesos de 1905 en Rusia, refieren a la imagen de "insurrección armada" del pueblo; tanto en un caso como en otro, Marx y Lenin, aconsejaron antes de la insurrección: "debemos aconsejar al proletariado como lo hizo Marx en 1871 previendo el inevitable fracaso de la insurrección de París que no se lance a ninguna insurrección, sino que espere a estar organizado". Pero, después de la insurrección: "*si Marx, que seis meses antes de la Comuna declaró que la insurrección sería una locura, supo, no obstante apreciar esa "locura" como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX"*.[16] Los socialdemócratas rusos deben con mil veces más razón llevar ahora a las masas la convicción de que la lucha de Diciembre (1905) fue el movimiento más necesario, más legítimo y más grande, después de la Comuna". Se había demostrado en la práctica que "el pueblo en armas", aún a riesgo de ser derrotado, debe intentar –y puede lograr– tomar el poder. Pero su demostración carecía aún de su incorporación rigurosa a la teoría de la lucha de clases; al mismo tiempo que el prerrequisito de la insurrección, el "pueblo en armas", quedaba librado a un acto de "oportunidad" y "audacia" a partir de iniciativas y situaciones aparentemente creadas por las burguesías.

Tanto la Comuna como las experiencias rusas de 1905 a 1917, señalaron la necesidad de que la teoría de la revolución proletaria debía ampliarse, enriquecerse, incorporando una reflexión postergada acerca de las formas que asumían las luchas sociales y políticas y su incidencia en el discurso teórico de la lucha de clases: era impostergable una mirada crítica a la teoría del poder, del Estado y de la guerra.

---

[16] Poner de dónde viene la nota

La guerra había dejado de ser ajena a los intereses del proletariado. Era necesario comenzar su análisis a partir de una perspectiva distinta, elaborar un discurso teórico diferente del que hasta ese momento había sido dominante y hegemónico; incorporarla en la perspectiva de la teoría de la lucha de clases, no como una "sumatoria", anexada a partir de un "determinado momento", sino en la necesaria reformulación crítica de lo que hasta ese momento era la "teoría de la guerra" y la "teoría de la lucha de clases". Era obvio que ese proceso había comenzado en la realidad histórica pero faltaba –y aún hoy– una forma de conciencia del mismo: la realidad se había *demostrado* más rica que la teoría. Sin embargo, la necesidad de esa reflexión fue postergada: el torrente de los nuevos problemas y desafíos que las revoluciones triunfantes generaron, desplazó su oportunidad y prioridad.

Los problemas que debía enfrentar la insurrección armada -en particular el momento insurreccional y su posterior ejecución- se constituyeron en el núcleo y centro de reflexión revolucionaria. Inadvertidamente, se limitó y retaceó la incorporación de los elementos originales de las nuevas experiencias –en su lectura y posterior reflexión– de la perspectiva de la teoría lucha de clases. Tanto el triunfo revolucionario de 1917, como la Comuna de 1871, si bien nos alertaban del proceso de la "insurrección armada", mantenían un presupuesto implícito y nebuloso: el "pueblo en armas" lo había sido como consecuencia de un requerimiento de la lucha política entre los Estados de la burguesía. Las dos experiencias se habían desarrollado, fundamentalmente, a partir de condiciones de guerra entre Estados nacionales: el "pueblo armado" había sido una de sus consecuencias.

La Comuna (1871) y el Soviet (1917) demostraban la posibilidad de producir una crisis en la relación del soldado con "su" ciudadanía; las relaciones de dominio burguesas que la "nacionalidad" otorgaba a través de la "ciudadanía" entraban en crisis cuando se liberaba el carácter social de los soldados. La fuerza armada de la burguesía, la organización burocrático-militar del soldado-ciudadano, era cortada transversalmente cuando se profundizaba el desarrollo de la lucha de clases en los períodos de guerra. La sublevación se confundía con la insurrección.

La crisis de las relaciones políticas de los soldados, la liberación y la emergencia de su carácter social (campesino, asalariado), era posible. Pero su constitución de "hombre armado" permanecía aún en el territorio social de la iniciativa de los intereses de la dominación burguesa. Era, y había sido, la burguesía quien había armado, para la defensa de sus intereses y relaciones burguesas, a los hombres de las otras clases. Quedaba por resolver si era posible constituir una fuerza armada a partir de la iniciativa e intereses de las clases dominadas.

En el caso de la Comuna, la decisión revolucionaria había comenzado a partir del intento de desarme que la burguesía realizó de las fuerzas populares, las que habían defendido el territorio francés de la invasión extranjera. Fue la respuesta a ese intento de desarme lo que dio comienzo al proceso político social de la Comuna de París: la burguesía intentó eliminar al "soldado" del vínculo que el "patriota" había establecido entre "soldado" y "ciudadano"; los "patriotas" respondieron con la disolución de su ciudadanía y, manteniendo su carácter de soldado, se asumieron como "comuneros". La burguesía comienza, a partir de 1871, a saber -al margen del grado de claridad- que el carácter social de "su masa armada" es un detonante tremendamente peligroso en determinadas condiciones políticas y sociales: se siente convocada al análisis de la guerra desde una perspectiva diferente de la que hasta ese momento tenía.

A partir de 1871 ya no es teóricamente sostenible una teoría de la guerra, de las "leyes de la guerra", que soslaye la teoría de la lucha de clases; se vuelve imprescindible y urgente enriquecer la teoría de la lucha de clases con respecto al estudio de las leyes de la guerra en relación a las *leyes* de la lucha de clases.

La guerra entre los Estado-Nación de las burguesías debía ser leída como consecuencia del desarrollo de la lucha de clases en el sistema capitalista; las "iniciativas" de las burguesías de "armar a los ciudadanos" debían ser analizadas sin marginar, sin soslayar, el desarrollo de las luchas de clases en los diferentes territorios del dominio de las burguesías. Para los revolucionarios, el "pueblo armado" debía dejar de ser, de mantener como apariencia, una tarea librada al desarrollo de una iniciativa de la lucha política de la burguesía. Pero todas estas tareas exigían una reflexión que sólo retaceadamente fue realizada; en realidad, la verdad es más humilde: fue muy poco lo que el desarrollo teórico de los revolucionarios avanzó respecto al mayor conocimiento de las leyes de la lucha de clases. Quienes tomaron las "armas" o se preparaban para ello, difícilmente podían, inicialmente, fundar rigurosamente su decisión; y quienes se oponían a ellos lo hacían esgrimiendo una supuesta "teoría" que rigurosamente nada decía al respecto, pero a la cual se la hacía hablar en nombre de la "experiencia acumulada". Estos presuntos “teóricos” creaban las condiciones para que todas aquellas tareas que estuvieran vinculadas al carácter armado de las luchas pasaran a instalarse en un discurso de dudosa legitimidad revolucionaria. Cada vez más las tareas de las armas pasó a ser un ejercicio cuya corrección sólo podía demostrarse posfacto: si su éxito se expresaba inmediatamente. La apariencia del "ensayo y error", cuando no la tozudez, se impuso como la mejor descripción de lo que sería el "método" de esas "aventuras"; así fue cómo se desplazó el lugar que debía ocupar la explicitación de una reflexión rigurosa articulada al desarrollo anterior de la teoría revolucionaria.

Este "vaciamiento teórico" con el cual intentaron aislar permanentemente las tareas revolucionarias no logró impedir la marcha ascendente del proceso: China, Argelia, Cuba, Vietnam, Angola, Camboya y, en este momento, Nicaragua, dan testimonio de ello.

Los hechos fueron demostrando que el "pueblo en armas" había dejado de ser un producto de la iniciativa burguesa en la lucha de clases, para transformarse en un instrumento de la perspectiva estratégica de las clases desposeídas. El fantasma de la guerra con el que las clases dominantes aterrorizaron y sojuzgaron a las clases desposeídas comenzó a ser desmitificado: la guerra era la forma inequívoca que tomaba la lucha de clases en un momento de crisis de dominación.

Pero, por supuesto, el atraso que la teoría tomó en relación a ese proceso ascendente se hizo mayor y los costos sociales y políticos que los movimientos revolucionarios pagaron por ese déficit teórico, en los inicios y a lo largo de su marcha, fue tremendo. Ante los grandes triunfos la llegada borra mucho de lo que es el recuerdo amargo de las partidas, del aislamiento de los primeros momentos, de las derrotas parciales -y que en su momento parecieron totales- que sólo muy lentamente lograron recuperarse; pocas veces se hace el recuento de las marchas que se iniciaron y nunca llegaron a su fin. De todas maneras, el proceso de objetivación acerca de la necesidad de un mayor conocimiento de la relación existente entre las formas que puede tomar la lucha de clases y la emergencia de una fuerza política con capacidad de expresarse no sólo como fuerza moral sino material, se hizo evidente. La convicción de la necesidad de constituir una mirada estratégica del proceso de la lucha de clases y distinguir con claridad las diferencias y las relaciones existentes entre los enfrentamientos de carácter táctico de aquellos estratégicos, también se volvió imprescindible.

La lucha de clases -como realidad y como teoría- nos alertaba del carácter permanente del enfrentamiento social: no hay poder sin enfrentamiento. La imagen dicotómica de la sociedad, que la reduce a las relaciones entre "dominadores" y "dominados" (así como la dicotomía de la guerra y la paz), nos falsea, nos encubre, el combate cotidiano. La "violencia" de la que nos habla públicamente y con énfasis la burguesía es casi siempre aquella que expresa el enfrentamiento de los desposeídos y por ello la caracteriza como "delito"; la otra, en cambio, recibe los elogios de una categorización benevolente y cómplice, la justicia. En la perspectiva de los intereses de la burguesía la lucha de clases es reemplazada por la imagen de una lucha -también permanente- entre el delito y la justicia; y es conveniente señalar que no es lo policiaco (lo carcelario, disciplinario o represivo) el modelo sustantivo de ese combate, sino la concepción de la guerra. La burguesía ha ido asumiendo, inescrupulosamente, la certeza de "su" guerra permanente contra el delito; ha ido haciendo crisis su criterio "poli-

cíaco" en relación al delito (etapa en que el capital industrial era dominante en el sistema) para subordinar ese criterio al del orden y la jerarquía de la guerra. Distingue la necesidad de contar en esa lucha con una concepción estratégica y no reducirse a la búsqueda de erráticos éxitos tácticos de una cacería policial.

La burguesía se comporta como una clase dominante -propietaria- de un territorio social y no sólo material, lo cual puede objetivarse cuando se analizan los aportes tecnológicos en sus estrategias político-militares. La estrategia y la táctica se vuelven los operadores básicos de toda reflexión sobre la lucha de clases -ya sea en la perspectiva de la decisión de la burguesía, como de la reflexión revolucionaria- y en particular sobre toda posibilidad de periodización de los enfrentamientos. Ambas categorías -la estrategia y la táctica- nacieron como consecuencia de la necesidad de objetivar las relaciones, las operaciones, que se producían en los enfrentamientos armados entre las fuerzas sociales de las clases dominantes; esas categorías nos indicaban las relaciones de fuerzas existentes en relación a los diferentes niveles de enfrentamientos entre fuerzas sociales. La guerra -la lucha social en la perspectiva de la burguesía- presupone la búsqueda del aniquilamiento de la fuerza moral y material del enemigo; el encuentro -la decisión por las armas- se constituye en el eje sustantivo del ordenamiento social de la guerra. La estrategia y la táctica están necesariamente subordinadas al encuentro.

Pero, ¿cuándo comienza la guerra en la perspectiva burguesa?, ¿cuándo es que considera necesario imponer la decisión por las armas?

Clausewitz es elocuente al respecto:

> Si pensamos cómo surge la guerra veremos que la concepción de la guerra no surge con la ofensiva, porque esta tiene como objetivo absoluto, no tanto el combate sino tomar posesión de algo. La guerra surge primero con la defensa, porque esta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate es, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque y, por lo tanto, lo presupone necesariamente; pero el ataque no está dirigido contra la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: la posesión de algo y, en consecuencia, no presupone a la primera. Por consiguiente, es natural que quien haga entrar en acción primero al elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el primero que conciba dos bandos opuestos, establecerá también las primeras leyes de la guerra, y es natural que lo sea el defensor.
>
> **De la guerra. Capítulo VII, Libro 6.**

Es la conciencia de clase poseedora que la burguesía tiene de sí misma como expresión de su ser social la que la lleva permanentemente a "sentirse" atacada ante cada intento de conquista, recuperación social y política de los sectores desposeídos. La burguesía considera un delito, una apropiación indebida, a todo intento de los expropiados reales por recuperar parte de lo que históricamente han constituido o de lo que socialmente son. De ahí su vocación de clase propietaria -dominante- de hacer la guerra ante cualquier intento de los sectores desposeídos de establecer la continuidad de sus luchas sociales y políticas. La guerra es para la burguesía la otra cara del proceso de acumulación capitalista, en la que la crisis de acumulación es mediatizada por esa capacidad de "potencia económica" que Marx le otorgaba a la violencia en el capitalismo.

El concepto de Fuerza Social

El primer "vínculo" que quisiera señalar entre Lenin y Clausewitz refiere a sus referencias al concepto de “fuerza social”. Ambos se ocupan de fuerzas sociales. En el caso de Clausewitz su fuerza social es lo que él llama fuerzas armadas; pero en éste caso la existencia de esa fuerza es un presupuesto histórico que supone ciertos requisitos para su existencia. Esa fuerza armada es la referencia al carácter burgués, profesional y nacional de una fuerza social.

Pero no sólo eso; Clausewitz concede una gran importancia al resto de las fuerzas sociales que no solamente se identifican con su presupuesto de fuerzas armadas profesionales. En el caso de Lenin, la imagen que él tiene de la lucha de clases no presupone que las clases sociales se enfrentan directamente, sino que quienes se enfrentan son fuerzas sociales. Estas fuerzas sociales expresan distintos momentos y forman alianzas de clases, intereses (objetivos) de clases, grados de unidad de clases, etc. Así, la lucha de clases se realizaría a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna.

Tanto uno como otro, en dos contextos teóricos, en principio aparentemente distintos, se están ocupando de enfrentamientos entre fuerzas sociales. Esta, es la matriz "común" más rudimentaria que se puede encontrar en ambos. Uno se refiere a los problemas de conducir una fuerza social de carácter revolucionario; y el otro se plantea la tarea de conducir una fuerza profesional de carácter burgués. Se está así, en presencia de dos personas cuyo problema teórico-práctico es el de conducir fuerzas sociales. El tema central es: ¿cómo conducir fuerzas sociales en pugna? Sin dudas, esto constituye una aproximación a una matriz común, al menos hipotéticamente. En el caso de Lenin el presupuesto teórico es la existencia y la teoría de la lucha de clases (Marx/Engels). Es decir, las relaciones históricas entre las clases sociales en cada momento mismo de su constitución; asumiendo que es como consecuencia de esta constitución que se produce un proceso de enfrentamiento entre las clases.[17]

No se trata de encontrar qué es lo primario, si las clases o su lucha. Se trata de entender que el proceso mismo de formación de una estructura de clases y/o el proceso mismo de su desarrollo (la existencia de una formación social) presupone no sólo la génesis y formación de clases sociales sino también, la génesis y el desarrollo mismo de las clases sociales. Dicho de otra forma, es la forma en que se expresa el enfrentamiento entre ellas.

[17] El proceso constituyente de clases sociales es la resultante de los enfrentamientos de clases en cada período.

Estas cuestiones implican acostumbrarse a pensar el proceso mismo de formación de una clase social; esto nos remite a observar que el proceso de enfrentamiento en una sociedad arrojaría por un lado, como consecuencia, la existencia misma de las clases y, por el otro, una nueva forma de la concepción de la lucha de clases.

Las personas no fueron construidas para visualizar de éste modo el proceso social. No se parte del enfrentamiento social como proceso constituyente de las clases sociales. Por el contrario. La imagen asumida en general es ésta: en primer lugar, se presupone la existencia de las clases; luego se presupone su enfrentamiento.

El problema es que lo que hay que presuponer realmente es el enfrentamiento, y en consecuencia la existencia, la formación de clases, y como nueva consecuencia, otra vez el enfrentamiento en un nuevo nivel.

Este problema tiene cierta importancia porque indica la necesidad de ser cuidadosos en el análisis de las fuerzas sociales que se están enfrentando en un momento dado, observando cómo están constituidas (cuáles son las identidades sociales y cuáles son las relaciones sociales entre ellas) las fuerzas sociales antagónicas en ese momento. Pero, además, este enfoque indica una estrategia de observación y análisis que involucra el momento mismo del análisis de la lucha de clases. Dicho enfoque debe analizar la lucha de clases no sólo estrictamente en un proceso de carácter político-militar, sino también como un proceso social total, más amplio. ¿Qué quiere decir esto? que al estudiar un enfrentamiento concreto se tiene que ver en él la manera en que una formación social está constituyendo sus clases sociales, así como la crisis de producción social.

El problema de *clase en sí y clase para sí*, es la referencia a relaciones sociales que se establecen entre el conjunto de individuos de una parte, (de una clase), y a las relaciones que se establecen entre ese conjunto de individuos y el resto de los conjuntos de individuos (de otras clases). Hay dos notas que Lenin va a desarrollar con cierta fuerza y reiteración; se refiere a cuál es la relación de una clase consigo misma *(clase para sí)* y cuál es la relación con las demás clases (grado de la conciencia de clase). En definitiva este tema, (los grados y desarrollo de la conciencia de clase en las diversas clases sociales) es el que se articula con el tema de clase en sí y clase para sí; y también, como ya se lo ha señalado, con el proceso mismo de constitución de las clases sociales. A su vez, esta cuestión tiene que ver con el proceso de observación, registro y análisis de los enfrentamientos del desarrollo de la lucha de clases en un determinado momento.

Es decir, cuando se analiza el estadio concreto de una determinada situación de la lucha de clases, la observación, su registro sistemático y el análisis para ser relativamente exhaustivo debe tomar en consideración y poder responder lo siguiente: Estos enfrentamientos, ¿qué consecuencias

tienen en los procesos de constitución social de la identidad de las clases? Esta pregunta es la que en general no se hace y, por este motivo, se dejan de lado las formas concretas en que se están constituyendo los momentos y estadios de la acumulación capitalista.

Retornando al problema inicialmente planteado, que era el de establecer puentes primarios entre Lenin y Clausewitz. ¿Cómo realizar una lectura de ambos tratando de constituir, desde el inicio, una matriz común? En principio, planteamos que tanto uno como otro se ocupan del análisis de la conducción de una fuerza social en pugna. Conducir una fuerza social sólo es posible a partir de la capacidad de analizar las condiciones reales de su existencia, las leyes de su existencia. ¿Por qué esa preocupación de Lenin en señalar los tres campos o formas de enfrentamientos, que asumiría la lucha de clases?[18] Porque lo que intenta demostrar es la importancia que tiene asumir, en primer lugar, cuáles son las condiciones de "leyes sociales" en que se realiza la lucha de clases y cómo estas condiciones comprometen la direccionalidad, la orientación de la conducción de la lucha de clases, de la conducción de la fracción proletaria y de la *formación de una fuerza social* de carácter revolucionario.

Es necesario precisar cuáles son esos tres campos que señala Lenin, retomando a Marx y a Engels: lucha política, lucha teórica y lucha económica; y señalando que, en estos tres campos de la lucha de clases, no necesariamente las fracciones hipotéticamente revolucionarias tienen, de por sí y en sí mismas, dicho carácter (revolucionario). Para lograrlo, no pueden estar supeditadas espontáneamente a la direccionalidad del desarrollo mismo de los enfrentamientos; pues, inicialmente, la conducción de la lucha de clases, de sus enfrentamientos, está en el campo de las clases dominantes.

¿Qué es la lucha teórica? El problema que se debate y el territorio que se intentar conquistar consiste en el establecimiento de una conducción de carácter revolucionario sobre el proletariado, y en buscar el desarrollo de la capacidad del proletariado de acaudillar al resto del pueblo en la lucha política contra un régimen.

Esta cuestión del particular énfasis en la lucha teórica, es similar al esfuerzo de Clausewitz por establecer una teoría rigurosa sobre la guerra. Cuando Clausewitz escribe "De la guerra" se propone eliminar, por un lado, todo el tecnologicismo dominante en su época acerca de la triangulación, etc. Es decir, eliminar toda especulación que sobre la temática de la guerra se estaba produciendo. Por otro lado, pretende crear una teoría rigurosa de la guerra, y al fundarla está creando y siendo consistente con una rigurosa teoría del poder en la concepción burguesa como nunca se había hecho hasta ese momento. El esfuerzo de Lenin en cambio es el de fundar una (re-

[18] Desarrollados por Engels (1987) en el análisis de Las Guerras campesinas en Alemania.

flexión) teoría rigurosa de la conducción de la lucha de clases desde la perspectiva proletaria, revolucionaria; y el de Clausewitz es el de fundar una teoría rigurosa de la lucha de clases (en las condiciones de guerra) desde la perspectiva burguesa porque la teoría de la guerra de Clausewitz es eso: una teoría consistente de la lucha (social), de clases en la perspectiva y a partir de los intereses territoriales y nacionales de la burguesía.

En definitiva, *De la guerra* no es más que el reflejo de las condiciones dominantes en que se desenvuelve la lucha de clases en los siglos XIX y XX. Este es el segundo término de la matriz común entre el esfuerzo de Lenin y el de Clausewitz. Mientras el primero es el hecho de que los dos asumen los problemas derivados de la conducción de fuerzas sociales en pugna, el segundo es el establecimiento de la necesidad de reformulación de una teoría rigurosa sobre estos procesos. Tanto en un caso como en otro, las tareas son similares en este sentido, aunque desde perspectivas e intereses diferentes.

En el *¿Qué hacer?* se desarrolla una concepción científica rigurosa de cuáles son las condiciones reales, concretas, inmediatas, en que se está produciendo la lucha de clases en Rusia. Y, algo que es tremendamente importante, cómo en esa lucha inciden no sólo las condiciones específicas de la territorialidad rusa sino, sobremanera, los problemas que se refieren al proceso mundial de la revolución (como consecuencia de la formidable expansión de la formación social capitalista). Lenin nunca analizó las condiciones de la lucha de clases al margen de las condiciones hoy en día llamadas "internacionales", y sabía que jugaban en forma directa y casi inmediata sobre el proceso de la lucha de clases en los diferentes territorios nacionales; es decir, no efectuaba una escisión entre los dos términos del problema *(nacional e internacional)*.

Plantea la importancia de distinguir el problema del conocimiento directo y el conocimiento indirecto del proletariado (y su consecuencia en el desarrollo de la conciencia de clase) en la lucha de clases. Distingue un tipo de conocimiento que no se produce como consecuencia de los enfrentamientos en que se ve sometido el proletariado y que no le es de acceso directo: esto es, en particular, la experiencia internacional. La apreciación de las condiciones totales de la lucha de clases que el proletariado puede tener como consecuencia de su experiencia directa en la misma, se encuentra en gran medida retaceada. Depende de cual sea el carácter de la alianza de clases que el proletariado logre, la capacidad que tenga de adscribir e incorporar en su lucha directa, real, permanente e inmediata, un enorme caudal de experiencias que han sido acumuladas históricamente en otros enfrentamientos. Esta experiencia no la puede captar directamente ese proletariado.

A continuación instalo una reflexión que me es muy personal. Es mi manera de intentar *explicar* el modo en que creo se produce el proceso social mediante el cual los *desposeídos* conquistan el conocimiento indirecto.

Aquí hay un elemento de importancia enorme: la capacidad de cooptación que el proletariado realiza en su lucha de clases. El proletariado va incorporando mediante mecanismos sociales muy complejos, una gran cantidad de cuadros (intelectuales y militantes) de otras clases sociales que van sumándose a la lucha. Es a través de este mecanismo que empieza a producirse (el conocimiento y) la incorporación de las experiencias históricas, del conocimiento indirecto. El proletariado oye todos los días a miles de individuos que le dan alternativas, pero selecciona, no escucha a todos, elige más a unos que a otros, abandona a unos e incorpora a otros. Este mecanismo tremendamente complejo, se encuentra en la matriz de la formulación de la tesis del centralismo democrático.

El problema al que nos referimos es el de las leyes o los procesos sociales mediante los cuales el proletariado va estableciendo su hegemonía en el desarrollo de la lucha de clases. Y este es un mecanismo embrionario de la hegemonía proletaria: la capacidad de incorporar, cooptar, y también rechazar y abandonar, a los cuadros intelectuales y sus sugerencias y orientaciones, en las condiciones mismas del enfrentamiento.

El primer dilema a plantear es la necesidad de que exista en el desarrollo de la lucha de clases, como realidad, como formulación y como acción, una conducción proletaria y revolucionaria. Lenin señala que espontáneamente, en el enfrentamiento entre fuerzas antagónicas de la lucha de clases, nos encontramos que una de ellas mismas tiene una conducción; los cuadros políticos, militares y tecnocráticos de la burguesía ejecutan, todos ellos, las tareas de conducción. La burguesía tiene, inicialmente, la iniciativa en la lucha de clases en tanto las otras fuerzas no constituyan los términos de su conducción. Plantearse el problema de la conducción, es plantearse el problema de la lucha teórica. En la lucha de clases, la condición para lograr la iniciativa, es comenzar por asumir la responsabilidad en la lucha teórica: esta es una sugerencia metodológica tremendamente importante.

Este planteamiento no era asumido y entendido, a pesar de que ya existía un fracaso de los intentos revolucionarios, en 1871. No había conciencia, 20 o 30 años después, de por qué se había fracasado en ese primer "asalto al cielo". En los trabajos de Lenin su respuesta a esta situación fue plantear la necesidad de asumir la lucha de clases en su totalidad, no sólo la lucha política y la lucha económica, sino también como lucha teórica. Esta forma de enfrentamiento se realiza sin la participación consciente del proletariado, la suya es una participación de derrota en este campo que im-

plica la acumulación de derrotas también en la lucha política y en la lucha económica; en consecuencia, inicialmente, en la capacidad de enfrentamiento en la lucha de clases, el proletariado se encuentra en una situación de derrota que no puede superar automáticamente. Lenin plantea que la razón de esta derrota consiste en no asumir la lucha de clases en su totalidad. ¿Qué es exactamente la lucha teórica? Hay un primer elemento sustantivo que hace referencia a la totalidad de la lucha de clases, y es el problema de establecer una conducción. La lucha de clases no puede ser abandonada sólo a la iniciativa de la burguesía. Debe emerger la iniciativa revolucionaria, la iniciativa social histórica del proletariado.

La noción de enfrentamiento en su dimensión estratégica.

La lucha teórica hace referencia, en primera instancia, a un encuentro entre las distintas fracciones de la sociedad que intentan acaudillar el movimiento de masas, los movimientos sociales, o cualquiera de los sectores que estén fuera del régimen. En cualquier situación política, económica, social y científica. Los sectores que están en imposibilidad objetiva de incorporarse al régimen de dominación, van a intentar ser acaudillados, conducidos, en sus formas de enfrentamiento y expresión. Esto da un espectro bastante amplio: intentan ser acaudillados y conducidos tanto para incorporarse al régimen como para luchar contra él y cambiarlo.

Todo régimen de dominación parte del prerrequisito de que fracciona a la sociedad en dos partes, de que margina a un sector de la sociedad. Este es un proceso dinámico y permanente que nunca se cristaliza, y es una forma que asume la lucha de clases en su carácter fundamentalmente político. En todo proceso de lucha política, en donde la lucha es por conquistar los instrumentos, las condiciones de poder del ámbito estatal, se deben distinguir dos campos: el de aquellas fracciones de la sociedad que se encuentran en condiciones de posibilidad objetivas de incorporación a la forma específica que el régimen asume, y aquellos que carecen de estas condiciones objetivas. Nada dice esto, en ninguno de los dos casos, de la subjetividad; los actores de este proceso pueden tener conciencia subjetiva distorsionada (sentirse incorporados sin estarlo objetivamente, o viceversa), lo que tendrá diversas consecuencias políticas. Estas situaciones contradictorias, obstaculizan la posibilidad de una reflexión y un análisis rigurosos.

Es necesario conocer y comprender en qué términos reales –no especulativos, teorizables, verbalizables, sino en qué términos objetivos- un régimen define su dominio; o cuál es la estrategia objetiva que está actuando en la implementación de la lucha de clases, en su formulación como un régimen de dominación. Es esta base lo que nos permite tener claridad acerca de qué fracciones pueden objetivamente incorporarse, al margen de su subjetividad. Por supuesto, después habrá que tener en cuenta los niveles de la subjetividad, porque ellos harán comprensibles el hecho de que hay fracciones que objetivamente pueden incorporarse, pero que al tener la conciencia distorsionada de la situación objetiva, luchan; y sin embargo, es una lucha producto de una distorsión (por supuesto, de una distorsión social de la subjetividad, construida históricamente).

Por su parte, las fracciones de la sociedad que objetivamente no pueden acceder a las condiciones del régimen, cuando toman conciencia de esta imposibilidad y comienzan a luchar, posiblemente se articulan en

sus luchas con aquellas fracciones que objetivamente podrían acceder al régimen, pero *sus subjetividades* les han construido un obstáculo insalvable para hacerlo. Estas fracciones se alían entre sí y constituyen una importante alianza social. Pero, llegado un cierto momento del enfrentamiento comienza un lento proceso de disgregación de esa alianza de clases. La explicación de este fenómeno es que uno de los sectores objetivamente, en el desarrollo de su lucha, ha sufrido un *desencantamiento de su conciencia distorsionada*, y como consecuencia a veces de la lucha misma, acceden a las situaciones y al entorno del régimen.

¿Qué es lo que se debate en la lucha teórica?

¿Quiénes son los que debaten y se enfrentan en la lucha teórica?

Para responder ambas preguntas necesitamos, por un lado, aquellos elementos que nos capaciten para entender el enfrentamiento en la lucha teórica; y, por otro, aquellos elementos que nos ayudan a comprender de qué manera se produce la lucha teórica. Son dos cuestiones distintas, la una hace a la génesis en que se constituye el enfrentamiento en la lucha teórica, y la otra hace a las formas específicas en que se desarrolla la lucha teórica. Estos dos momentos diacrónico-sincrónicos están yuxtapuestos, sólo son distinguibles para el análisis a partir del conocimiento de esa realidad.

En la lucha teórica se disputa la conducción de todas aquellas fracciones de la sociedad que objetivamente no pueden acceder al régimen, sean o no conscientes de esta incapacidad; y la conducción también -que es un elemento que se olvida permanentemente- de aquellos elementos que pudiendo acceder tienen una conciencia contradictoria, tienen una falsa conciencia de su situación objetiva. Estos elementos son tremendamente importantes porque al poder acceder, tienen un poder objetivo del que carecen los que, objetivamente, están marginados y excluidos. Estas fracciones que tienen posibilidad de acceder pero que no lo saben, son sectores que anidan en la burguesía y que expresan ciertas formas que la propia burguesía acoge en su seno: como contradicciones y con contradicciones. Lo que está manifestando este fenómeno son indicadores de que el modelo de acumulación capitalista está sufriendo transformaciones. Estos son indicadores indirectos que se expresan en el campo de los hechos políticos y sociales de determinada manera; por ejemplo, en el campo de lo que se ha llamado las formas ideológicas, los discursos teóricos, etcétera. En realidad, la raíz de todas esas distorsiones y aberraciones teóricas es la contradicción entre las condiciones objetivas de esa fracción social de la burguesía o de la pequeña burguesía y la conciencia falsa que de esta situación se tiene.

Estas fracciones no sólo tienen un poder objetivo muy superior al resto de las fracciones que objetivamente no pueden acceder al régimen

sino que, además, tienen un poder de subjetividad: permanentemente están elaborando estrategias de acceso al poder, están ofreciendo alternativas ante el resto de la sociedad. Pero las alternativas que ofrecen casi siempre son expresión de su conciencia aberrante, de formas de "atajo" del acceso al poder. Por ello hay un proceso constante de lucha con estos sectores en el seno del movimiento de masas, del movimiento popular, de las fracciones sociales que no tienen una situación objetiva de acceso directo e inmediato al régimen. Esta es una muestra del grado de complejidad que tiene la lucha teórica.

En general, la tendencia es a analizar a estos sectores sociales no tanto por su discurso teórico, sino por su existencia social misma; se los enfrenta por ser fracciones de la burguesía o la pequeña burguesía, por su pertenencia objetiva -aunque ellos la desconozcan- a un régimen. Como si se afirmara: "aquí no hay lugar para la pequeña burguesía, para los campesinos propietarios, etcétera", cuando en realidad el núcleo del enfrentamiento debería estar constituido por las alternativas (dada su subjetividad) que estas fracciones ofrecen, y no el carácter objetivo de su pertenencia social.

Volvamos ahora al punto de partida: la lucha teórica hace referencia a los enfrentamientos que se producen entre las distintas fracciones sociales, para el logro de una estrategia que permita la redefinición de las condiciones del régimen imperante.

Se producen siempre, en este campo, dos tendencias: aquella que *lucha contra el régimen*, intentando una redefinición histórica específica de éste; y aquella que *lucha contra la política* que el régimen instrumentaliza, contra el uso instrumental que se hace del régimen.

El territorio en el que se produce la lucha teórica son sus espectadores, sus interlocutores. Es decir, aquellos que están fuera del régimen, por cualquiera de los dos motivos mencionados: porque objetivamente no pueden acceder a él o porque subjetivamente no acceden a él.

¿De cuantos personajes estamos hablando?

1) En primer lugar nos referimos a aquellas fracciones que por razones objetivas o subjetivas no acceden o no forman parte del régimen. 2) Por último, aquellos sectores de la sociedad que están proponiendo alternativas de enfrentamiento a la política del régimen o al régimen en su conjunto, o simultáneamente a los dos.

Entender cuál es el territorio social en que se produce la lucha teórica es primordial. Hay un error usual que es creer que el instrumento fundamental de la lucha teórica es la palabra, la verbalización, los materiales escritos. Esta es una reificación antojadiza. En un momento determinado, la lucha teórica puede usar como instrumento fundamental armas materiales que disparen balas. El carácter del instrumento depende de la inten-

sidad del enfrentamiento, de la drasticidad y radicalidad del mismo; lo cual a su vez depende de su relación con el grado de desarrollo de la lucha de clases en su conjunto.

¿Cuál es el espacio social, el campo de las relaciones sociales en que se produce la lucha teórica? Aquí, una aclaración necesaria. Creer que la lucha teórica, la lucha política, la lucha económica se dan de forma escindida, es hacer un maniqueísmo, una sectorización que no existe como tal en la realidad. Lo que objetivamente existe son fracciones sociales, que en su enfrentamiento desarrollan momentos que corresponden a la lucha teórica, económica o política. No se da la lucha de clases en estos tres campos de forma escindida, lo que existe es la lucha de clases, y cada enfrentamiento debe ser analizado en el carácter de (esas tres dimensiones de la realidad): la lucha teórica, política y económica. Es posible que un enfrentamiento social objetivo tenga "poca expresión" de la lucha teórica en un momento dado, o de la lucha económica, o política, y tenga "mayor densidad" de alguno de estos tres momentos, aspectos o determinaciones, como se las quiera llamar.

¿Cómo analizaremos el momento teórico al observar el enfrentamiento social? Porque el momento teórico es aquél que hace referencia a la concepción estratégica del enfrentamiento, a la concepción táctica del enfrentamiento. Este es el territorio de la lucha teórica. Se podría sustituir esto con una reducción esquemática, y afirmar que en la lucha teórica lo que se disputa es la conducción de las masas: esta definición aparentemente muy inteligible, es poco rigurosa. Con mayor rigor diremos que la lucha teórica expresa los enfrentamientos medidos en términos estratégicos y tácticos. Hay enfrentamientos en la sociedad que tienen estrictamente una densidad teórica casi total, y que aparentemente no tienen expresión política y económica, pero esto es más aparente que real, siempre tendrán un momento, un aspecto que los ligue con la lucha económica o política.

¿Por qué este aspecto (dimensión) o momento del enfrentamiento que se refiere a la concepción estratégica de la conducción se la denomina lucha teórica?

Hay una tradición acerca de la caracterización de los distintos momentos de la realidad, a pesar de que estas concepciones entran en crisis a mediados del siglo XIX. Esta crisis no tiene aún hoy día expresión clara; es una tarea por realizar. La reflexión que hace Lenin sobre el conocimiento que puede tener una fracción de la sociedad, como es la clase obrera, remite a dos tipos de conocimiento: uno es aquel que esta fracción puede tener como consecuencia de la toma de conciencia (del conocimiento) de sus propias acciones. Este primer tipo de conocimiento ¿es suficiente para los problemas que tiene que resolver esta fracción de la sociedad? Si se respondiera afirmativamente se estaría suponiendo que los problemas que

debe resolver son consecuencia sólo de su propia acción (y existencia). Esto no es cierto. Los problemas que debe enfrentar el proletariado son consecuencia de su relación con las otras clases, los problemas que debe resolver cuyo origen se constituyen más allá de su existencia material como clase, son problemas que se plantean en la sociedad no sólo como consecuencia de la existencia proletaria sino como consecuencia de la existencia de otras fracciones de la sociedad. El proletariado debe aprender a resolver los problemas "ajenos", no creados sólo por su propia existencia, ni solamente por las relaciones directas que establece con otros sectores de la sociedad. Este otro conjunto de problemas -estrechamente ligados y articulados casi inescindiblemente con los problemas que el proletariado constituye por sí mismo y por su relación directa con las otras clases- el proletariado comienza a resolverlos al ir imponiendo su propio criterio de resolución. Aquí encontramos el segundo tipo de conocimiento del que habla Lenin, el conocimiento indirecto. El proletariado debe tomar conciencia (conocimiento) de cómo estos problemas aparentemente "ajenos" se constituyen históricamente; de cómo (de qué manera) estos problemas intentan ser resueltos según (por) otras fracciones de la sociedad.

El proletariado cobra conocimiento de estas cuestiones a través de otros que no son obreros, que no son proletarios y al tomar conciencia a través de otros, conoce que hay distintas alternativas de plantear estos problemas; no es cierto que reciba una sola alternativa indirecta. Esta cuestión es básica, la existencia del conocimiento indirecto mismo hace referencia a muchas otras alternativas (que se presentan) de conocimiento indirecto. Aquí aparece el porqué de la necesidad de la lucha teórica: porque el conocimiento indirecto -aquel conocimiento que no es consecuencia de la existencia material (de sus experiencias) y de las relaciones directas de los obreros- debe ser puesto a prueba, debe ser criticado, es necesario establecer una distancia respecto a él. Esta prueba se produce con lucha: éste es el campo de la lucha teórica. En las relaciones que el proletariado va estableciendo con otras fracciones de la sociedad anida el problema del conocimiento indirecto y de la lucha teórica.

La teoría del encuentro en el análisis de las relaciones sociales

¿Quién es el sujeto en el caso de un enunciado de carácter estratégico, y quién en un enunciado de carácter táctico?

El *sujeto* es una fuerza social de carácter moral y material. Esta fuerza social sólo es inteligible en tanto se intente aprehender el conjunto de los enfrentamientos que se producen a lo largo y a lo ancho de una sociedad. En tal sentido, es preciso proyectar estos enfrentamientos para hacerlos comprensibles en una matriz teórica: en el discurso teórico de la lucha de clases y en el que las formas orgánicas de esta lucha siguen las leyes de la guerra.

Esto exige la superación de una concepción maniquea (reducida a los instrumentos de la lucha), reificada del "arma"; se debe intentar lograr un modelo, un discurso teórico de la guerra que no se reduzca al fetichismo de las armas, sino que se vincule a las relaciones que se establecen entre las fuerzas sociales en pugna. Es decir, lograr un discurso teórico que unifique la tradición histórica de la lucha de clases con la teorización de las leyes de la guerra. Esto nos permitiría leer la lucha de clases asumiendo que ella hace referencia no sólo a la relación de las fuerzas sociales en pugna, sino también a la constitución de estas fuerzas y a su desplazamiento histórico espacial y temporal.

Observamos dos situaciones diferentes. En un caso nos encontramos en presencia (ya en actividad) de una conducción como conciencia histórica, conciencia estratégica de la lucha histórica; esto puede presentarse no sólo en el campo de la iniciativa burguesa, sino también en el campo de la conducción revolucionaria. En este caso la lectura de la lucha de clases ya se presupone que ha sido hecha, se está en un nuevo momento histórico. Pero hay situaciones previas, en que lo único que existe es una *teoría* revolucionaria; y se proyecta esta teoría a una realidad con el objeto de definir y constituir un momento estratégico, una concepción estratégica de la lucha de clases. Esta actividad -articular una teoría con las condiciones reales en que está sucediendo y ejecutándose la lucha de clases- no es el mismo tipo de actividad que partir ya de una concepción estratégica en ejecución: son dos estadios históricos diferentes.

La noción de estrategia sólo es pertinente cuando nos referimos y hablamos del conjunto total de una fuerza social, la noción de táctica sólo debe ser usada cuando nos referimos al uso de una parcialidad de esa fuerza social.

La existencia de una fuerza social de carácter antagónico no es un presupuesto sino que es algo que se constituye históricamente; y uno de los elementos de la definición de estrategia hace precisamente referencia a

la constitución de esa fuerza social. Es decir, aquello que se refiere a las leyes de constitución de una fuerza social, al conjunto del proceso constitutivo de esa fuerza, este es el campo de la estrategia.

La estrategia tiene en cuenta tres grandes procesos que no están escindidos, sino permanentemente articulados y yuxtapuestos:

a) el proceso de génesis, formación-constitución, de una fuerza social;

b) su desplazamiento espacio-temporal;

c) su enfrentamiento, o si se quiere, la referencia a lo que clásicamente se llama el avance hacia "la batalla decisiva".

Desde esta perspectiva, el uso apropiado de la noción de estrategia hace referencia al conjunto total de la fuerza social involucrada, cualquiera sea su momento de existencia y/o constitución, o el momento de su desplazamiento espacio-temporal. La palabra estrategia denomina en principio una *trayectoria* que hace referencia al conjunto total de la fuerza involucrada, en la teoría y en la práctica. Conviene señalar, además, que si bien la noción de estrategia hace referencia a lo que objetivamente es en un momento dado el conjunto de una fuerza social, siempre se la debe tomar en un proceso de su desenvolvimiento y desarrollo, de su crecimiento histórico; es decir, al hacer enunciados estratégicos, no debe establecerse una reificación.

En cambio, la noción de *táctica* se refiere a las parcialidades de una fuerza social. Esta definición aparece inicialmente abstracta, porque no se ha explicitado aún el prerrequisito esencial que permite inteligir estrategia y táctica: y éste es el *enfrentamiento*, el eje que distingue la singularidad y conceptualización de estrategia y táctica. Sin explicitar y aclarar la referencia real y concreta al "encuentro", no tienen sentido las nociones de estrategia y táctica.[19]

Nuestro punto de partida es que la concepción de estrategia y táctica sólo tienen contenido si están vinculadas a los problemas de los *encuentros*. A partir de nuestra observación y registro advertimos que aquello que tenemos como realidad en la sociedad, en forma permanente, a lo largo y ancho del cuerpo social, son múltiples *encuentros*. Las leyes históricas nos advierten, además, que hay una secuencia entre estos encuentros, tienden a alinearse, a describir una trayectoria. Esta trayectoria está inexorablemente determinada por el desenvolvimiento de la lucha de clases: se alinea en una forma adversa o favorable al pueblo; según se mantenga la iniciativa burguesa, o se logre constituir y desarrollar la iniciativa proletaria.

La noción de encuentro es muy compleja. Un primer error a despejar es el de interpretar que habría que clasificar a los encuentros en dos grupos: encuentros de carácter estratégico y encuentros de carácter táctico.

[19] La realización del enfrentamiento; del encuentro que se convierte en combate. En el texto puede aparecer alternativamente: "encuentro", "combate" o "enfrentamiento".

Esto es falso, todo encuentro tiene un doble carácter: un valor táctico y un valor estratégico. Todo encuentro realiza y establece relaciones tácticas y relaciones estratégicas. Mientras no se haga referencia a su carácter, a su sentido, a su contenido táctico y estratégico, ningún encuentro está claramente definido ni se le ha otorgado su sentido total y completo.

Todo encuentro es una relación entre fuerzas. Esa relación debe ser evaluada en términos tácticos y estratégicos. No hay ningún encuentro que tenga, en cualquiera de los dos terrenos, cómo resultante un valor cero en las relaciones sociales de fuerza que se establecen.[20]

Esta cuestión nos remite a la noción de encuentro, cuyo sentido haría referencia a la objetivación de las relaciones de fuerza. Un encuentro es la forma que históricamente, (con que social y) objetivamente, se mide la fuerza (en el proceso total del ordenamiento social); no se trata pues de (la referencia a) una forma reflexiva. Es la referencia a un proceso real, a una forma social, práctica e histórica, pero real. Una teoría de la lucha de clases hace referencia a que la posibilidad de comprender el dinamismo de la sociedad reside en entender que todo lo que sucede a lo largo y ancho de la sociedad es una permanente situación de encuentros (los cuales producen ruptura de equilibrios, mediciones y re-equilibraciones).

Esta noción de encuentro cobra sentido al volver observable que toda relación social sólo es inteligible en tanto es leída como encuentro. Dicho de otra manera, la noción de encuentro nos permite otorgar un significado a las relaciones sociales. El encuentro sería el operador teórico, metodológico, que nos permitiría entender, dilucidar, las relaciones sociales reales. Es casi un cuerpo teórico de las relaciones sociales: no hay relación social sin encuentro.

El campo de la violencia, en realidad es la referencia a la visualización, al código, de lo que en una sociedad es el proceso de creación y/o anulación de relaciones sociales. Lo que tenemos en la sociedad en forma permanente es que se *establecen y/o se eliminan* relaciones sociales. El encuentro se refiere a esto, al ámbito del enfrentamiento; es la posibilidad de tener un operador teórico en el marco del análisis de las relaciones sociales, de su construcción y de su destrucción.

Al leer el capítulo VI del primer tomo de *El capital* (Marx: 1978) aparece claro que el esfuerzo de Marx está orientado al señalamiento de la necesidad de distinguir dos mercancías esencialmente distintas: una es la mercancía que él llama *fuerza de trabajo*, a la que opone (cualitativamente) al resto de las mercancías. Esta mercancía tiene una peculiaridad de la cual no goza el resto ya que, al ser consumida productivamente, es capaz de crear no sólo las condiciones de su producción sino también las condicio-

[20] El uso conceptual de valor es para enfatizar el conjunto de relaciones sociales que entran en juego para construir o destruir.

nes de su reproducción ampliada (si es consumida en forma capitalista). Consumir fuerza de trabajo nos remite al ámbito del consumo productivo de los cuerpos, que es distinto al consumo productivo de las cosas. En realidad este es el señalamiento que Marx está haciendo, y supone un cuerpo teórico muy distinto al de la lectura economicista del capital. El capítulo IV da la clave para entender las relaciones sociales. Nos indica que en toda relación social hay mediaciones y que tales mediaciones constituyen el ámbito de los *cuerpos* y de las cosas. Es indispensable hacer esta última distinción, porque cierta relación social que se establece con los cuerpos tendrá consecuencias diferentes tanto en las mediaciones como en las relaciones sociales que se establecen con las cosas.[21]

El ámbito de las relaciones sociales que son mediadas por los cuerpos, implica, en el capitalismo, el consumo productivo de los cuerpos. Esto supone una forma más general del proceso de expropiación del poder de los cuerpos. En el capitalismo las relaciones sociales están vinculadas al proceso expropiatorio del poder de los cuerpos, el consumo productivo de estos cuerpos es lo que se ha dado en llamar la explotación capitalista.

Habría dos sugerencias teóricas orientadas hacia el análisis de las relaciones sociales. La primera es que estas relaciones deben ser leídas como formas de encuentro, en su carácter táctico y estratégico. La segunda es que deben ser leídas como pertenecientes al proceso de formación de las fuerzas sociales, pero también ellas deben ser leídas en su carácter de "parte" del proceso expropiatorio del poder de los cuerpos. Esta última cuestión hace referencia a que el consumo productivo de los cuerpos, en términos capitalistas, supone un proceso expropiatorio del poder de los cuerpos. Este proceso hace referencia al proceso de formación de poder en la sociedad, el que a su vez nos remite a la lucha de clases. En la sociedad presenciamos permanentemente el proceso de formación del poder de la burguesía, y el proceso de formación de poder del proletariado.

La expropiación del poder de los cuerpos estriba en el proceso a partir del cual la burguesía va estableciendo ciertas relaciones sociales, mediante la anulación de otras. No hay posibilidad de establecer relaciones burguesas sino es al precio de anular otras relaciones sociales.

En toda relación social hay un encuentro, se puede percibir o no, pero se lo debe buscar y llegar a conocer. Este sentido y carácter de encuentro, que tiene la relación social, es el que hace percibir los elementos de carácter estratégico y táctico involucrados en ella.

A lo largo y ancho de una sociedad, permanentemente se producen encuentros (enfrentamientos); pero se los ve sólo cuando se ejecutan entre fuerzas sociales, y es sólo en forma muy relativa que los alcanzamos a ver a nivel de las fuerzas sociales.

[21] Damos por supuesto que esto es crecientemente válido en condiciones del dominio de una formación social capitalista.

Pero la génesis de la formación de las fuerzas sociales remite a otros encuentros que no son perceptibles. Esto se debe a que se carece de un discurso teórico que permita saber qué hay que observar para tomar conocimiento de esos enfrentamientos. Para reunir los pequeños avances teóricos en este terreno, se necesitaría una mirada crítica que evaluara a los muchos y muy dispersos, heterogéneos y erráticos avances en el campo de las ciencias sociales y de la experiencia teórico-histórica acumulada en el proceso revolucionario. Es, en estos terrenos, en que, con rigor, se sabe poco; es donde se está más rodeado de especulaciones y pensamiento mágico.

Retomando lo anterior, lo único que puede ser consumido y que al mismo tiempo cree condiciones de existencia, son los cuerpos humanos. Esta cuestión está ya reconocida, aunque siga siendo negada por aquellos que afirman que lo que hace posible este proceso productivo son las *máquinas* y el *capital*. Pero con Marx se empieza a tomar conocimiento de que la distancia objetiva que hay entre los cuerpos humanos y el resto de la naturaleza es esa; que la especie humana al transformarse en relación con la naturaleza, recrea en forma ampliada la misma naturaleza.[22] A esto lo hemos llamado "poder"; a esta posibilidad que tiene la especie humana en principio diferente al resto de la naturaleza. Según la vertiente histórico intelectual de la que se trate, a este fenómeno se le darán distintas nomenclaturas y descripciones.

¿Qué espacio nuevo, original, se constituye en el campo del conocimiento cuando se usa la noción de poder? En la mayoría de las orientaciones teóricas acerca de qué es el poder, no se teoriza estrictamente hablando sobre el poder, sino que se formaliza cierta situación de poder. Las definiciones al estilo Trotsky, Mao Tse Tung, incluso Max Weber, indican –o subsumen que- el poder es la fuerza. Objetivamente con ello se hace un fetichismo de la fuerza, muchas veces encarnado y personificado en las armas. La frase de Mao Tse Tung es más que elocuente al respecto: "El poder nace de un fusil" (Tse Tung: 1976, p. 232). Es muy distinto plantearse que sin enfrentamiento no hay poder, a que el territorio del poder es el enfrentamiento. Cuando se usa la noción de enfrentamiento en el sentido de la relación de confrontación que se establece entre dos fuerzas armadas, como expresión de la pugna en el campo de la lucha de clases, es una noción de enfrentamiento clásica de la teoría de la guerra. Pero si se intenta hacer un uso del operador teórico de la noción de encuentro en un sentido más universal y más pleno, para intentar encontrar otros elementos útiles al análisis, se utiliza una noción de enfrentamiento más universal y desarrollada.

Estableceremos una analogía. Es claro que el proceso de constitución de la plusvalía y el proceso de su realización están diferenciados. Esto

[22] Puede ser que descubramos en breve, que no sólo la especie humana, que en n formas de vida pasa lo mismo.

nos remite a un ámbito diferenciado de las relaciones sociales puesto que se está produciendo la expropiación de los productos que determinadas relaciones sociales están generando y que tales productos, en tanto no sean incorporados a otro ámbito de las relaciones sociales (proceso del cambio) no realizan la plusvalía. De esto se desprende que hay distintos tipos de ámbitos de relaciones sociales que hay que ir cubriendo, para que ciertos procesos sociales se constituyan.

Para que se constituya un proceso que remita a la dimensión poder, se deben incorporar diferentes ámbitos de relaciones sociales, en los cuales se produce no sólo el proceso de expropiación del poder de los cuerpos, sino que para realizar este proceso es necesaria la etapa del enfrentamiento "armado". Esta tarea no es muy distinta de observar el proceso de formación de la plusvalía y su realización. En definitiva se trata de construir un modelo que permita conocer, comprender, qué relaciones existen entre los distintos conjuntos y formas diferentes de las relaciones sociales en una sociedad.

Si se parte de un presupuesto que reifica la teoría del poder, que afirma que el poder es una cosa (o sus *propiedades*) o ciertas personas, lo que esto indica es que todavía no están dadas las condiciones para definir, con rigor, una teoría del poder. A mediados del siglo XIX se acumula una fuerza histórico-teórica suficiente como para definir un nuevo espacio de conocimiento: el espacio del *valor*. La teoría del valor intentaba ser el operador teórico que haría comprensible cierto ámbito de las relaciones sociales de la especie humana y que, paralelamente, aportaría ciertas hipótesis acerca de la génesis de la formación social, de las contradicciones de ésta, de su posible desarrollo y superación, etcétera. El ámbito que corresponda a una teoría del valor en la dimensión poder, exige también el mismo esfuerzo. Para constituir un espacio en que sea inteligible la dimensión poder, se requiere demostrar objetivamente -como Marx construyó la noción de mercancía para distinguir dos tipos de mercancía- que las armas y los cuerpos (en su doble carácter) son las dos instancias en el ámbito del poder.

El modelo de Marx (1988) en *El capital* permite entender la distancia que hay entre los cuerpos y las cosas; por primera vez existe un criterio riguroso para distinguir los cuerpos y las cosas. El consumo productivo de los cuerpos tiene una virtud que no tiene el consumo productivo de las cosas; por otra parte, el consumo productivo de las cosas está subordinado al consumo productivo de los cuerpos: de ahí que se distinga el trabajo muerto del trabajo vivo. La ley social determina que el consumo productivo de las cosas no esté subordinado a las leyes naturales, sino a otro ámbito de la realidad regido por las leyes sociales: son estas las que reglan el consumo productivo del trabajo vivo. Esta no sólo es una teoría de los cuerpos, sino de la totalidad del existir.

Lo mismo pasa en el ámbito del poder. La posibilidad de distinguir entre las armas materiales y las armas corporales, permite comenzar a poner en crisis el fetichismo de las armas.[23] Se está hoy en condiciones de formular una teoría que permita superar el fetichismo de las armas, entendiendo por qué es importante la noción de que una fuerza armada está armada moral y materialmente. La concepción del *armamento moral* nos permite entender las leyes del armamento material.

[23] Sobre este tema consúltese en el presente libro "Reflexiones sobre una estrategia político militar".

Constitución histórica y crisis de una teoría.

[Es conveniente aclarar que las referencias que a continuación se señalan con relación a la Teoría revolucionaria es *en tanto posibilidad*; en términos reales, no existe un cuerpo formalizado de conocimientos que incorpore como tal las diversas experiencias de las luchas revolucionarias. Las afirmaciones con relación a la existencia de una teoría revolucionaria está instalado como posibilidad y necesidad... ¡tarea por realizarse!]

Tanto la noción de táctica como la de estrategia están vinculadas con el plan de la guerra. El plan de la guerra se refiere al conjunto total del proceso histórico social, y es cada vez más abarcador este concepto: elementos que usualmente no se consideraban como parte de él, hoy día entran ya en el análisis.

La teoría de la guerra, hace referencia a un largo proceso histórico de constitución teórica, de los problemas que las clases dominantes enfrentan en las luchas. La imagen primaria, era que la guerra era un atributo de los Estados, eran estos los que hacían la guerra. ¿Cómo es que se llega de la construcción de las aproximaciones a una teorización de la guerra? Por medio del estudio de la acumulación de las experiencias a lo largo de las luchas de las clases dominantes entre sí.

Al hacer referencia a la larga acumulación histórica de la teorización acerca de los procesos revolucionarios, notamos una diferencia con lo señalado anteriormente. La teoría revolucionaria se constituye, no sólo a partir de aquellos elementos que forman parte de la construcción de una teoría de la guerra con relación a las luchas de las clases dominantes entre sí. Intenta, también, incorporar todo lo que han sido las distintas formas de lucha y de enfrentamiento de las clases desposeídas con relación a las clases poseedoras. En el campo de la teoría revolucionaria estarían incorporadas lo que convencionalmente se han llamado las formas delictuales. No sólo incorporadas tecnológicamente, sino en su génesis social y en las consecuencias sociales que su existencia como actos delictuales tenían. Es como si esta teoría "redimiera" el delito histórico de las clases desposeídas y explotadas. La teoría revolucionaria trata no sólo de problemas de la lucha de clases dominantes en cada período histórico, de su historia y su utilización, sino también las formas que ha asumido la lucha de los desposeídos. En este sentido es necesario, e indudable, que debe incorporar toda una serie de hechos -su tecnología, sus condiciones y las consecuencias sociales- de lo que tradicionalmente se ha llamado el *ámbito del delito*. Aquí hay que introducir un matiz: esta situación no se ha dado de manera acabada a nivel teórico; pero tiene una realidad práctica.

La teoría revolucionaria intenta, pues, la síntesis entre esos dos grandes momentos históricos de la especie humana a que hemos hecho referencia. Es obvio que la teoría de la guerra está muy vinculada a lo que ha sido la lucha entre las clases dominantes; pero, en los últimos casi cincuenta años,[24] se incorpora en forma creciente lo que finalmente recibió el nombre de lo referido al ámbito de *las fuerzas irregulares* (que intentaba calificarlo, de esta manera, como poco honorable). Dicho de forma más clara aun, cada vez más la teoría de la guerra incorpora los elementos de la llamada "guerra irregular". Podríamos afirmar que hay una crisis total en la teoría de la guerra de la clase dominante que se ha visto trastocada. Se pasó de la teoría de la guerra regular a la teoría de la guerra irregular. La teoría de la guerra es hoy día la teoría de la "irregularidad de la guerra": la contrainsurgencia.

Este hecho tuvo dos puntos de entrada: por una parte, la existencia de fuerzas armadas irregulares, diferentes de las (profesionales) fuerzas regulares nacional-burguesas; y, por otra parte, entró también a partir de la incorporación de las dimensiones y cuestiones psicológicas, que en la última guerra mundial recibieron el nombre de "guerra psicológica". Es decir, que la presencia y la lucha de los desposeídos finalmente se incorporó a la teoría de la guerra de las clases dominantes. De la misma forma que, en el campo de los revolucionarios, se incorporó inicialmente las experiencias de los desposeídos en las luchas permanentes contra las clases dominantes, para finalmente hoy día incorporar también la teoría de la guerra que opera en las clases dominantes.

Quien ve en la contrainsurgencia sólo la resolución de problemas prácticos inmediatos por parte de la clase dominante comete un error. Hace una lectura parcial; menoscaba el hecho de que esta teoría no es sólo producto del empirismo o el pragmatismo sino que además tiene raíces teórico-conceptuales que hay que tener en cuenta y rastrear.

La teoría de la guerra, entre el siglo XIX y XX, es la teoría de los enfrentamientos armados entre Estados, a partir del presupuesto de la existencia de fuerzas armadas profesionales, nacionales, burguesas. Esta teoría comienza a hacer crisis entre las dos últimas guerras llamadas mundiales -1914/18; 1939/45-. La forma en que hace crisis, si bien encubierta, es ésta: la teoría de la guerra siempre avanza tratando de cubrir un campo de gran ilegitimidad; ilegitimidad dada en la práctica real de la guerra entre Estados. La guerra entre Estados se atiene a normas, hay un desarrollo creciente del llamado "derecho internacional" que se constituye al ritmo en que se desarrolla la guerra. La práctica de la guerra implica un campo de tremenda ilegitimidad, el uso de ciertos instrumentos y tecnologías (gases, etcétera), violenta el ámbito de la teoría misma de la guerra.

[24] Aproximadamente de la década del treinta en adelante.

Este violentamiento no es inmediatamente perceptible; sobre todo porque el campo teórico de la guerra, del Estado, de la ley, del derecho internacional y nacional, es un campo de conocimiento muy entremezclado, cuya departamentalización y divisiones obedecen a tradiciones teóricas irreales, y a formas políticas que están entrando en crisis de una forma acelerada y violenta, sobre todo en los últimos 40 0 50 años.

Por ello se debe ser prudente al referirse en general a una teoría de la guerra. Porque se tiene por una parte la teoría de la guerra como se la encuentra en Clausewitz, que es el punto de llegada de todo un proceso histórico, y a su vez es el punto de partida teórico de todo un proceso teórico-práctico. Es punto de llegada porque es la formalización del poder militar de la burguesía y la formalización del Estado-Nación. En 1871 se puede decir que ya están totalmente constituidos los Estado-Nación en Europa, culminando un proceso que se ha iniciado en el siglo XVIII. La teoría de la guerra de Clausewitz es, en realidad, expresión de la teoría del poder de la burguesía en el siglo XIX. En este sentido es punto de llegada, porque parte del momento en que la burguesía ha fundado realmente el Estado-Nación en el mundo capitalista. A su vez es punto de partida teórico, porque va a inundar la teorización del poder, y de la guerra, durante todo el siglo XX.

Por otra parte, el siglo XX presencia la crisis, no tanto de la teoría de la guerra de Clausewitz, sino del sustento histórico real de dicha teoría. Es el siglo XX el que va a presenciar el desmoronamiento de los Estado-Nación y la emergencia creciente del imperialismo en la formación social capitalista, que dio lugar a la teoría de la guerra de Clausewitz (el dominio y el inicio de la hegemonía del capital financiero). Esta yuxtaposición entre el siglo XIX y XX, entre el origen de una teoría y la crisis de aquello que originó la teoría, es lo que dificulta y entorpece la reflexión tanto sobre la teoría de la guerra y la teoría del poder como sobre las formas que asume la lucha de clases en los países capitalistas. Es decir, es esta yuxtaposición, esta simultaneidad, la causa de estas dificultades al referirnos a la teoría de la guerra.

Al leer un libro como el que escribe Engels (1987), "Las guerras campesinas en Alemania", lo más sorprendente es observar que la sociedad a la que se refiere Engels, en la cual se producen estas rebeliones campesinas, ésta situación revolucionaria de los campesinos, es en una sociedad en la que el feudalismo está en una crisis abierta, en la que el capitalismo no está plenamente constituido, pero en la que es posible ver todos los embriones de la moderna sociedad capitalista. Esta guerra de los campesinos debe ser analizada a partir de esta yuxtaposición de elementos (de diferentes formaciones sociales).

Estamos en un período en el que las grandes construcciones teóricas perduran; en un momento en que las condiciones históricas sociales que les dieron origen han sido redefinidas en una forma cualitativa diferente. Las luchas de clases reales, que las constituyeron, han cambiado en su desenvolvimiento; no sólo por un problema de intensidad de la lucha sino porque se está viviendo el parto de nuevas formas sociales. Lo que se vive es la crisis embrionaria, de larga duración, del capitalismo y la prefiguración de una sociedad de la que no se tiene idea. No es sólo un problema de desarrollo desigual y combinado. En esta crisis la forma en que hacen crisis los cuerpos teóricos no obedece a las leyes de constitución de una teoría rigurosa; obedece a las formas en que se expresa la lucha de clases en este período: hay un irracionalismo de la construcción teórica.

Veamos la teoría de la guerra en Clausewitz. Todos los elementos allí presentes ocupan un tipo de lugar y jerarquía, que va a ser radicalmente alterado durante el siglo XX. Por ejemplo, la importancia que ocupa lo que se conoce posteriormente como *fuerzas irregulares*, es un lugar que va ser actualmente alterado. Sin embargo, cabría preguntarse en qué medida esta situación altera o invalida la teoría de la guerra en Clausewitz. La respuesta mecánica afirmativa a esta pregunta ha conllevado a errores. Un ejemplo es la crítica de J. Stalin. A pesar de que fue consciente que se estaba produciendo un cambio cualitativo de los procesos sociales y políticos, a los que hace referencia toda teoría de la guerra. Para él, Clausewitz es un teórico del período manufacturero del capitalismo, con lo cual lo reduce y define como anacrónico e innecesario.

Por el contrario, si observamos y tenemos presente el hecho de que Clausewitz haya sido producto de una complejidad mayor, como lo era la emergencia o constitución del Estado-Nación y, simultáneamente en consecuencia, del poder militar de las burguesías nacionales, entonces no quiere (no podemos) decir que las leyes socio-históricas que tuvieron la fuerza para constituir ese hecho ya no existan más. Estas leyes permanecen, pero hoy están subordinadas a la emergencia del capital financiero -este es un planteamiento bastante original, que parte de los presupuestos de Lenin-. Esta situación implica que la teoría de la guerra de Clausewitz debe ser redefinida en función de las leyes y consecuencias del capital financiero. Por ello es necesario redefinir el modelo de Clausewitz a la luz de la existencia del sistema capitalista mundial, en el período de dominio y lenta construcción de la hegemonía del capital financiero.

¿Por qué se habla de dominio y no de hegemonía plena del capital financiero? Porque lo que se está viviendo es, justamente, el intento de este dominio del capital financiero por crear las condiciones de su hegemonía.

El intento de convertir el dominio del capital financiero en hegemonía del mismo, ha provocado un tremendo impacto en la teoría de la

guerra. Porque la hegemonía del capital financiero es, aún hoy, ilegítima, en el seno de la totalidad de la burguesía ciudadana. Es ilegítimo el capital financiero para los Estado-Nación, es decir, para la forma política en que, históricamente, se constituyó el dominio de la burguesía industrial. Todo lo que expresa las formas del poder que constituyen al capital financiero es aún hoy día ilegítimo para la totalidad de los capitalistas. Es ilegítima la corrupción, pero todas las inversiones del capital financiero implican corrupción, violación de leyes, etcétera. Son atributos del capital financiero el secuestro, los genocidios, etcétera. Este es el capital financiero, y el problema en el campo de la teoría de la guerra, de la teoría del poder, es lograr entender porqué, necesariamente, el capital financiero se expresa como poder; no sólo en forma ilegítima, sino por el uso inmediato y directo de la fuerza material. Este es el problema principal.

Sin embargo, históricamente, toda forma de capital se expresó como poder armado. Quien constituyó históricamente a la policía fue el capital industrial. Por otra parte, las fuerzas armadas de la burguesía se constituyeron en el terreno del mercantilismo, de cuya articulación posterior con el capital industrial tomarán el carácter profesional burgués. El capital financiero redefine a las fuerzas armadas y redefine a la policía, pero, ¿cuál es el atributo específico del capital financiero? La inteligencia; este sería el aporte original del capital financiero.

No se hace solamente referencia a la central de inteligencia de las nuevas fuerzas armadas o la policía, sino que está por encima de ellas y las articula a todas. Es el arma esencial, armada moral y materialmente, del capital financiero. Esto supone una redefinición histórica no sólo de la teoría del Estado-Nación, no sólo de las fuerzas armadas, o del carácter policíaco como cuerpo profesional. Supone una redefinición global, porque por primera vez en el capitalismo aparece en forma totalmente desarrollada el poder, y por primera vez también todos los operadores posibles de su desarrollo material están sobre la mesa. No quiere decir que el capitalismo agotó todas las instancias de su desarrollo, pero sí agotó todas las posibilidades de desarrollo de su operador que es el capital financiero. El nivel de desarrollo del capital financiero era tan competitivo en 1914 que empujaba a la guerra, y hoy día si bien sigue siendo competitivo, sus niveles de concentración y centralización son cualitativamente distintos.

Hoy día, se ve con mayor claridad como el Estado-Nación ha dejado de ser la forma política del capitalismo; estamos presenciando su crisis. Por supuesto, crisis que no se resolverá en 10 o 20 años, porque es una crisis simultánea con el último período del capitalismo. Actualmente muchas de las políticas de la burguesía son intentos desenfrenados por defender el Estado-Nación. Estos intentos son sostenidos por fracciones de la burguesía financiera aliadas a burguesías industriales, mediante la defensa del Estado-Nación; libran su combate contra otros capitales financieros.

Pero, por primera vez, hay un tipo de capital financiero cuya territorialidad no depende de la defensa de un determinado territorio del Estado-Nación.[25]

Se debe reflexionar sobre cada una de las categorías que se refieren a ese enorme reticulado en que se expresa este orden capitalista.

El secuestro es un atributo del capital financiero. Es la aparición de un sistema categorial, clasificatorio, del "enemigo popular".

Una de las armas que usa el capitalismo financiero es la de quitar la nacionalidad. Si se preguntara a cuántas personas les ha quitado la nacionalidad el capital financiero simplemente no se comprendería de qué se está hablando. El refugiado hace referencia a un proceso de crisis de la nacionalidad. La nacionalidad hace referencia al proceso de formación del poder de la burguesía, a este proceso que construye ciudadanos; y como instrumento del capital financiero vemos aparecer, por el contrario, un proceso de desnacionalización.[26]

Secuestrados y refugiados están ligados entre sí como políticas y formas de acción del capital financiero, y tiene también que ver con el hecho de que el capitalismo hoy lucha porque el comportamiento político de enormes masas sea identificado y categorizado como delito común y no como un delito político, y si llega a aceptar que es un delito político, los categoriza como detenidos políticos pero no como prisioneros políticos. Esta noción del prisionero, está estrechamente vinculada con la teoría y la experiencia histórica de acumulación de la guerra.

---

[25] Esta crisis es importante porque por primera vez se ha constituido el capital financiero cuyo interés objetivo no se identifica, ni siquiera en el campo de la alianza táctica o estratégica, con los intereses del Estado-Nación Estados Unidos de América.

[26] Sobre este tema ver mi epílogo “Luchar” en la última edición de Los hechos armados, Ediciones Picaso/La rosa blindada, Buenos Aires, 2007.

La noción de tiempo y espacio: las mediciones como reflejo de cierto estadio de la sociedad

Partiendo de una postura "clásica", afirmaremos que estrategia hace referencia a la distribución espacial y temporal de los encuentros. Al hacer juicios de carácter estratégico, nos remitiremos a los problemas que se derivan de la realización y distribución de los encuentros a través del tiempo y del espacio (de ahí su uso en el sentido de *trayectoria* de un proceso). Este es el ámbito de la estrategia, es el origen clásico del término; este origen nunca lo ha perdido, lo que sí es cierto es que se ha ido enriqueciendo.

El ámbito de la táctica se refiere al arte de los encuentros; ya no al problema de la distribución del conjunto total de los encuentros a través del tiempo y del espacio, sino a todo lo que está vinculado al encuentro (al combate); no al conjunto de los encuentros, sino a los encuentros específicos (a cada combate específico). En este sentido, el sujeto social en términos de acción de la estrategia, es el conjunto total de las fuerzas; y el sujeto social de la táctica son las fuerzas parciales, específicas en ese encuentro.

Hay encuentros que podrían ser asumidos casi como una multiplicidad de encuentros. Hay encuentros que en su desarrollo rompen la puntualidad aparente de confrontación de un encuentro. Pero ese tema tiene que ver, en el fondo, con cómo manipulamos o concebimos la noción de tiempo y de espacio en los combates planeados y/o los reales.

Desde cierta perspectiva estaríamos ante una cebolla con innumerables cáscaras: según donde estemos nos parecerá encontrarnos en un determinado momento estratégico, en un determinado momento táctico, etc. En realidad el problema básico es otro, es qué se entiende por dimensión tiempo-espacio. Se tiene una noción del tiempo y del espacio que es de una larga construcción histórica, y que ha estado dominada por el elemento central, hegemónico, de la concepción del mundo de la clase dominante. Se tiene una imagen burguesa del tiempo y del espacio: una dimensión del tiempo de carácter cronológico y una dimensión del espacio de carácter geográfico que remiten a una determinada teoría geográfica y temporal; pero estas teorías están subordinadas y son consecuencia de estrategias históricas del poder de las clases dominantes.

Una nueva corriente de geógrafos franceses se ha planteado una visión estratégica en el campo de su disciplina.[27] Se han preguntado a qué concepción ideológica obedece la geografía como disciplina, como ámbito del conocimiento. Saben, conocen, con bastante certeza, que no sólo la no-

[27] Sus trabajos son publicados por la revista *Herodote*. Ver también: Lacoste (1976) *La geografía un arma para la guerra* y "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía" (Foucault: 1978).

menclatura sino las estructuras conceptuales de la geografía, fueron constituidas como expresión del proceso del poder de las clases dominantes.

Valga como ejemplo el término "región", que en definitiva es una nomenclatura de lo feudal en el ámbito espacial, es una palabra que en última instancia hace referencia a un dominio; "región","regir", es el ámbito de un dominio. Históricamente llega un momento en que la gente en sus análisis usa la imagen de región, sin darse cuenta de que es una manera de ver el poder, que no toma en cuenta que lo que hay que conocer es el carácter social de las leyes que constituyen ese poder.

Estas distorsiones son la forma en que práctica y teóricamente se ejecuta una estrategia de poder de las clases dominantes. Hemos sido construidos para ver lo "temporal" de una forma distorsionada, y para ver lo espacial distorsionado de forma análoga. En definitiva hemos sido programados para ver el poder de una forma que nos disciplina.

La imagen de que el arte de distribuir los encuentros espacial y temporalmente es el ámbito de la estrategia, sugiere en seguida un mapa, una cartografía adecuada. Pero hay muchos mapas: de ríos, de costas, de minerales, hay miles de mapas. Cuando se hace referencia a un mapa, a una carta, se sabe que ésta puede ser construida en principio en función de dos grandes vectores, uno es el vector espacial, pero el otro ¿cuál es? Pueden ser los ríos, las montañas, los minerales. Y allí está la clave, según cuál sea ese segundo vector está señalando la concepción política estratégica del período.

En realidad el problema no es el espacio, sino cómo se nutre ese espacio, a qué dimensiones de la realidad convoca o qué es lo que se va a mirar en ese espacio para, además de observar los resultados del poder, las consecuencias del poder y de la estrategia en acción, descubrir la fuente y la estrategia del poder; el proceso mismo y las condiciones constituyentes que hacen posible dicho poder.

Para ello es importante retornar con otra perspectiva sobre las nociones de espacio y de tiempo. Se debe resolver, desde el inicio, qué es lo que determina el espacio y el tiempo; es decir, cuál es la dimensión que va a ser uso del espacio y del tiempo. Hipótesis central: esta permitiría articular la teoría de la lucha de clases y la teoría de la guerra. ¿Por qué? Porque el espacio y el tiempo son sociales. No es ya la imagen de que el espacio es lo geográfico y el tiempo es la cronología. Sino que tanto el espacio como el tiempo, deben ser constituidos, a partir de *las leyes propias de la duración y el espacio de los procesos sociales objetivos*. Aquí anida el anclaje real de una teoría de la lucha de clases, saber acerca de los tiempos y los espacios de los procesos sociales. Se trata justamente de incorporar la teoría de la lucha de clases a través de sus dos grandes dimensiones históricas en la noción es-

pacial y temporal, y esto es posible una vez desarrollada la formación social capitalista.[28]

La posibilidad de que la organización de la sociedad, el modo de producción de una sociedad, pudiera objetivamente organizarse en función de una medición de carácter temporal -el tiempo-, de carácter secuencial, causal, cíclico, sistemático, predecible, sólo fue posible porque existían las cinco formas históricas desarrolladas del trabajo. La posibilidad de que emergiera el trabajo asalariado estaba dada por el desarrollo histórico: el trabajo social medía una cosa, su relación con el trabajo abstracto era otra, y así su relación con el trabajo simple y con el trabajo complejo. En tanto se produce objetivamente este proceso de articulación, es que se han creado las condiciones reales en que el tiempo de trabajo socialmente necesario puede aparecer como una magnitud objetiva; las condiciones sociales pueden ser expresadas en estos términos: la "duración", los tiempos, instrumentos de medición que configuran una cierta cronología, pueden ser expresados. La aparición del primer reloj marca de forma inequívoca que ya estaban dadas las condiciones de ese proceso. Cuando aparece el reloj de cuerda; cuando a las iglesias, si bien no ignoran las campanas, les yuxtaponen un reloj; cuando los castillos, en sus fachadas, no sólo tienen un reloj de sol, sino que aparece el reloj tal cual lo conocemos hoy; todo ello nos está indicando que las condiciones del desarrollo del capitalismo ya están social y materialmente dadas, se trataba entonces de completar su existencia social.

Los avances en la construcción de instrumentos de medición son la expresión de un cambio social cualitativo en la sociedad. Cambio que está centrado en la viabilidad, no sólo de la existencia social del trabajo asalariado, sino en la posibilidad objetiva de comenzar a procesar, a organizar, todo ese andamiaje a partir de la cuantificación objetiva del tiempo de trabajo necesario. Todo esto supone una base material de relaciones sociales muy peculiar y específica.

Esta digresión pretende señalar el hecho de que los instrumentos son el reflejo de ciertas condiciones y construcción social. No hay mediación al margen de eso; las mediciones son el reflejo de cierto estadio. En última instancia, son éstas la base de la antropología y la arqueología: el carbono nos da una información cronológica abstracta; lo que nos da la información temporal histórica objetiva es el campo de las relaciones sociales.

La imagen de la que partimos es que hay una sabiduría de distribución de las fuerzas en el espacio y en el tiempo; y hay una capacidad: la de saber construir fuerzas. Estas son dos grandes tareas históricas: la política y la militar. Una estrategia político-militar es precisamente la capacidad

[28] Leído desde la perspectiva producto de la investigación de K. Marx (1988) en El capital.

de construir fuerzas que puedan expresarse militarmente en forma objetiva. Una estrategia hace referencia a la capacidad de distribuir y de construir una fuerza, por eso es político-militar. Esta conjunción conceptual a la que refiere una estrategia político-militar, es en más de una oportunidad mal entendida, al otorgarle una interpretación instrumental, militarista. Lo mismo pasa con la noción de guerra. Se le otorga una imagen militarista, con lo que se comete un profundo error. La guerra reducida al militarismo, no es guerra. La guerra no es un hecho, estrictamente hablando, solo militar (reducido a las armas). En la medida que la guerra depende de la estrategia, depende del arte de distribuir la fuerza espacial y temporalmente. La guerra sólo puede hacer esta distribución porque resuelve el proceso de construcción, de existencia de esa fuerza.

Distribución espacio temporal de una fuerza

La imagen que nos transmite Clausewitz no es la anunciada arriba. Clausewitz parte de una dicotomía atroz: guerra-política.

Al comienzo enfatizábamos que el proceso de constitución de las clases sólo era perceptible si lo concebíamos como resultado del proceso de la lucha de clases.

Ahora nos referiremos a una cuestión distinta: la construcción de fuerza sólo es posible a través de una estrategia que remita a ciertos particulares enfrentamientos que tienen que producirse, y sin los cuales no se constituye esa fuerza.

Una estrategia sólo puede existir en tanto es político-militar, y no puede ser de otra manera. Si no, cae en algún campo de error: siendo sólo política o sólo militar, deja de ser estrategia.

El sistema proposicional de Clausewitz sería: 1) La guerra, continuidad de la política con otras armas; 2) la guerra se subordina a la política. Esto nos presenta un dilema: si la guerra es continuada por la política, cómo es que se produce la subordinación entre guerra y política. ¿Resuelve Clausewitz este dilema? No se trata de un error, Clausewitz lo resuelve. Lo soluciona al plantear que quien otorga los medios de la guerra es la política: la guerra no tiene, por tanto, capacidad de construir sus medios. En Clausewitz, es la política la que constituye los medios de la guerra. La guerra no tiene la capacidad de construir instrumentos.

Lo primero que se le ocurre a alguien que no acepta la sugerencia de Clausewitz es: la creación de los medios de la guerra remite al ámbito de la producción. Si se reduce los medios de la guerra al ámbito de la producción, se tiene la tendencia a adoptar una imagen muy economicista del proceso, soslayando las leyes objetivas del proceso productivo, que no están articuladas en ningún momento con las leyes de la lucha de clases. No se trata de reivindicar la imagen ingenua del ámbito de "lo político" de la concepción burguesa del poder y la política; pero es pertinente que si alguien se remite al ámbito de la producción, se refiera a un ámbito de la lucha de clases: ambas cosas no están disociadas.

¿Cómo resuelve Clausewitz este dilema de que la relación entre la guerra y la política es una relación singular, necesaria, específica?
Planteando que quién otorga los medios a la guerra es la política, no la guerra misma.

Al reducir a Clausewitz a un teórico del período manufacturero se comete un error que consiste en despreciar el avance que la teoría del poder, dentro de la concepción burguesa, realiza en *De la guerra*.

Este error consiste en no tomar como punto de partida aquello que expresa el más alto nivel de desarrollo teórico de ese campo.

Analógicamente, Marx hubiera cometido el mismo error en la economía política si no hubiera tomado como punto de partida a Adam Smith y David Ricardo.

Volviendo a la noción de estrategia y táctica, esta articulación sólo es posible en el encuentro; ya se trate del conjunto total de los encuentros, como de la particularidad, del contenido, de tales encuentros. En la concepción de que una estrategia es la distribución espacio-temporal de una fuerza, hay implicados ciertos problemas. Por una parte, la jerarquización de los encuentros: cuál es el criterio objetivo, porqué un encuentro es más o menos importante, cuál es la "envergadura" de los encuentros. Para construir una estructura conceptual que permita expresar este problema, hay que remitirse a la noción de ataque y de defensa.

Un problema bastante sustantivo en Clausewitz, en general soslayado, y que se yuxtapone e intercala a la digresión desarrollada más arriba sobre la relación entre la guerra y la política -guerra como continuidad de la política y subordinación de la guerra a la política- es aquel referido al encuentro, analizado y medido en función de las metas políticas. Esto supondría una reducción que nos daría como resultado una situación de carácter polar: el avance de un elemento supondrá el retroceso de otro, aumento en un polo implica disminución en el otro, etcétera. Pero, esta situación polar que asume la guerra analizada en función de sus objetivos políticos, no es sostenible cuando pensamos en términos de ataque y defensa. El ataque y la defensa no son magnitudes polares.

¿Por qué esta preocupación de Clausewitz? ¿Deviene sólo de su interés por caracterizar ataque y defensa; o es más honda, más compleja? Retomemos el conjunto de Clausewitz. Él tiene una cuestión clave, quizás el elemento heurístico más sustantivo: su noción de ataque y defensa. Clausewitz establece que el inicio de la guerra está asentado en la defensa.

Ataque para Clausewitz siempre tiene la connotación de quitar algo a alguien. El ataque tiene que ver con la noción más ingenua; quizás, la más sofisticada, de apropiación real. Apropiarse, quitar, he ahí el comienzo del ataque, ese es un ataque. Quién hace esto ¿está haciendo la guerra? La respuesta de Clausewitz es axiomática: No, eso no es hacer la guerra. Esta cuestión tiene una riqueza enorme.

Esta cuestión tiene que ver con la noción de ofensiva, con el carácter táctico y estratégico de la misma. Quien quita algo a alguien está destruyendo una relación social. Esta noción de que el ataque está centrado en ese elemento pasará a ser muy heurística, muy rica; sin olvidar la advertencia anterior, de que la guerra no comienza ahí, sino que la guerra tiene siempre su comienzo en la recuperación de una relación preexistente que

ha sido rota o que se ha perdido. La guerra comienza con la defensa, y el carácter que esa defensa debe tomar en términos estratégicos.

Esta es la matriz de la guerra. La guerra comienza realmente en la defensa, pero en el carácter estratégico de ésta, no en su carácter puramente táctico de estímulo y respuesta.

Retomemos la noción de estrategia y táctica, donde la estrategia es la distribución temporal-espacial del conjunto de los encuentros, y la táctica remite al carácter del encuentro.

Se puede usar esta noción de estrategia para comprender, en un proceso de lucha de clases, cuál es la estrategia que se está constituyendo; al margen del grado de conciencia, conocimiento e intención de aquellos que la ejecutan. A partir del registro de una enorme cantidad de encuentros como expresión de la lucha de clases, para otorgarles sentido, es necesario saber qué carácter tienen esos encuentros; porqué a partir de ellos es posible establecer una trayectoria, qué constituyen dichos encuentros. Entonces, nos preguntamos: ¿cuál es la estrategia que se está expresando?

Por ello es preciso analizar la lucha de clases desde una perspectiva que involucre el cumplimiento de dos grandes estrategias históricas: la de la burguesía y la del proletariado. Lenin trata de establecer: 1) cuál es la estrategia objetiva burguesa en el proceso de la lucha de clases; y 2) cuál es la estrategia objetiva del proletariado ruso en la lucha de clases. Ante una, su investigación lo lleva al *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (Lenin: 1981); ante la otra desarrolla el *¿Qué hacer?* (Lenin: 1981), planteando en este último texto que la estrategia objetiva del proletariado ruso no era necesariamente una estrategia revolucionaria. Por ello, la conclusión que se obtiene es que Lenin conocía a Clausewitz, conocía los principios esenciales de la teoría de la lucha de clases, es decir, conocía la estrategia en juego; no la que él deseaba, sino la existente en un determinado momento. Su planteamiento era delimitar: 1) cuál es la estrategia de la burguesía; 2) cuál es la del proletariado; 3) cuáles son las posibilidades de constituir una estrategia revolucionaria. Aquí aparece el momento esencial: quitarle la iniciativa a la burguesía; pero esto parte del presupuesto de que se conoce cuál es su acumulación estratégica, se conoce su desarrollo e iniciativa estratégica.

¿Cómo analizar los encuentros que expresan el desarrollo de la lucha de clases? La caracterización que Clausewitz hace de un encuentro, de la relación que éste guarda con la estrategia y la táctica, debiera ser algo que pase a tener un alto nivel de objetivación, porque se pueden ir sacando una a una las herramientas que nos permitan empezar a constituir un cuerpo teórico; es decir, un cuerpo de observación, para leer el desarrollo de la lucha de clases. Concibiéndolo siempre como el cumplimiento de estrategias objetivas, que no se reducen a la subjetividad de las clases en juego, ni es lo que el proletariado piensa, ni lo que la burguesía piensa.

Las nociones de "fuerza de trabajo" y "fuerza social": ámbitos de relaciones sociales

Al referirnos a la acumulación de fuerza, es muy probable que no se perciba que hablamos de acumulación de cuerpos. Foucault (1976) al referirse a la acumulación de capital, habla de acumulación de cuerpos; con una imagen muy simple aclara problemas que son sustantivos, tanto teórica como prácticamente.

Este tema se manifiesta cuando se intenta delimitar y otorgar sentido y contenido a ese espacio que es "lo político", para evitar un reduccionismo que soslaye lo político apareciendo la producción, etcétera.

ESQUEMA

Composición orgánica de ---------> CC (cosas)
capital ---------> CV (cuerpos)

Acumulación de capital ==========> "acumulación de cuerpos"

Acumulación de fuerzas ==========> "acumulación de cuerpos"

Este ejercicio tan simple supone la lectura rigurosa de *El capital* (Marx: 1978). La acumulación de capital presupone la acumulación de cuerpos; cuerpos que deben ser consumidos y consumo de esos cuerpos que deben ser reproducidos. El centro está en el análisis de los cuerpos y de las cosas y de la relación de unos con otras. La acumulación de fuerzas si con algo tiene que ver es con la acumulación de cuerpos. Lenin, en el *¿Qué hacer?* (Lenin: 1981) hace referencia a una política de masas, y señala que una política de masas se construye para situaciones de masas. Estas son dos cosas relacionadas, donde lo central es la construcción de situaciones de masas. Construir una política de masas quiere decir: 1) Construir situaciones de masas; 2) Construir un "qué hacer" para esas situaciones de masas. Son dos momentos distintos, que deben estar articulados y la articulación de estos dos momentos es lo que debiera llamarse *política de masas*. O sea que política de masas sería aquella capacidad de crear una situación de masas, cuya utilización debe analizarse en términos de situación de masas. Esto no puede ser ajeno a la imagen de acumulación de cuerpos en un lugar y momento dado. Sin embargo, usualmente al utilizarse el concepto de política de masas se hace referencia a una "política para los oídos

de las masas", más que a la creación de situaciones que concentran en un momento y un punto dados, una X cantidad de cuerpos, cuerpos en condiciones y disposición de ser conducidos, de ser llevados a otras situaciones. Está cuestión usualmente se soslaya porque, en general, el sistema categorial y conceptual que se utiliza se ha convertido en algo tan abstracto que ha olvidado los correlatos empíricos, reales.

La noción de fuerza social -aunque usualmente no se asocie a ello- es una referencia a una relación de fuerza material. Es decir, esa fuerza material se constituye a partir de un proceso social; en definitiva, hablar de fuerza social es referirse a relaciones sociales que tienen como consecuencia la existencia de esa fuerza material.

Marx hace referencia a que la crítica teórica no puede reemplazar a la crítica de las armas,[29] pero después afirma que esa crítica teórica, si se incorpora a la conciencia de los hombres, se transforma en una fuerza material. Esta segunda parte de la cita de Marx, pieza clave, siempre se olvida, tomando en cuenta sólo la primera fase.

Esa segunda parte es medular, Marx se refiere a que la crítica teórica es correcta en tanto tenga la capacidad de transformarse en una crítica material, es decir, en una fuerza material.

Para que se asuma que al hablar de fuerzas sociales nos referimos a fuerza material, es necesario que se haga perceptible el problema de los cuerpos: sólo en ellos anida esa fuerza material; no existe otro lugar abstracto. Marx tenía que desmitificar la noción de riqueza, desmitificar la noción de mercancía. La mercancía reducida a la imagen de riqueza, encubría el elemento más sustantivo de la mercancía: su materialidad. Pero si se reducía a su materialidad al campo de las leyes naturales, se soslayaba el hecho social. Si la noción de mercancía se reducía a la de su valor de uso, el problema era que se producía un largo y complejo mecanismo mediante el cual la noción de mercancía terminaba pudiendo ser comprendida, explicada y descrita en términos de las leyes naturales.

El problema era, entonces, que la única posibilidad de no caer en el campo de las leyes naturales al hacer referencia al carácter material de la mercancía, y no soslayar tampoco que no es solamente lo social abstracto, sino que es un social abstracto distintivo, era justamente tratar de explicar con claridad la existencia del cuerpo humano. ¿Por qué Marx durante cerca de quince años trabaja solamente en la noción de trabajo? Porque no había podido resolver este problema; lo presentía, pero no lo tenía resuelto teóricamente. Es sólo en un momento determinado que él puede constituir

[29] "De todos modos, el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser abatida por la fuerza material; pero también la teoría se transforma en fuerza material en cuanto se apodera de las masas. La teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando demuestra y argumenta ad hominen, en cuanto se hace radical. Ser radical es atacar las cosas en la raíz; pero para el hombre la raíz es el hombre mismo." Marx: 1982, p. 501)

una noción de fuerza de trabajo: cuando 1) por primera vez objetiva con claridad el cuerpo humano, 2) descubre la distancia que hay entre el consumo de ese cuerpo humano y la capacidad durante el proceso de consumo del cuerpo, de crear más de lo que consume.

Marx resolvió el problema del valor al otorgarle un status teórico al cuerpo humano, y esta fue una revolución teórica. El camino para producir una revolución teórica en la teoría del poder es probablemente el mismo: tratando de resolver cuál es el status teórico del cuerpo en una teoría del poder. Esto supone constituir una teoría del poder a partir de que se le otorga al cuerpo humano el status teórico que define el ámbito del poder.

En la fundamentación teórica del capitalismo, cuando se le otorga status teórico al cuerpo, estamos diciendo que el proceso de expropiación del poder material del cuerpo no pertenece al ámbito de la economía, sino de la política. Expropiar el poder material del cuerpo es el ámbito de la política. El proceso de consumo del poder material del cuerpo, es el ámbito de la economía.

La lectura de los distintos ámbitos del proceso productivo cambia desde esta óptica, y deja de ser una lectura economicista; poco a poco emerge una lectura que constituye el ámbito del poder.

Tomemos un ejemplo. Es obvio que cuando el obrero llega al proceso productivo, ha sido previamente expropiado de su fuerza de trabajo. No es ese el lugar en que se produce la expropiación, el obrero es ya un cuerpo al que no le pertenece su fuerza de trabajo. ¿Dónde se produce esa expropiación? En el ámbito de las relaciones de cambio. El proceso de compra-venta altera las relaciones de propiedad. Las relaciones de cambio tienen la capacidad de alterar relaciones de propiedad, sin que se use fuerza material.

Aquí hay un dilema que nos remite a las condiciones que deben darse para que en el ámbito del cambio pueda producirse este proceso de expropiación de la fuerza de trabajo, es decir, la alteración de las relaciones de propiedad.

En realidad, lo que ocurre es que el proceso expropiatorio de la fuerza de trabajo es uno de los campos de expropiación. Justamente lo que no se percibe son los otros campos de expropiación permanente.

¿De qué manera se produce el proceso de expropiación de las condiciones de existencia material de los individuos? En este ámbito el poder se explicita como el uso de fuerzas materiales. En el cambio estamos ante el punto de llegada de un proceso, donde éste puede llevarse a cabo sin el uso directo de la fuerza porque ésta ya se usó antes. El obrero que llega al proceso de trabajo ya ha sido expropiado "pacíficamente" de su fuerza de trabajo en el cambio. El cambio alteró una relación de propiedad que tenía

ese hombre con su fuerza de trabajo. Pero la sociedad ha constituido, previamente, un proceso de expropiación no de lo corporal, sino de las condiciones de existencia de lo corporal. Por eso no se visualiza el uso de la fuerza.

La imagen histórica más usual es la precapitalista: allí donde el proceso expropiatorio usaba directamente la fuerza para expropiar el producto del trabajo de la gente, cantidades de horas, de dinero, etcétera. Las imágenes precapitalistas siempre reiteran que el producto es arrebatado mediante el uso directo de la fuerza, no por medio de transacciones. El capitalismo se caracteriza precisamente porque en el proceso de trabajo no se produce el uso directo de la fuerza, como tampoco en el cambio.

Entonces ¿cuándo se produce el uso directo de la fuerza? Estrictamente en el ámbito del poder.

Generalmente no se produce la visualización de cuál es el ámbito del poder; el ámbito en el que se produce el proceso de expropiación del poder de los cuerpos. Incluso el último punto de la cadena, las relaciones de cambio, son vistas sin entender que si el cambio es una lucha "pacífica", es porque a esta lucha "pacífica" los obreros llegaron ya desarmados, derrotados, cercados. Pero ese proceso de derrota y desarme se ha producido en otro ámbito (o tipo) de relaciones sociales.

Esto reitera leer todo el proceso de relaciones sociales con otra óptica. Distinguir el proceso que produce las condiciones de existencia y el proceso que destruye las condiciones de existencia. No se sabe leer cómo se produce este proceso de destrucción de las condiciones de existencia corporales, individuales, de cierta fracción de la sociedad; esta separación -como diría Marx- de las condiciones de existencia del productor y el productor mismo. No sólo no se tiene el hábito de hacer este tipo de lectura, sino que se carece del ordenamiento preciso que permita medir, una a una, cada una de esas relaciones sociales.

Simultáneamente uno se encuentra con que hay una lectura del ámbito del poder sólo de carácter burgués. La lectura que hay de todo el sistema de relaciones sociales "no productivas" es una lectura burguesa. Hay una teoría del Estado, de la familia, de la educación, de todos los ámbitos de relaciones sociales que no son, estrictamente hablando, relaciones de producción; hay n cantidad de lecturas. Todo eso fue releído pero no ha sido establecido con una distancia crítica que empiece a objetivar cuáles son las modalidades y formas del uso de la fuerza material para constituir este proceso expropiatorio, ya no sólo del poder de los cuerpos, sino de las condiciones de existencia de esos cuerpos. Este es estrictamente hablando el ámbito del poder.

Para constituir este proceso de expropiación del poder de los cuerpos, la burguesía debe contar con una fuerza material.

La imagen que se tiene de esta fuerza material es también un punto de llegada: las fuerzas armadas. De la misma manera que el cambio, las fuerzas armadas son un punto de llegada en el proceso y no un punto de partida.

Es necesaria una relectura de todo el andamiaje social, a los fines de establecer cuál es el proceso de formación del poder de la burguesía, teniendo en cuenta que este proceso supone la constitución de una fuerza social de carácter material. Esta fuerza de la burguesía, dominante y ejemplificante son, por supuesto, las fuerzas armadas. Pero las fuerzas armadas tienen un prerrequisito, sin el cual no pueden constituirse como fuerza material; este prerrequisito es la construcción histórica de lo que se llama el ciudadano, y si buscáramos una mayor precisión diríamos: el soldado-ciudadano. Porque no hay que olvidarse de que antes de ser ciudadano hay que ser soldado.

La ciudadanía podría ser leída como el proceso de constitución, o de formación, del poder de la burguesía. Es el eje que ocupa casi el mismo status que la noción de mercancía en una teoría del capital. Es punto de llegada y punto de partida del proceso para explicarlo. Punto de partida porque es lo, aparente o inmediatamente, dado (mercancía); punto de llegada porque en la medida en que establecemos una relación crítica con la forma en que se nos brinda (mercancía) logramos establecer y desarrollar la teoría al respecto. Con el soldado-ciudadano pasa lo mismo.

En última instancia, de lo que se trata, es de ir asumiendo críticamente los cuerpos teóricos históricamente constituidos por la burguesía al respecto.

Así, el ciudadano tiene una doble lectura posible. Por un lado, es la referencia a determinadas relaciones de cambio -buscando una analogía-; por otro lado, es la referencia a ciertas relaciones de uso. Es este doble carácter al que remite el dilema entre la sociedad política y la sociedad civil. La "ciudadanía" no toma al individuo como conjunto total de relaciones sociales que lo constituyen: la ciudadanía legitima algunas de estas relaciones, y busca la destrucción del resto de las relaciones.

La "ciudadanía" busca incluso formas organizacionales en el ámbito de las relaciones sociales "legitimadas", y las formas organizacionales que busca e impone siempre son o de carácter corporativo, o de organización burocrática-corporativa. Estas son las formas predominantes en el capitalismo.

El sindicato, por ejemplo, es una organización de carácter burgués de los obreros. Al margen de que pueda existir en esa organización, cuya forma orgánica es burguesa, una orientación de carácter clasista. Pero la organización de los sindicatos obreros tiene un carácter inequívocamente burgués.

¿Por qué? Porque el sindicato se organiza asumiendo a los obreros no como individuos concretos, sino como ciudadanos a los que se les legitima en su lucha económica. Individuos, ciudadanos que tienen derecho a luchar por sus intereses económicos; pero estos intereses económicos no están definidos en relación al conjunto concreto "la clase obrera" sino en relación a la suma parcial o total de los obreros, considerados como "ciudadanos". Por este motivo se impone, inevitablemente, la organización burocrático-administrativa en los sindicatos.

En tanto el sindicato es el conjunto de ciudadanos, ¿qué otra cosa puede producir sino una organización burocrático-administrativa? Esto no implica que en ese sindicato existan obreros que se organicen, luchen y combatan, no en tanto ciudadanos, sino en tanto obreros; es decir, asumiendo la totalidad de las relaciones sociales en un momento dado, lo que podría producir en el interior del sindicato orientaciones, tendencias, etc. Cuando Lenin se refiere al carácter del *tradeunionismo* quiere señalar que lo que el sindicato es no depende de la subjetividad de sus miembros, sino de la relación que la burguesía ha establecido con el conjunto concreto de obreros, asumiéndolos como ciudadanos y reprimiendo, enfrentando y destruyendo en ese conjunto, todas las relaciones que no hacen a la ciudadanía.

Si se parte del supuesto de que el ámbito del poder es el ámbito de la expropiación del poder de los cuerpos, y que la expropiación del poder de los cuerpos presupone para su logro al proceso de expropiación de las condiciones de existencia material de esos cuerpos; y si se define a partir de aquí el ámbito del poder, se debe comenzar a leer todo lo que ha dado en llamarse el "proceso político", la "teoría del proceso político", la "teoría del Estado", desde esta perspectiva.

Dicha lectura empezaría a producir una desmitificación de esas formas y el otorgamiento del sentido objetivo concreto que éstas asumen, así como la función que cumplen en el proceso general.

La concepción de Clausewitz, que perdura hasta nuestros días, de la guerra como continuación de la política por otros medios, debe ser puesta a prueba en lecturas sucesivas en donde el criterio comience a ser riguroso. No un criterio que se adscriba a la concepción política de Clausewitz, dominante en su momento e incluso hoy en día, sino a partir de una concepción que implique la desmistificación de tales términos.

Porque el status teórico que ocupa la guerra no va a ser el mismo. Asumiendo, simultáneamente, que el esquema teórico de Clausewitz es consistente, sus raíces no lo son.

Hay un primer énfasis en Clausewitz: que la guerra es la continuación de la política por otros medios. El medio que él enfatiza es lo que se ha llamado "las armas".

Al asumir esta postura, se cae en una explicación de carácter tecnologicista ¿Qué son las armas para un campesino en China, durante la Larga Marcha? Él era capaz de transformar una caña de bambú, verde aún, en un arma. A priori, esa no habría sido contabilizada dentro de "las armas". Pero ¿quién tiene la capacidad de otorgarle el carácter de arma a una cosa? No es lo que esas cosas son en el campo de las leyes naturales lo que tendrá importancia, aquello determinante para constituirlas en armas.

¿Quién tiene la capacidad de constituir algo en mercancía? ¿Lo que las cosas son en el campo de las leyes naturales? No, las mercancías, como decía Marx, no caminan solas. Las armas tampoco se hacen solas por sí mismas.

Hay que desfetichizar la noción de arma; y no caer involuntariamente en reducir el carácter de un arma a su aspecto material, en el campo de las leyes naturales. Una cosa es que lo material tenga importancia en la constitución de un arma, y otra cosa es terminar explicando las armas en relación a las leyes naturales.

Así como se produjo la crisis del fetichismo de la mercancía, es necesario producir la crisis del fetichismo de las armas.

Una persona en las invasiones inglesas en el Río de la Plata en 1806 y 1807 convertía el aceite con que cocinaba todos los días en una de las armas más importantes, con sólo arrojárselo hirviendo al enemigo. ¿Llevaba intrínsecamente en su seno el aceite esa capacidad infinita de ser un arma mortal? Sería ingenuo pensarlo. Se puede ahogar a una persona con el mismo líquido que sacia su sed, etcétera.

Lo sustantivo es tener un cuerpo teórico que nos permita percibir: cuáles son esas relaciones sociales que tienen la capacidad de transformar cierto campo material en los medios, las armas, necesarias para cierto enfrentamiento. Es el carácter social el que transforma esas cosas materiales.

Una teoría de la guerra como continuación de la política por otros medios puede incurrir en el riesgo de constituir el cuerpo teórico de la guerra en forma incorrecta. Puede tener una imagen de la guerra no rigurosa, porque es una imagen que tendería a reducir los parámetros, los criterios, las variables, los atributos de la guerra, al cuerpo de las leyes naturales del campo material en juego. Cae en una imagen tecnológica del proceso militar.

El problema se resuelve retornando nuevamente a la noción de fuerza social.

Así como hay una noción de fuerza de trabajo, que empieza a tener la capacidad casi infinita de resolución de los dilemas, la noción de fuerza social también es un operador de la misma envergadura teórica que la noción de fuerza de trabajo.

La noción de fuerza social nos remite a cuerpos humanos. Es de allí, de esos cuerpos humanos, de donde va a brotar la dimensión y el es-

pacio del poder. Así como de esos mismos cuerpos humanos brotó el espacio, la dimensión de la economía política. Un camino similar tendremos que recorrer con esta noción de fuerza social, remitiéndola al carácter de poder "político" que tienen esos cuerpos; es allí donde está anclado el poder.

Lo que se encubre es que esos cuerpos son fundamentalmente fuerza material. Eso se encubre. Y es esa fuerza material la que tiene capacidad, o no, de constituir el ámbito del poder.

Pero ¿qué lectura hay que hacer para constituir el espacio de la economía política?

Se avanza buscando una analogía al revés, es decir, sin colocar delante a la economía política, sino dejándola un poco atrás, como vigilante de los pasos que se dan en este espacio de poder; en definitiva, si son correctos o no. No se trata de calcar y sustituir conceptos en otros lugares precisos.

Dos palabras claves para ir resolviendo el dilema de la fuerza: el enfrentamiento, el encuentro. Es allí donde los grandes avances teóricos se hicieron en la teoría de la guerra, y no en otro ámbito.

Los grandes avances no se hicieron en las teorías del Estado. Ninguna teoría del Estado explica, ni siquiera hace referencia, el enfrentamiento entre fuerzas materiales. Toda teoría del Estado, en última instancia, habla de las consecuencias de esto, pero no de su proceso mismo. Es parecida la situación con la economía clásica: toda la economía clásica se vuelca finalmente al ámbito del mercado, al ámbito del cambio, está concentrada en el ámbito del mercado y del cambio. Explica el proceso económico general en función de las relaciones de cambio. Al hacerlo así se va reduciendo imperceptiblemente al ámbito de las leyes naturales. La imagen de la competencia como leyes invisibles de la economía fue posible porque se la redujo al ámbito de las relaciones entre fuerzas naturales, a las cuales se les podían aplicar las leyes que se habían constituido entre los siglos XVII y XVIII en el campo de las leyes físico-naturales (la mecánica clásica, etcétera).

La crítica a la economía clásica parte de un mecanismo muy simple. Señalando que se está construyendo el proceso de función de un tipo de relación social, la venta y la compra, la compra y la venta. Este tipo de relación social nos remite a otro, a las relaciones que los cuerpos tienen partiendo todos del mismo prerrequisito: es un intercambio de bienes. Todos son propietarios de algo, unos de fuerza de trabajo y otros de una cosa. Pero en este sentido todos son iguales, por eso es que todos pueden alternativamente comprar o vender, hipotéticamente hablando, porque todos son propietarios de algo.

La primera crítica es al ámbito mismo. Hay que mirar el ámbito donde se constituye ese carácter de propietario de cosas o de fuerza de tra-

bajo. Es así que empieza a emerger otro campo de relaciones sociales que estaba a la vista de todo el mundo; pero no se objetivaba que esa relación social no era igual a la otra relación social. Y que un mismo individuo tenía más de una relación social. El patrón en las relaciones de cambio era un no propietario de fuerza de trabajo, y el obrero un propietario. Los mismos personajes, en las relaciones de producción, variaban, el patrón era un propietario de fuerza de trabajo y el obrero un no propietario de nada, absolutamente de nada.

No se había percibido que se trataba de dos relaciones sociales. Y así, aparece otra, y otra más, y se constituye el sistema de lo que finalmente es el análisis de Marx; así se van construyendo una a una las relaciones sociales involucradas en el proceso de producción y se dejan de lado, momentáneamente, como elementos "constantes", los otros sistemas de relaciones sociales.

El dilema histórico de la ruptura de estas situaciones se resuelve porque existe un ámbito que son las relaciones de clase, existe un ámbito que son las relaciones de las fuerzas productivas, existe un ámbito que son las relaciones productivas. He ahí el problema. Estos sistemas tienden a desarrollar sus fuerzas productivas, lo cual produce un exceso de las fuerzas y las formas productivas. Esta situación se resuelve con ciertos enfrentamientos. Aquí empieza a aparecer la inteligibilidad del modelo, su carácter, en cierta forma, ineluctable. En tanto existe un modelo que incluye fuerzas sociales, fuerzas productivas, éste es, inexorablemente, auto-contradictorio, inmanentemente contradictorio.

¿Qué status teórico puede ocupar la guerra en este contexto? Hay algo que la guerra no puede hacer: las fuerzas sociales de carácter armado son un prerrequisito. Así como en las relaciones de cambio el carácter de propietario es un presupuesto, en la guerra uno de los presupuestos es el de las fuerzas armadas. No está disociada. Pero la guerra no se refiere según su teoría, al proceso de constitución de una fuerza armada.

Cuando se toma el cuerpo teórico de la guerra se observa que ciertas referencias están orientadas a señalar el proceso de formación, pero la formación del carácter de "lo militar".

La teoría de la guerra distingue lo militar de la noción de fuerza social. En la teoría de la guerra encontramos elementos que nos indican la transformación de una fuerza social en una fuerza militar. Se distingue del ámbito de lo militar, en sentido estricto, el ámbito de las fuerzas en sentido moral.

Clausewitz define a las fuerzas en pugna como fuerzas morales y materiales; morales y militares. Este señalamiento de que existe algo que es el carácter militar, que toda fuerza armada presupone su formación como fuerza militar, es un proceso específico al que él le prestó atención.

La noción de fuerza social se encuentra en Marx en muchos lugares, pero quizás nunca con tanta nitidez como en los capítulos que van de "cooperación a Gran industria" en *El Capital* (Marx: 1978). Si se toma a estos capítulos veremos que Marx trata de manera destacada de explicitar el carácter material de las fuerzas sociales en el proceso productivo. La manera en como él trata de resolver la distancia que hay entre el proceso de división de trabajo, consecuencia de las condiciones naturales o de las leyes de este proceso, y el proceso de la división social del trabajo, como un proceso distinto, no subordinado, permite la articulación del campo de las relaciones fundadas en leyes o condiciones naturales, con el campo social. Allí hay un modelo interesante que demuestra como él utiliza la noción de fuerza social. En estos capítulos se hacen señalamientos tremendamente importantes para el campo de la guerra y la política: como que ciertas fuerzas de producción sólo pueden darse en tanto ciertas relaciones sociales dejan de funcionar o ser destruidas; pero en tanto existe un tipo de articulación entre cosas materiales e individuos, esto impide la existencia de ciertas fuerzas sociales de carácter productivo. Un ejemplo: para que llegue el proceso al obrero parcelario, es necesario que antes haya entrado en crisis la unidad organizacional y disciplinaria del proceso productivo que es el oficio. Pero esta crisis del oficio no se inicia porque aparece la máquina-herramienta, sino al revés.

Esta referencia a la crisis de la unidad organizacional oficio, pretende señalar, por un lado, que el oficio sólo entra en crisis en tanto las relaciones sociales que mantenían una relación fija entre instrumentos de producción y ciertos individuos, sujetos sociales, se modifican. Es la alteración de éstas relaciones sociales lo que antecede a la crisis del oficio. Por otro lado, al entrar en crisis el oficio como unidad organizacional, se incorporan ciertas tecnologías e instrumentos, relativamente nuevos, que suponen la tendencia a constituir otras formas organizacionales.

Es importante destacar que la crisis de la forma social productiva no es una consecuencia de una innovación tecnológica. El proceso es al revés. La viabilidad de la introducción de una tecnología, sólo es posible en tanto las condiciones sociales hayan sido alteradas. ¿Qué condiciones sociales? Aquéllas que hacen referencia a las relaciones existentes entre los instrumentos de producción y el control, la propiedad -cualquiera sea la forma jurídica- de esos instrumentos. Hasta tanto esto no hace crisis no es posible que entre en crisis el oficio y aparezcan las innovaciones tecnológicas en el proceso productivo.

Esta digresión pretende hacer referencia al lugar que ocupan los instrumentos en el proceso social. Los instrumentos son consecuencia, no tienen capacidad explicativa, no son elementos de la causalidad, son re-

sultantes. Por supuesto, una vez redefinidas las relaciones sociales, los instrumentos viabilizan, o no, esas relaciones sociales; y hay instrumentos que las viabilizan más o menos que otras.

Proceso de formación y proceso de realización del poder de una fuerza

Es necesario distinguir el proceso de formación de una fuerza, del proceso de realización del poder de esa fuerza, o sea, distinguir el proceso de formación del poder del proceso de realización del poder.

¿A qué nos remite el proceso de formación del poder?

¿En qué medida esta referencia estaría constituyendo al poder como una referencia más sólida, más sustantiva, posible de ser objetivable?

En realidad, el proceso de formación del poder nos remite al proceso de formación de una fuerza. En esto Clausewitz puede ser sugerente, porque en la medida en que distingue que una fuerza militar es fundamentalmente una fuerza social, de carácter moral y material, nos está advirtiendo que el carácter de una fuerza no puede estar reducido a los implementos materiales de esa fuerza social; una fuerza militar no se reduce a su fuerza material, y menos aún a su fuerza, estrictamente hablando, militar, de armas. Nos está advirtiendo que el poder y/o la fuerza, de esa fuerza militar, radica en la particular articulación entre lo que él considera fuerza moral y fuerza material.

Otro de los elementos sustantivos en la teoría de Clausewitz es la distinción que realiza en el proceso de la guerra, entre lo que él llama específicamente el encuentro, y la constitución, realización o el logro de la victoria. Esta distinción entre victoria y encuentro es tremendamente heurística -o sea, rica en sugerencias- y debemos prestarle especial atención, si lo que interesa analizar, no sólo es el proceso de formación del poder, sino el proceso de realización del poder.

¿Qué es en Clausewitz la fuerza moral? Es algo difícil de comprender, a veces parecería que toma una actitud "espiritualista", abstracta, etérea, de lo moral. Pero, sin embargo, hay una clave. Si tomamos la parte sobre la teoría del encuentro de *De la guerra*, cuando él se refiere específicamente al encuentro, va dando una serie de indicadores objetivos que nos permiten precisar el desarrollo, no sólo del encuentro, sino del logro de la victoria, de la realización de la victoria. Aquí aparece una infraestructura de criterios objetivos, que tienen consecuencias teóricas, y que ayudan a comprender con más claridad el uso de la nomenclatura, de la terminología de Clausewitz.

Cuando él habla de encuentro, parte del supuesto de que dos fuerzas producen un encuentro sólo si ambas cumplen ciertos prerrequisitos. Parte del supuesto de que fuerzas de relaciones muy dispares, no tienden a producir un encuentro. Esto no quiere decir que los encuentros se producen sólo entre fuerzas semejantes, sino que los encuentros deben ser medidos en relación al prerrequisito de que siempre van a tender a ser fuerzas

semejantes. Lo que está advirtiendo es que el prerrequisito, la toma de decisión de un encuentro, las variables que lo causan, parten de supuesto de la tendencia a que los encuentros se produzcan entre fuerzas semejantes, buscando cada una de ellas su mejor posición.

Por eso alerta en el sentido de que los encuentros medidos en términos de bajas humanas, siempre son muy similares. Esta afirmación nos está dando un criterio objetivo de qué carácter tenemos que atribuirles a los muertos en los encuentros, y una hipótesis que dice que la intensidad de los muertos en los encuentros tiende a ser relativamente igual para ambos bandos.

Inmediatamente Clausewitz hace una referencia que ayuda a construir la contabilidad objetiva de los encuentros. Dice: se pueden dar bajas humanas calificadas en tres categorías: muertos, heridos y prisioneros. Si se quiere, esto puede llamarse una contabilidad de los cuerpos. Porque estos tres criterios hablan de los estados corporales; es decir, los cuerpos en definitiva, en el proceso de encuentro, se hallan en cuatro situaciones y sólo en cuatro: o están muertos, o heridos, o prisioneros, o vivos. Estos son criterios objetivos de evaluación de un encuentro que nos permite contar con un código susceptible de ser aplicado a tales fines. La envergadura que cada una de ellas tiene caracteriza el encuentro. No es lo mismo un encuentro en el que hay miles de muertos que unos pocos muertos, etcétera. Las magnitudes que asuman estas cuatro categorizaciones acerca de los cuerpos, vinculados o articulados en el proceso del encuentro, están dando una base objetiva de apreciación del encuentro.

Pero Clausewitz se refiere también a las bajas materiales, no humanas. Esta cuestión está abierta en el sentido de que no son estas las categorías precisas; esas bajas materiales podrían ser, al menos hipotéticamente, categorizadas en función de nuestras orientaciones teóricas, acerca del carácter que esas bajas materiales puedan asumir, así como de sus magnitudes.

Se puede objetivar, establecer una cuantificación del proceso del encuentro en función de dos grandes conjuntos: bajas humanas y bajas materiales.

Pero Clausewitz también se refiere a otro aspecto que es muy importante: habla de bajas morales, de un proceso moral de deterioro; y da, por primera vez, un indicador objetivo de la baja moral, o de la derrota moral. Advierte que la objetivación del elemento moral es la pérdida o no del territorio.

¿Qué concepción tiene Clausewitz del territorio? ¿Qué es el territorio? En su imagen, aparentemente la territorialidad es muy material, da la sensación de ser un terreno. Pero ¿cómo va a tener Clausewitz una noción tan inmediata y mecanicista del territorio si éste es, justamente, el in-

dicador de la derrota moral o de la perdida moral? La teoría que Clausewitz está asumiendo de la moral no es etérea, abstracta, y sin consecuencias materiales en un significado social. Es casi un positivista con respecto al ámbito del territorio y lo social de ese territorio.

Es necesario entender bien está concepción de Clausewitz, pero además producir internamente una redefinición.

En general, la noción de espacio no existe en aquellos análisis que intentan interpretar la realidad desde una perspectiva opuesta a la dominante. Involuntariamente se convierte al espacio en una puntualidad, se dice: Argentina, Córdoba, Rosario, Chaco, reduciendo a puntos procesos complejos. Además se trastoca, se identifica, el espacio con el tiempo, cuando se piensa en términos de secuencia, en términos de proceso. Se introduce sólo la variable tiempo en vez de elaborar una doble dimensión espacio-temporal.

Se produce entonces una tendencia a negar el espacio como dimensión, a reducirlo al tiempo, y a su vez a reemplazar la noción de sucesión con la de tiempo. Esta es la situación que hay que enfrentar y redefinir, mediante un proceso crítico.

¿Qué relación guarda la noción de fuerza moral, la sugerencia de Clausewitz, con la necesidad de una crisis teórica, metodológica, de los problemas del espacio y la sucesión? Primero, se cuenta con la noción de lucha de clases; pero ésta ha sido convertida en una noción descarnada, casi sin vida, incluso llevada al extremo de que sólo queda esa imagen de las clases, reificada, sin enfrentamiento.

Es necesario retornar a lo esencial, que no sólo tiene un carácter de explicación genética de los procesos, sino que además conforma la realidad de los procesos una vez constituidos: la noción de lucha, de enfrentamiento.

Clausewitz se ocupa del encuentro, de una forma de enfrentamiento, de una forma de relación social.

¿Para qué sirve contabilizar el encuentro? Esta contabilidad sólo es sustantiva si se pasa a un segundo momento y se constituye el mapa de relaciones sociales en juego. Estos elementos, que constituyen la contabilidad del encuentro, son los elementos que constituyen las mediaciones de las relaciones sociales. Sabemos que, justamente, son las mediaciones de las relaciones sociales las que permiten otorgar significado a las acciones sociales. Por lo tanto, la contabilidad ayuda a reconstituir las relaciones sociales en juego.

Un muerto significa la destrucción de un conjunto de relaciones sociales. Un cuerpo que muere es un conjunto de relaciones sociales que entra en crisis. Un cuerpo herido no implica la totalidad concreta de relaciones sociales que ese cuerpo media, sólo una parte de esas relaciones ha entrado en crisis. Al perder armas, un conjunto de relaciones sociales entra

en crisis; esto no es producto de la pérdida del arma en sí, sino de la pérdida de las relaciones sociales que esa arma mediaba, pero no se niegan los conjuntos concretos de esas relaciones sociales. Una fracción de un ejército desarmada, no implica que ha sido aniquilada la fuerza social de esa fracción: ha sido aniquilada una parte del poder material de esa fracción. Pero la muerte de una parte del ejército, implica una simultaneidad que sí aniquila su poder material.

Esta matriz sirve para caracterizar los encuentros, y distinguirlos entre sí; al mismo tiempo que permite caracterizar a las fuerzas sociales en pugna, entendiendo por fuerzas sociales estos conjuntos de relaciones sociales, que median y definen una fuerza social.

La fuerza moral es la forma en que Clausewitz se refiere a las relaciones sociales existentes en una fuerza militar entre los individuos, que no quiere decir que se establezcan a través de las armas: se establecen a través de las condiciones sociales materiales que los articulan.

La noción de territorialidad que se refiere a un espacio, no se refiere a un espacio material sino a un espacio social. Este espacio social que usa Clausewitz, al que se refiere al hablar de fuerza moral, está constituido por ciertas condiciones materiales; es decir, por las mediaciones de relaciones sociales materiales. Este territorio es la referencia, en un sentido espacial, de aquellas condiciones materiales que son las mediaciones de las relaciones sociales que constituyen esa fuerza.

Esta es la imagen, más o menos desarrollada, implícita en Clausewitz. Su noción de fuerza moral y el carácter social de la territorialidad, nos remite a las condiciones sociales y materiales de una fuerza militar. Con esto se está refiriendo al ámbito social, pero a un ámbito específico de relaciones sociales.

Si el espacio, la "territorialidad", es social, y se refiere a esta argamasa, a este conjunto de relaciones sociales que constituyen la fuerza social, entonces la imagen espacial, el mapa, va a dejar de ser geográfico, abstracto, jurídico, institucional, etcétera. El mapa va a convertirse en la distribución espacial de las clases sociales, de las relaciones de enfrentamientos entre esas clases. En un mapa que en el espacio distribuya las clases en pugna, la existencia de las clases -no como un elemento estadístico, no las clases cristalizadas en sistemas clasificatorios abstractos- se apreciará como la distribución espacial de las clases en sus enfrentamientos. Lo útil en un trabajo científico o estrictamente académico es la construcción de un mapa en la sucesión y distribución espacial de los enfrentamientos entre las clases.

Clausewitz hace una sugerencia muy interesante al hablar de realización de la victoria a partir de un encuentro favorable. Los encuentros pueden ser favorables o desfavorables, pero un encuentro favorable no es ninguna garantía, en absoluto, de la realización de la victoria. Este es otro

elemento muy sustantivo. Los encuentros desfavorables no dicen nada de la derrota, la derrota es cuando el enemigo, a partir del encuentro favorable, logra construir la victoria.

Pero ¿qué es la victoria? La victoria es lo que se articula a la destrucción del poder militar, es lo que se articula con el proceso de desarme, como prerrequisito de imposición de la voluntad del vencedor. Los encuentros pueden tener sólo dos valores, favorables o desfavorables. Pueden ser ponderados, caracterizados, por el proceso de bajas humanas, morales y materiales. Los criterios objetivos para esta caracterización son los siguientes: los estados de los cuerpos, la propiedad de las armas, la cuantía de las bajas materiales, y la relación con los espacios sociales.

El espacio y el tiempo refieren no sólo a la sucesión de los enfrentamientos, sino a su ubicación y localización. Si se construye un mapa, éste debe ser el de las formas concretas en que se va sucediendo la lucha de clases, a lo largo y a lo ancho de la sociedad, siendo los enfrentamientos nuestra materia prima.

Tratando de articular un esquema a partir de los enfrentamientos, el modelo podría ser algo así:

Campos de lucha	**Enfrentamiento de carácter armado**	
	uso de armas	uso de una fuerza armada
Lucha económica		
Lucha política		
Lucha teórica		

Campos de lucha	**Sujetos que se confrontan**
Lucha económica	Régimen vs. Pueblo
Lucha política	Proletariado vs. Burguesía
Lucha teórica	Clase revolucionaria vs. “el resto”

Tipos de bajas				
Humanas			Materiales	Morales
Muertos	Heridos	Prisioneros		

La lucha de clases se expresa como lucha económica, lucha política y lucha teórica; lo cual quiere decir que en todo enfrentamiento están de alguna manera presentes estos tres momentos. Todo enfrentamiento tiene un valor, un grado, para cada uno de estos tres "campos" de la lucha de clases.

La lucha de clases puede producirse mediante enfrentamientos armados, que remiten al enfrentamiento en términos del uso de armas y que, a su vez, debemos distinguir del enfrentamiento mediante el uso de la fuerza armada. A partir de estas precisiones, se elaboran nueve casilleros.

¿Quiénes con quiénes se enfrentan? el enfrentamiento se va ordenando en la lucha política en un enfrentamiento entre el régimen y el pueblo; en la lucha económica entre burguesía y proletariado; en la lucha teórica entre la clase revolucionaria y el "resto" de las conducciones.

Se va ordenando así un esquema que permita analizar la lucha de clases, dando información acerca de la construcción de una fuerza social que articula la relación entre Pueblo-Proletariado-Clase vs. las otras fuerzas. No en todo momento los enfrentamientos se articulan y se coordinan en relación a la formación de dos grandes fuerzas. Cuando se describe una situación donde la iniciativa está en manos de la burguesía los enfrentamientos tienden a articularse, a relacionarse en forma tal que invalida, permanentemente, que puedan constituirse en una fuerza social antagónica; en esta situación decimos que la iniciativa la tiene la burguesía. Cuando la iniciativa está en manos del proletariado, los enfrentamientos tienden a articularse en una forma tal, que empieza a constituirse como una fuerza social.

¿Cómo evaluar los enfrentamientos? La primera evaluación hace referencia a la envergadura de los enfrentamientos. Vemos aquí que los enfrentamientos pueden ser mediante el uso de armas o de una fuerza armada, o enfrentamientos en los que no se utilizan armas. Logramos así una primera ubicación acerca de la intensidad del enfrentamiento.

El enfrentamiento ¿produce bajas humanas, materiales o morales? Estos tres tipos de bajas nos dan un sistema para jerarquizar, ponderar, calificar, la envergadura del enfrentamiento. En el caso de las bajas humanas, tenemos tres tipos de indicadores objetivos: muertos, heridos, prisioneros. Las bajas materiales se pueden clasificar a partir de la constitución de una fuerza social, la capacidad de desplazamiento y la capacidad de enfrentamiento. Al hablar de bajas morales, sabemos que nos referimos a la pérdida, o no, de una territorialidad.

Se podría pensar que este esquema no se puede utilizar cuando el enfrentamiento no se efectúa mediante el uso de armas o de una fuerza armada. Esto es falso, porque en los enfrentamientos en que no está presente el "uso de instrumentos de violencia", de fuerza material, la baja toma un

sentido social. En una huelga, que produce un tipo de enfrentamiento, las bajas serían los despedidos; éstos ocupan, objetivamente, el lugar de los muertos en el enfrentamiento armado. Así, cuando hablamos de muerte, no lo hacemos en el sentido de la muerte biológica -en ninguno de los casos- sino como muerte social, en relación a la fuerza a la cual pertenecía. La muerte biológica es el extremo. Pero también en los enfrentamientos armados puedo tener una categoría "muerte", en la que no haga referencia a la muerte biológica, sino a la eliminación social, por distintos mecanismos.

Un enfrentamiento difícilmente puede referirse a uno sólo de los tres campos. Por ejemplo, un enfrentamiento en el terreno de la lucha económica, que se da entre una fracción proletaria y una fracción burguesa, contiene valores, datos e información que tienen consecuencias en el terreno de la lucha política.[30]

Los enfrentamientos no deben ser encasillados como lucha económica, política o teórica; cada enfrentamiento expresa la lucha de clases, y en esta medida tiene consecuencias para los tres campos de ésta. Por este motivo, cada enfrentamiento brinda información acerca del grado de desarrollo de la lucha económica, política o teórica. El grado de desarrollo hace referencia al grado en que se constituye o se deteriora la formación de esta fuerza social; el grado en que un enfrentamiento consolida, afianza, capitaliza el desarrollo objetivo de la formación de una fuerza de carácter revolucionario.

El proceso de formación del poder, es decir, de acumulación de fuerza, puede malograrse si los enfrentamientos para realizar ese poder son incorrectos.

Podríamos trazar una analogía con la situación de un capitalista industrial que produce cierta maquinaria: el momento de su realización es el momento de la verdad. Si esas maquinarias son invendibles porque otro grupo ha monopolizado el mercado, él es eliminado.

[30] En la lucha económica, puede suceder un enfrentamiento en que el triunfo de una fracción obrera supone una crisis del resto de las fracciones obreras. Este enfrentamiento, que puede tener toda la apariencia de ser un avance, una conquista obrera, en realidad está produciendo una enorme polarización y distancia social en el seno del proletariado.

La noción de apropiación; la relación soldado-ciudadano

El ataque significa apropiarse de algo que es de otro. Este es su sentido más general: la noción de apropiación. Es un problema para el otro, no para quien ataca. El atacado reacciona por las consecuencias del ataque, pero no por el ataque en sí mismo. Se trataría de una ley: un ataque debe evaluarse no por lo que objetivamente hace el atacante sino por las consecuencias que tiene para el atacado ese hecho, esa pérdida.

Cuando una fracción social efectúa un ataque, desde su perspectiva puede ser sustantivo; pero, en cambio, para el atacado puede tratarse de algo totalmente nimio. En ocasiones ocurre exactamente lo contrario: para el atacado tiene consecuencias tremendas y su reacción se rige por eso.

La defensa se organiza como recuperación de la pérdida: este es su principio político-militar. Busca recuperar algo perdido. El concepto de defensa estratégica quiere decir, entonces: usar el conjunto total de la fuerza para recuperar lo perdido. Para entender el significado de la "defensa estratégica" hay que ubicar, primero: que es lo que se busca recuperar (sin pérdida de algo la palabra defensa es una palabra vacía); segundo: es necesario saber qué representa la pérdida para el atacado, y saber si se comprometerá en la defensa con el conjunto total de sus fuerzas, comprometiendo o recurriendo a sus reserva estratégicas.

El paso más difícil en el análisis de un enfrentamiento es el de caracterizar aquel momento que hace a la defensa estratégica, ya que la defensa de algo no se puede perder, significaría desaparecer.

¿Cómo entender el peso de lo que ha sido perdido y debe ser recuperado? Quién habla de defensa estratégica tiene una determinada imagen; la base sobre la que pueda ser analizada la defensa estratégica, es la comprensión del ataque. El análisis del ataque indicará si éste exige una respuesta de carácter estratégico o de carácter táctico. La defensa debe tener carácter estratégico si su enemigo usó el conjunto total de su fuerza.

El análisis de lo que fue apropiado en el ataque es esencial, porque establecerá la meta de la defensa. ¿El atacante valoriza igual que el atacado lo que apropió? ¿Qué significaba esa apropiación tanto para el atacante como para el atacado? ¿Compromete al conjunto total de la fuerza? Este es el tipo de combinaciones que es preciso resolver.

Un elemento de la estrategia y de la táctica, que recibe muy distintos nombres y que hace a uno de los sentidos populares nada despreciables, hace referencia a que tanto estrategia como táctica tienen que ver con la palabra "engaño".

La base del engaño se encuentra en la diferente evaluación que puede presuponer la pérdida o apropiación de algo para cada una de las

fuerzas en juego. Por ejemplo, si se quita algo que no compromete al conjunto total de la fuerza, pero reacciona como si la comprometiera, su enemigo analizará como si esa pérdida involucra al conjunto total de esa fuerza y reaccionará en consecuencia. Esto forma parte de un engaño, el uso total de esa fuerza no es más que una forma aparente, no es real. Se moviliza toda la fuerza para demostrar a su enemigo que ha sido vulnerado en algo que lo compromete globalmente, éste responde en términos de la valoración que ve objetivarse en la reacción ante dicha pérdida y en consecuencia comete un error que el otro aprovecha.

Esta imagen puede ser trasladable a los movimientos de carácter estratégico y táctico, y a la pérdida y la recuperación, que permiten una serie de combinaciones. Defensa y ataque por tanto, pueden ser totalmente manipulables, en formas imprevistas, por ambas partes. Para tener la certidumbre sobre lo que objetivamente sucede, es necesario no dejarse llevar por las consecuencias visibles en las acciones, sino tener la capacidad objetiva del análisis de la situación.

La formación de la estrategia político-militar en el campo de la burguesía no sigue las mismas leyes que la formación de una estrategia político-militar en el campo del pueblo. Este es un elemento importante; presuponerlas iguales pero invertidas, es un error. No es lo mismo una estrategia político-militar de carácter capitalista, que una estrategia político-militar de carácter revolucionario. Por lo tanto, la valoración de la pérdida y la recuperación nunca puede tener el mismo valor para uno y para otro. La no polaridad en la defensa y el ataque, no sólo está dada por los atributos intrínsecos del ataque y la defensa, sino por los atributos intrínsecos de las dos estrategias en pugna. Las valoraciones son diferentes, pero no son polarmente diferentes, no tienen polaridad. Lo que es pérdida para la burguesía, no significa como atributo, ganancia para el campo del pueblo; porque los procesos de formación del poder son distintos, y la forma de realización de ese poder también es distinta.

Esta es una importante ley de las relaciones sociales de enfrentamiento y pugna. El gesto aparentemente más trivial, más cotidiano, más reiterativo, más tradicional del campo del pueblo puede, a partir de cierto momento, ser definido como un atacante. Y como tal será tratado.

La figura del "enemigo" se presenta para cualquiera de las dos partes como un atacante. El inicio de la emergencia del enemigo es el ataque. Pero la antinomia que hay que tratar de comprender, es que quién define al enemigo es el que se siente atacado. El define qué es el ataque, porque es él quien se siente atacado. El carácter del ataque y del atacante no está en manos de quién supuestamente ataca, sino del otro. Esto sucede así porque el núcleo central de lo que se llama el ataque es la imagen de la apropiación. Esta “imagen de apropiación” tiene que ver con la ruptura de una

relación social; hay una relación social que entra en crisis y que de alguna manera es vulnerada. Esto es lo que establece en el campo del enemigo la imagen de que es atacado, pero no como imagen subjetiva, sino objetiva.

Hay cierta oscuridad en los conceptos de ataque y defensa, pero la primera claridad es que la defensa representa recuperación. Lo central es la noción de recuperación, no la noción de ataque. La intención es volver observable y racional la afirmación de Clausewitz con respecto a que la guerra empieza con la defensa.

El ataque puede producirse sin que se use en absoluto un arma o una fuerza armada, ni el más mínimo gesto de violencia. Un ataque puede ser también la desobediencia.[31]

Se trata de demostrar que, en realidad, el problema central no es una imagen dicotómica: ataque-defensa, que es errónea; sino la construcción de un modelo para aplicar el análisis de las relaciones de fuerzas. Tanto la noción de ataque como la de defensa, son operadores metodológicos que nos permiten analizar las correlaciones de fuerzas. En cualquier ejemplo que se dé encontraremos una relación tremendamente desigual entre la capacidad de defensa y la capacidad de ataque, cada una puede tener un gran efecto multiplicador en la otra.

Hay una proposición de Clausewitz que señala que los enfrentamientos tienden a producirse entre fuerzas semejantes. ¿Cómo hacer consistente esta proposición en situaciones en que el mínimo uso de fuerza en un ataque, puede desencadenar el máximo uso de fuerza de la defensa?

Las nociones de ataque y de defensa son útiles cuando se quiere establecer un esquema para el análisis de las relaciones de fuerza. El análisis de las relaciones de fuerza tiene el aspecto de ser algo que se reduce a una cuantificación de las fuerzas, en donde no está muy claro cuáles son los objetivos, las metas que persiguen esas fuerzas. Si tenemos que la imagen de la relación de fuerzas es algo "fotográfico", un momento de esa relación, esto nada nos dice sobre la secuencia que va configurando esa relación de fuerzas.

Si la noción de enfrentamiento se analiza como la expresión de cierta relación de fuerzas, esto daría la posibilidad de que muchos de los indicadores usados convencionalmente en los estudios de coyuntura, fueran tomando otro carácter: al tiempo que nos alertaría sobre los enfrentamientos que tradicionalmente no se perciben, nos permitiría observar cómo se van constituyendo ciertas fuerzas sociales a partir del encuentro de determinadas fracciones de la sociedad.

Para lograr transformar un indicador en este sentido, es necesario introducir en ellos la noción de ataque y defensa. La noción de ataque como

[31] Esta relación se vincula, en parte, con el modelo de Hegel acerca de la dialéctica del amo y del esclavo, las rupturas, etc.

referente a un proceso de carácter expropiatorio, y de defensa como a un proceso de carácter recuperador de la expropiación, nos permitirían usar ciertos indicadores como expresión del proceso de la lucha de clases y no tanto como indicadores de un sistema social o económico.

¿Qué es lo que se disputa en un enfrentamiento? Es una determinada territorialidad social; la disputa por ella se hace mediante la confrontación de fuerzas, fuerzas que no son sólo materiales.

La territorialidad social en que se produce el enfrentamiento está definida por el carácter social de las fuerzas que se enfrentan, no por el espacio geográfico.

¿Qué es ataque en ese enfrentamiento? Toda acción, todo proceso, toda secuencia que altere las relaciones sociales de ese espacio social. Y defensa es todo proceso que tenga como consecuencia el restablecimiento de las condiciones iniciales de ese espacio social. Este modelo tiene una virtud: una gran universalidad de aplicación.

Poca importancia tienen para este modelo los elementos previos a que se produzca la confrontación de fuerzas (voluntad), sólo otorga importancia a las consecuencias finales, son éstas las que definen objetivamente cuáles de las fuerzas estaba en un proceso de ataque y cuáles en un proceso de defensa, y no el proceso inverso.

Los datos que muestran un enfrentamiento son: que hubo una redefinición del territorio de una de las fuerzas; o una recuperación, o una pérdida, de otra de las fuerzas. Faltan aún otros elementos: cuáles son las otras fracciones sociales involucradas; pero el espacio social del enfrentamiento advierte ya que otros espacios similares están involucrados estratégicamente en ese enfrentamiento. La caracterización de las fracciones sociales no puede ser grosera, para que permita definir qué espacios sociales son similares entre sí.

Sintetizando:

1) Los indicadores registran un enfrentamiento;

2) La caracterización del enfrentamiento se hace definiendo cuáles son las fracciones sociales directamente comprometidas en el enfrentamiento; esto define un espacio social. Estas fracciones sociales involucradas remiten al resto de las fracciones con condiciones sociales similares.

Cada uno de los conceptos es importante porque pueden ser usados como operadores para ir ordenando, analizando, la información, y así empezar a elaborar la hipótesis acerca de cuáles son los alineamientos que se están produciendo en una sociedad determinada, evaluando los enfrentamientos para encontrar:

(a) proceso de formación de poder

(b) su desplazamiento espacio-temporal

(c) tendencia a la confrontación de las fuerzas.

Muchos de los indicadores de los estudios de coyuntura podrían ser transformados en indicadores de los enfrentamientos. Está representación muestra no sólo el espacio social -es decir, las fracciones involucradas en el enfrentamiento- sino que brinda información sobre qué cosa de ese espacio social ha sido transformada y cuál ha sido mantenida. Brinda información acerca de qué fracciones de la sociedad tienen las mismas características y están en relación directa. Este mapa muestra la formación de una fuerza y el carácter de sus confrontaciones táctico-estratégicas.

Toda esta nomenclatura puede ser usada en dos momentos: análisis de una situación y conducción de una fuerza. Cuando aparece el problema de la conducción el eje es la cuestión de la iniciativa. En el análisis de la situación la iniciativa es un dato. El problema de la iniciativa en el análisis de la situación es una incógnita; es un interrogante que sólo aparece después del análisis de los datos, de la reflexión.

Cuando se tiende a reducir la confrontación material entre fuerzas sociales a la confrontación entre lo que convencionalmente se llaman las armas, se soslaya una concepción de Clausewitz: él siempre insiste en que las fuerzas armadas lo son moral y materialmente. Esto lleva a rechazar la concepción militarista, que reduce la fuerza material de las fuerzas sociales sólo al conjunto del armamento material.

Clausewitz es muy claro al señalar que la fuerza material de las fuerzas sociales no consiste meramente en las armas "materiales", sino que esa fuerza material también está constituida por las armas "morales". ¿Qué elementos tienen estas fuerzas morales? Las (armas) fuerzas materiales de las (fuerzas) armas morales son los cuerpos. Esta concepción es de gran importancia, porque constituye el "comienzo" del puente entre la política y la guerra. Pero no es cierto que los cuerpos en cualquier condición sean armas que den fuerza material; tienen que darse ciertas condiciones sociales para que los cuerpos den fuerza material a esas fuerzas sociales.

Volviendo al capítulo IV de *El Capital* (Marx: 1978), es necesario hacer una breve digresión. En ese capítulo Marx plantea que hay dos tipos de mercancía que es necesario distinguir; un tipo de mercancía tiene la capacidad de que su consumo productivo puede generar más valor del que consume, y en cambio, las otras mercancías no tienen esta capacidad. Es obvio que esto sólo es cierto en condiciones sociales capitalistas; es un atributo del capitalismo el convertir el consumo de la fuerza de trabajo en valor. Es decir, es un atributo de ciertas condiciones sociales, de ciertas relaciones sociales. Para que el consumo de la fuerza de trabajo tenga esa consecuencia, es necesario que se haga habiéndose producido ya la expropiación de la fuerza de trabajo al portador de la fuerza de trabajo.

Volviendo a Clausewitz: su noción de "fuerzas que se confrontan" se deriva del carácter profesional de sus fuerzas armadas. Cuando afirma

que las fuerzas armadas están armadas material y moralmente, y que esto incide en la confrontación material de las fuerzas, él lo hace a partir de la concepción de fuerzas profesionales de la burguesía, de una determinada concepción y realidad, acerca del carácter de las fuerzas que se están enfrentando. En la confrontación entre los Estado-Nación, son válidas las afirmaciones que él hace de las reglas de las leyes de la guerra.

Si se hace otra lectura de este texto, si se quiere comprender por qué Clausewitz habla en términos de fuerzas morales, debemos indagar cuál es el elemento material -que no se reduce a las armas materiales- que está otorgando un "plus". Vamos a descubrir, que lo que denomina fuerzas morales, no es otra cosa que lo que hoy se acostumbra a llamar, la resultante del "disciplinamiento de los cuerpos". El producto del disciplinamiento de los cuerpos, es decir, de la aplicación de un poder, un dominio de la burguesía sobre esos cuerpos, es lo que otorga un plus de fuerza material sobre las armas materiales existentes.

Es un determinado ordenamiento, una determinada docilidad, obediencia, de esos cuerpos, lo que logra otorgar un plus a la fuerza social en términos materiales. Esto es importante: la medición, la relación de la confrontación de fuerzas, se produce a partir, estrictamente hablando, de fuerzas materiales y su expresión social.

Si se empieza a entender que la confrontación, en términos de guerra, es el ámbito de la confrontación de las fuerzas materiales que las fuerzas sociales tienen, empieza a ser bastante sustantivo comprender de dónde nace el poder material de las fuerzas sociales en pugna. Y en este terreno, Clausewitz es muy sugerente; porque plantea, desde el inicio, que el poder material de las fuerzas sociales en pugna, nace no sólo del armamento material, sino que surge, también, del armamento moral. Y afirma, además, que ese armamento moral es medible social y materialmente; no de manera abstracta y especulativa.

¿Cuándo es que se produce el militarismo en la acción y en la reflexión? Cuando se reduce la fuerza material de las fuerzas en confrontación a su armamento material y se soslaya la fuerza moral, sin comprender que la resultante de esa fuerza moral es un poder material. Y la fuerza material de la fuerza moral nace del poder material de los cuerpos, y éste poder sólo es real dadas ciertas condiciones. En las condiciones de las fuerzas armadas de la burguesía, del profesionalismo burgués, del aparato burocrático militar, la fuerza material de esos cuerpos no sólo está limitada, sino fragmentada. Una fuerza es de carácter revolucionario, objetivamente, cuando logra transferir a su fuerza social ese poder material de los cuerpos; que no están subordinados a las armas materiales, sino que realmente están determinados por lo que Clausewitz llamaría armamento "moral".

Una fuerza armada de la burguesía, profesional, burguesa, puede ser denominada como la "organización burocrática del soldado-ciudadano". El soldado-ciudadano es la construcción histórica de la burguesía, es un invento de la revolución política de la burguesía. Por supuesto, los antecedentes históricos de esta construcción los encontramos en la revolución social de la burguesía. Pero esto remite a un momento de la revolución política de la burguesía. Es decir, la burguesía sólo puede hacer su revolución política cuando logra resolver el problema del poder material de clase, y esta cuestión sólo la logra resolver al constituir el soldado-ciudadano. Antes que ciudadano es soldado; es ciudadano en tanto que es soldado. El poder material de la burguesía en la confrontación de fuerzas materiales anida en esta noción del soldado-ciudadano.

La ciudadanía, más que una peculiar relación social establecida entre los individuos, -relación del capitalismo que impone relaciones burguesas entre los individuos- más que una relación social más, es un operador del poder de la burguesía. Es un ámbito, un encierro, o dicho de otra forma, un ámbito que no sólo aísla y produce la ruptura de ciertas relaciones de clase entre los individuos sino que constriñe a la docilidad de esos individuos. La ciudadanización forma parte del proceso expropiatorio del poder de los cuerpos.

¿Cómo es que la burguesía expropia y se apodera del poder social y material de los cuerpos? Mediante un proceso de rupturas de relaciones de clase y de imposición de las relaciones de ciudadanía. Negación, ruptura de ciertas relaciones sociales, y establecimiento de otras relaciones sociales. Al hablar de "ciudadanía" hablo de un amplio paquete tecnológico que es preciso estudiar en cada país, en cada nación -nación, territorio, nacionalidad- cómo se ejecuta. Este proceso, central para la constitución de las fuerzas armadas de la burguesía, se ha roto en más de una oportunidad y poco se conoce sobre las leyes de su ruptura.

El problema de la iniciativa de la burguesía en el desarrollo de la lucha de clases se expresa como la imposición del carácter burgués, competitivo, de la lucha. Asume competitivamente la lucha de clases, y le impone ese sello. Transforma la tendencia de los enfrentamientos en una tendencia a ser resueltos corporativamente, competitivamente; y con ello mantiene su iniciativa en las confrontaciones que se suceden a lo largo y ancho de la sociedad.

La pérdida de la iniciativa supondría que los enfrentamientos que constantemente se producen, a lo largo y ancho del sistema, comiencen una tendencia a ser resueltos de formas no competitivas; que ya no se trate de acumular y mantener el poder y la iniciativa burguesa, sino que empiecen a disgregar ese poder. Si se entiende que la ciudadanización hace referen-

cia a los mecanismos constitutivos de la expropiación burguesa del poder de los cuerpos, logrando constituir lo que Foucault llamaría "la docilidad de los cuerpos", habría que ver a este proceso, no sólo como una forma de encierro, sino como una serie de permanentes enfrentamientos mediante los cuales se produce -si hay iniciativa burguesa- una ruptura de relaciones de clase, y una imposición de mecanismos corporativos. Es decir, la suma de los intereses de ciudadanos (corporativismo), contra los intereses de clase del proletariado.

Este elemento de la ciudadanización es tremendamente importante porque es la expresión de la fuente del poder material de la burguesía. Quien vea en la "soldadanización" el poder material de las burguesías, comete el error de no ver la fuerza moral de la burguesía y tendría, así, una imagen militarista del poder burgués. El poder material de la burguesía no sólo son sus armas materiales o su ejército, sino el hecho de que tiene quienes empuñen esas armas, y ellos son producto de ese proceso constitutivo de la ciudadanización. Ese proceso es un operador teórico, metodológico, práctico, es un paquete tecnológico.

Una revolución es una confrontación de fuerzas materiales. Expresar materialmente a las "fuerzas morales", ¡he allí la cuestión!

El problema son las fuerzas materiales; y cuando Clausewitz habla de fuerzas morales, lo hace porque tiene la más profunda convicción de que esas fuerzas morales le dan poder material a las fuerzas armadas, por eso habla de fuerzas armadas, material y moralmente. El armamento moral tiene y da poder material. ¿Dónde anida el poder material de la fuerza moral? En la disposición, en el disciplinamiento; la cuestión es el disciplinamiento de los cuerpos. El problema consiste en entender dónde anida la estrategia, no sólo para expropiar el poder de los cuerpos sino también para comprender cómo con la expropiación del poder de esos cuerpos se constituye la necesaria fuerza moral que anida en sus fuerzas armadas, y en el resto de la población dominada. No entender que en esa fuerza moral descansa el poder material de la burguesía, es hacer militarismo, o entrar por la puerta del profesionalismo militar, o por la tecnología militar. La burguesía expropia el poder material de los cuerpos, lo hace sin conciencia, tiene una conciencia distorsionada, competitiva de la lucha de clases, y está convencida de que así es la lucha social y política, la lucha de clases. El ser social de la burguesía es un ser de la competencia; no se trata de un engaño: cuando dirige sus luchas las dirige con convicción.

La fuerza antagónica que se le enfrenta, aunque utiliza herramientas del análisis burgués, es radical; porque ubica a los hombres como son: como seres expropiados de su poder material.[32]

[32] Se incorpora a los enfrentamientos tal cual se producen para lograr la ruptura de las leyes de carácter competitivo que ordenan a la mayoría de los enfrentamientos.

Para Clausewitz, la relación entre la política y la guerra, no era un problema de relaciones éticas, sino del reconocimiento de lo que ocurre en la realidad: la relación entre la política y la guerra se explica a partir de que la política establece los medios de la guerra, la guerra no tiene la capacidad de construir sus medios.

La política que constituye los medios materiales y morales de la guerra, está determinada por el hecho de ser formulada en el capitalismo. El poder material de la burguesía en el capitalismo está subordinado a las leyes del valor: es su expresión.

Desde el campo del pueblo la situación es distinta. No es cierto que el poder material esté subordinado a las leyes del valor.

¿Cómo es que se forma el poder material en este campo? ¿De dónde nace? Sólo puede nacer de las contradicciones del capitalismo. Pero esto es muy general y abstracto, si no se toman como punto de partida las formas específicas, concretas, reales, inmediatas, en que se produce la lucha de clases. ¿Este planteo es un problema de conocimiento, o de existencia, de realidad? Es lo segundo. No se trata de una lectura con este desarrollo y a partir de allí producir una toma de conciencia. Esta cuestión nos remite al problema de qué lugar, qué espacio, qué status teórico tiene el problema de la conciencia del proceso; y este tema está ligado con la cuestión de quiénes son, objetivamente, los cuadros de este proceso. Qué combates los han producido, qué enfrentamientos, cómo han llegado a ser lo que objetivamente son. Es necesario precisar la emergencia histórica, el papel y la significación de los cuadros en los procesos sociales. No es suficiente que en la sociedad haya un grupo de personas que, como consecuencia de una reflexión, se adscriba a la decisión, en este caso, de carácter revolucionario. Tienen que darse otras condiciones: es la peculiar relación de ese grupo con la sociedad la que produce esos cuadros.

Puede haber enfrentamientos en los que una fracción social haya participado, lo cual no indica que por ello, necesariamente, tenga carácter revolucionario. La confusión es producto de que no se logra comprender con claridad que una cosa es expresar la confrontación que ciertas fracciones tienen con el resto de la sociedad, y otra que aquéllas sean, objetivamente, el elemento detonante de un proceso revolucionario y el desarrollo acumulativo del mismo. Es importante saber a qué obedece la pertenencia a ciertas fracciones sociales y a ciertos campos de enfrentamientos. Se trata de concebir, desde el comienzo, el enfrentamiento total en la sociedad y no limitarse a los enfrentamientos parciales para descubrir la jerarquización que históricamente se ha ido dando en la sociedad. Hay que distinguir si se trata de una jerarquización en los términos de un largo proceso de iniciativas burguesas, de estancamiento de la lucha en el seno de la burguesía en donde la iniciativa proletaria es postergada.

El ámbito de la política y el ámbito de la guerra

Si se intenta delimitar el ámbito de la política y el de la guerra, asumiendo que eso es un problema, uno de los inconvenientes es tratar de hacerlo desde una percepción distinta de la convencional.

Intentemos esta aproximación, partiendo de una serie de supuestos: entre otros que el discurso de Clausewitz sobre la guerra, es un discurso del poder de la burguesía. Es el más alto grado de formulación teórica que sobre el poder de la burguesía se tiene. Pero no existe un discurso teórico que sea la crítica a este discurso del poder de la burguesía.

Ese discurso concibe al ámbito de la política y el de la guerra como ámbitos distintos de relaciones sociales. La política sería el intercambio entre ciudadanos, entre iguales; y la guerra sería la confrontación entre ciudadanías distintas.

Cuando Clausewitz trata de resolver el dilema de la relación entre la política y la guerra, y la coexistencia de la política y la guerra, siempre nos señala que quien constituye los medios de la guerra es la política; de allí la inevitable subordinación de la guerra a la política, dando por supuesto que la guerra no constituye sus propios medios.

En definitiva, el discurso burgués de la sociedad constituye el espacio de la economía, el de la política, y el de la guerra. Esos espacios, esa imagen del módulo de la sociedad en donde hay economía, política, guerra, Estado, sociedad, son esquemas de interpretación que deben ser criticados porque muestran en forma equívoca lo social.

Uno de los problemas es incorporar esta nomenclatura conceptual sin establecer la necesaria consistencia teórica que la vincule con el discurso teórico marxista. Se incorpora una nomenclatura de los espacios, dimensiones de la realidad, que establece una concepción burguesa de la sociedad.

¿Existe en el discurso marxista el ámbito de la política? Si por política se entiende un espacio, una dimensión, una nomenclatura conceptual, que se refiere al ámbito de la ciudadanía, es obvio que se entenderá por política una cuestión distinta.

En sentido estricto la conceptualización de la política, remite a la teoría de la lucha de clases; al ámbito de los enfrentamientos a lo largo y ancho de la sociedad, y a la manera en que esos enfrentamientos tienden a organizarse, conectarse, vincularse, ordenarse, según el propio desenvolvimiento y desarrollo de las sociedades.

Son necesarios dos discursos, que están articulados en una mutua negación, y saber que entre los dos hay un permanente enfrentamiento, hechos de intercambios, redefiniciones, etc. Hay que tener más de un doble código: el resultado de ese doble código es la acción en el enfrentamiento.

Clausewitz subordina la política a la guerra porque es aquélla la que establece los medios de ésta última. Una primera lectura afirmará que las condiciones de la guerra no son establecidas por el ámbito de la política, sino por el ámbito de lo económico.

Esta primera lectura ¿está diciendo algo distinto a Clausewitz? En principio, es evidente que está diciendo algo que intenta acotar, corregir, a Clausewitz. Está afirmando que la política no tiene la capacidad de construir los *medios* de la guerra, que la política puede tener la capacidad de destinar *ciertos* medios de la guerra. No está afirmando que quién constituye los medios de la guerra es la producción, sino que la producción crea las condiciones que serán medios de la guerra; y quien establece que esas condiciones son medios de la guerra es la política. Esta será la primera respuesta a Clausewitz.

Lo que se pretende discutir con Clausewitz no es sólo que para entender cómo se producen las cosas en la realidad no basta con el ámbito de la política, sino que tiene que tener presente al ámbito de las formas productivas, del proceso productivo mismo. No se puede hablar solamente de política y guerra, sin considerar al proceso productivo en general.

Este discurso remite a una aparente discusión entre economía, política y guerra; en realidad, ahí se produce un deslizamiento hacia una especie de "analiticidad" del discurso teórico de la burguesía que intenta tener con Clausewitz un discurso entre burgueses, en el que uno señala al otro que ha olvidado tal factor de la realidad. No se corrige la concepción del otro, sino solamente se le señala que ha soslayado, o dejado de lado, lo "económico".

Asume la apariencia de un discurso teórico marxista que tiene una aparente relación crítica con Clausewitz, pero no trasciende las sugerencias que, entre burgueses, se intercambian para tener en cuenta los distintos factores que su concepción del mundo ha establecido.

¿Cuál sería la lectura que intentase distinguir a qué ámbitos de la realidad, o a que conjunto, a que sector de las relaciones sociales, se está refiriendo Clausewitz cuando habla de la política, cuando habla de la guerra, cuando habla de lo económico (ya sea bajo el ropaje del comercio), etc.? Primero, en el texto de Clausewitz es evidente que de una manera u otra lo económico es reducido al ámbito de las relaciones sociales de cambio. Segundo, el ámbito de lo político está fundamentalmente reducido al ámbito de las relaciones entre ciudadanos, presupone la ciudadanía.

Esto es inteligible si se advierte en Clausewitz la consistencia de una teoría burguesa del mundo. Sólo tiene en cuenta para su reflexión ciertas relaciones sociales, soslayando otras. Una lectura marxista intentaría poner en actividad otras relaciones sociales.

Sin embargo, aquí hay un problema que parte de la tendencia de soslayar permanentemente una relación social: la relación de lucha, la relación de enfrentamiento; donde se enfatiza una noción como la de clase social, en forma maniquea, separándola de la noción de lucha, o de la noción más aproximativa de enfrentamiento.

Por ejemplo, si se toman los conceptos de Estado, de política, se comienza a entender que es un sistema categorial ideológico, acerca de la realidad. No se trata de hacer una especie de traducción mecánica: por ejemplo, sustituir la política "burguesa" por la política "revolucionaria", y así sucesivamente. Se trata realmente de comprender que el objeto no es el mismo; el objeto son los enfrentamientos, las luchas reales tal cual se efectivizan.

En el caso de la noción de Estado, vemos que en algunos de los ejercicios teóricos y sugerencias de Gramsci, y en algunos de los análisis específicos de la lucha concreta que realiza Marx, el uso es realmente diferente. La noción de Estado, a veces es usada como "fortaleza", a veces como un sistema de "trincheras" a lo largo y ancho de la sociedad, a veces como las "ballenas del corsé": la articulación de ciertos "bloques históricos". No se trata de la misma noción, sería absurdo afirmarlo. Pero el estímulo inicial, es decir, el desafío burgués ante los problemas de la realidad tiene estas banderillas: Estado, política, guerra, etcétera. En realidad, esto sirve para cierta localización, para señalar a qué ámbito del enfrentamiento se hace referencia; pero simultáneamente advierte que estos ámbitos de enfrentamientos no sólo están parcialmente asumidos, sino que también fueron trastocados en sus conexiones posibles.

Las nociones burguesas tienen una utilidad importante para entender el plan; cuál es su imagen y apreciación del teatro de la guerra; si está viendo todos los elementos que entran en las luchas de clases, o solamente una parte. En este sentido, estas nociones no son despreciables pero es un error subsumirse a ellas.

Según la concepción teórica marxista, ¿se niega que exista un ámbito de la guerra, un ámbito de la política? ¿Según ella todo es guerra?

Pero, 1) no todos los encuentros son iguales, 2) no todo es únicamente encuentro, si por encuentro se entiende sólo la confrontación de carácter militar. No toda lucha de clases es confrontación militar, pero siempre es confrontación. La forma en que esas confrontaciones se producen es elemento sustantivo para el mapa de los encuentros.

¿Qué criterio se debe tener para construir este mapa y para distinguir cada una de las confrontaciones? Hay un primer criterio que es permanentemente soslayado, o mal interpretado, y que es el siguiente: la confrontación es entre clases sociales. Este elemento que parecería obvio, no es tan claro. Porque la imagen que se tiene de la confrontación es la del dis-

curso teórico de la burguesía. Es decir, la confrontación entre individuos -o sea la competencia, la supuesta confrontación "pacífica"- o la confrontación "militar". Esta imagen no es la correcta. Pero esto no quiere decir que en la sociedad no se asista a encuentros que están orientados por estos modelos; en la realidad, gran parte de lo que se considera la lucha de clases está orientada por una estrategia, por una iniciativa, que busca imponer esos términos de confrontaciones. El hecho de que lo busque imponer no quiere decir que objetivamente se produzcan así las confrontaciones; pero sí es cierto -y no hay que olvidarlo- que las formas concretas en que se producen los encuentros en la sociedad, no se dan al margen de ese intento de iniciativa.

Por lo tanto, 1) intentar comprender la lucha de clases como un modelo en el que preexiste el carácter de clase de los enfrentamientos es un error. 2) En este sentido, no se puede soslayar el hecho de que la lucha de clases está subordinada, durante ciertos períodos, a una iniciativa que busca imponer cierto carácter a la lucha de clases, intentando que esta no tenga un carácter antagónico.

Es decir, el discurso teórico de la confrontación, como la competencia o como la confrontación militar, no es el instrumento necesario para leer el desarrollo de la lucha de clases. Pero, simultáneamente, mucho de lo que la lucha de clases es, expresa la intención de imponer ese ordenamiento. No se trata tampoco de que una parte de la sociedad se enfrente de una manera, y la otra de una forma diferente. En realidad, lo que sucede es que la lucha de clases, y la forma específica en que ella se produzca, está determinada en tanto hay una clase que intenta otorgar tal sentido a la confrontación, y hay otra que intenta otorgarle un sentido distinto.

El análisis de la lucha de clases debe tener presente que muchas de sus formas específicas son consecuencia de una determinada iniciativa, y que hay otra iniciativa que intenta negarla. No se puede especular acerca de cómo se produce la lucha de clases, sólo se puede determinar qué criterios se deben tener presentes para leer el carácter específico que establece la lucha de clases.

Los instrumentos elegidos para leer la lucha de clases están, entonces, determinados por el alineamiento con la iniciativa que busca negar la iniciativa burguesa en la lucha de clases.

Cuando Lenin hace referencia a la lucha económica, a la lucha teórica y a la lucha política, remite a un problema: entre quiénes es el antagonismo. Nada dice del instrumento usado, o no, en esos antagonismos; dice que la lucha política es una lucha entre el "pueblo" y el "régimen". Que la lucha económica es una lucha entre burguesía y proletariado, y que la lucha teórica es una lucha entre la conducción proletaria y el resto de las conducciones. No está diciendo cuál es el "instrumento".

En general, la lectura de este tema se hace con una concepción burguesa, que busca inadvertidamente los instrumentos o el ámbito de la sociedad al que estaría haciendo referencia; pero una lectura cuidadosa muestra que remite a los ámbitos de antagonismo.

El problema es saber "mirar" la lucha de clases: cuando se ve a un hombre luchando contra el régimen, dos personas, un hombre peleando "consigo mismo", debe saber observarlas como forma de expresión de la lucha de clases. Lucha política es el enfrentamiento del "pueblo" contra el "régimen"; donde "pueblo" querrá decir, tarde o temprano, alianza de clases, pero no cualquier alianza, sino una alianza de clases en sentido estratégico. Es decir, la alianza de clases que tiene como consecuencia el enfrentamiento contra el "régimen", o sea, a otra alianza de la sociedad.

El ámbito de la lucha política será el enfrentamiento entre las clases cuando éstas se enfrentan como fuerzas sociales. Puede haber enfrentamientos tremendamente drásticos entre burgueses y proletarios, pero que pueden estar fortaleciendo al régimen, desarrollando el capitalismo. Un enfrentamiento golpea al régimen cuando vulnera la relación no de un capitalista con un obrero, sino las relaciones capitalistas mismas, las relaciones de clases. Es allí donde está el régimen en juego. Ese ámbito, ese enfrentamiento entre el "régimen" y el "pueblo", es el ámbito de la estrategia político-militar de la burguesía, pero tiene el presupuesto de la lucha de clases. En consecuencia, aquí lo "político" no está usado en los términos de la concepción burguesa.

Lo político en una teoría de la lucha de clases; es la referencia al conjunto de relaciones que una clase impone a otra clase, no sólo en el ámbito de la producción, sino en el ámbito total estratégico. En cambio, cuando se hace referencia a lo económico, se refiere sólo a relaciones capitalistas de producción entre la burguesía y el proletariado, y se deja de lado todo el resto de las relaciones sociales. Al hablar de lucha teórica se hace referencia al enfrentamiento en el seno mismo de los intentos de conducción de todo ese proceso.

Las palabras tienden a tener una semejanza formal, pero su significado cambia en uno u otro discurso. La constitución de un léxico, un lenguaje, un código, que desplace al dominante, supone un largo proceso. No se puede decir que ya haya otro lenguaje, éste se está constituyendo muy laboriosamente.

El ámbito de lo político de la burguesía supone la ciudadanía, supone al individuo despojado de sus relaciones de clase y sólo en sus relaciones de carácter capitalista, en el sentido más pleno de la palabra. Lo político en la concepción burguesa es el individuo retaceado, parcializado. No se trata solamente de que se soslaye un ámbito de las relaciones sociales, reduciendo tales relaciones; supone, además, el intento de ruptura de

las relaciones de clase. No se trata sólo de un recurso analítico, conceptual, de la burguesía, sino que remite a formas precisas, concretas, del enfrentamiento de la burguesía. Lo político en el texto burgués encubre el enfrentamiento, y remite el enfrentamiento a la teoría de la guerra o a la teoría del delito -que sería el otro extremo-. Entre la teoría de la guerra y la teoría del delito se encuentra la teoría del poder de la burguesía.

Entonces, ¿todo es guerra? No, todo es lucha de clases. Enfrentamiento entre fuerzas armadas moral y materialmente. El armamento moral es aquella relación social en que la mediación son los cuerpos: es el poder material que otorgan los cuerpos dadas ciertas relaciones sociales.

Un movimiento social de carácter revolucionario, cuando logra articular una política consistente con su interés de clase, multiplica su poder, usa toda la fuerza, todos los cuerpos tal y como son. Cuando esto no es así los cuerpos entran parcialmente como "cuerpos negativos", aún domesticados en la tradición burguesa, entran a formar parte de la fuerza convirtiéndose en lastres. A veces la conducción de la fuerza no tiene una clara conciencia de la fuerza real que tiene; desconoce el poder que ha acumulado, la experiencia y la vida acumulada en los cuerpos. Los proyectos en los que el conjunto de la conducción de una fuerza intenta imponer una política de construcción del centralismo democrático, supone el reflejo de ciertas alianzas de clases. En el primer caso nos encontramos en presencia del proceso de construcción y desarrollo del centralismo democrático, reflejo de una alianza de clases específica, en oposición al centralismo orgánico, burocrático. Este problema está vinculado a las formas orgánicas de poder; cuenta con poca reflexión además de estar permeado por formalismos de tipo organizativos, o burocráticos, así como por democratismos abstractos o centralismos aberrantes.

La concepción de Estado de la burguesía atraviesa por una profunda crisis conceptual, de redefinición histórica, y emergencia de la búsqueda de una hegemonía del capital financiero. Progresivamente y con una nitidez cada vez mayor, el Estado expresa de forma explícita el carácter de situación de guerra. Esto es tremendamente original. No era así antes. Por primera vez, es posible visualizar dónde está la estrategia de la hegemonía del capital financiero. El eje estratégico de la hegemonía del capital financiero es otorgarle al Estado un carácter muy original: el Estado es la situación de guerra, ella se hace estatal. Se hace y se expresa cómo "CONSTITUCION" del Estado-nación.

El orden de las cosas y el orden de los cuerpos

La conclusión inicial a la que se puede llegar es que el carácter de fuerza material que tienen las armas morales, está dada por la presencia del cuerpo. Hay una necesaria referencia al particular disciplinamiento y/o uso de los cuerpos que ejecuta la burguesía en la construcción de sus fuerzas armadas. Este tema está vinculado al intento de desmitificar el carácter fetichista de las armas materiales en los análisis de los procesos político-sociales.

¿Por qué se puede afirmar que el uso del carácter material de los cuerpos puede tener una alternativa más racional y radical desde una concepción proletaria que desde una concepción burguesa? ¿Por qué el campo proletario puede establecer una relación con el cuerpo que no puede establecer la burguesía? ¿Por qué de estos cuerpos se puede lograr un poder material superior del que la burguesía podría hipotéticamente lograr? Partiremos de esta pregunta.

El mejor disciplinamiento, la mejor teorización burguesa sobre el uso de los cuerpos, nunca tendría la posibilidad de superar el carácter de fuerza material que esos cuerpos puedan otorgar a una fuerza de carácter proletario.

El cuerpo, en cualquier sociedad o situación histórica, es uno de los elementos que realiza y constituye mediaciones en las relaciones sociales. Si tuviéramos que distinguir las relaciones sociales, en principio distinguiríamos aquellas relaciones entre individuos en donde el cuerpo humano no es mediación de la relación social, sino que esa mediación es ocupada por las cosas.

El capitalismo ha tenido la capacidad histórica de unificar en apariencia a los cuerpos y a las cosas, mediante su constitución como mercancías. La imagen y la realidad que la burguesía otorga a los cuerpos no escapan a su sistema total de consideración, ubicándolos en su carácter de fuerza de trabajo. Para la burguesía la realidad se divide entre las mercancías y el resto de la realidad; éste resto queda para ella de lado, y sólo tiene en cuenta la realidad en tanto está constituida por mercancías.

Pero el cuerpo humano, considerado como mercancía, no es tomado en su totalidad concreta; se lo ve a partir de cierta parcialidad y el resto del cuerpo no es considerado.

Sin embargo, la burguesía no sólo ha incorporado al cuerpo humano en tanto fuerza de trabajo, sino que ha ido incorporando distintos atributos y relaciones del cuerpo, pero según las leyes de la producción mercantil, en el campo de la reflexión y del conocimiento; es decir, en el campo del poder de la propia burguesía. De esta manera comienza a hacerse más comprensible la literatura de Deleuze y de Foucault.

La imagen que utiliza Foucault en *Vigilar y Castigar* acerca del proceso de humanización, y cómo este proceso de humanización en los castigos, la vigilancia, en el disciplinamiento, es una forma que asume -esto Foucault no lo dice textualmente pero hay elementos para afirmarlo- el ámbito tanto de la subjetividad como de la exterioridad corporal. Esto es incorporado en la medida en que pasa a formar parte del proceso mismo de producción general del capitalismo, de la reproducción de sus relaciones sociales.

En el ejercicio de Foucault, se muestra cómo esta imagen de la subjetividad, del ámbito de lo psicológico, de lo espiritual, ha sido incorporada de acuerdo a las leyes y a la estrategia de poder de la burguesía.

Es decir, la burguesía involucra los atributos y las relaciones del cuerpo en tanto logre mercantilizarlos, dejando de lado los aspectos, atributos o relaciones no mercantilizados.

Lo que se procura señalar es que el procesamiento de los cuerpos por la burguesía no se reduce a su carácter de fuerza de trabajo. Hay toda otra larga incorporación que es el status teórico, reflexivo, de conocimiento y de poder, con que la burguesía va asimilando otros atributos y relaciones que establecen los cuerpos entre sí. Por ejemplo, a través de las ciencias sociales existe un notable esfuerzo del capitalismo por incorporar un conocimiento, o un saber-poder de los cuerpos, en función de su estrategia de poder, de su estrategia objetiva como capitalismo. Entre la teoría de la guerra de Clausewitz y la tecnología de la contrainsurgencia, está todo el carácter de la guerra psicológica; la manera burguesa de incorporar los otros aspectos o atributos de los cuerpos, de las fuerzas sociales, pero sin abandonar el territorio de una reflexión burguesa.

Pero el conocimiento que la burguesía tiene de los cuerpos es contradictorio con el desarrollo del capitalismo; éste cambia de acuerdo a qué fracción de capital es dominante en el período y en qué momento se encuentra del proceso de construcción de una hegemonía de un sector del capital.

Sin embargo, no hay que desvalorizar los avances del campo del conocimiento de las clases dominantes, en tanto ese conocimiento ha permitido ampliar su dominio y/o el ámbito de su poder. Puede ser un conocimiento cuya teoría es falsa, pero cuya capacidad de manipulación práctica, empírica, en absoluto puede ser reducida a una falsedad. Por tanto, se deben entender las leyes de constitución de ese conocimiento respecto al ámbito de lo corporal, y cómo estas leyes de constitución han seguido una estrategia de dos caras: las del saber y la del poder; ninguna de ellas es despreciable. Se deben conocer las leyes de la estrategia de poder-saber de la burguesía en cada uno de los estadios.

Hay una imagen que construye Marx que es de gran utilidad: la referencia que hace en las Tesis sobre Feuerbach, con respecto a que un individuo es el conjunto total de sus relaciones sociales.[33]

Esta es una imagen que tiene un status metodológico del más importante nivel, que da notables sugerencias para producir una ruptura con la concepción burguesa de los cuerpos.

Se podría formular esa proposición de esta manera: un cuerpo expresa el conjunto total de las relaciones sociales, del cual ese cuerpo es mediación. Con ello no se corrige la proposición de Marx, sino que se intenta aplicarla al status teórico concreto que ocupa el cuerpo en la realidad. Los cuerpos se comportarían, entonces, en función de ser la mediación en un conjunto de relaciones sociales.

Si los cuerpos son los que otorgan la magnitud de fuerza material a las armas morales, esto estaría dando una serie de sugerencias sobre cuál es la diferencia entre el campo proletario y el campo de la burguesía en la relación con los cuerpos.[34]

Esta situación de los cuerpos hace comprensible el por qué de los genocidios, ¿Por qué el genocidio tiene una relación de necesidad con las clases dominantes? El genocidio destruye la existencia de "cuerpos", como única "alternativa" de destruir ciertos conjuntos de relaciones sociales. Para lograr destruir tales conjuntos de relaciones sociales es necesario el uso de "grandes maquinarias sociales" que produzcan procesos de clasificación tremendamente sofisticados; de allí que hayan aparecido tantas categorías "nuevas" como secuestro, desaparecidos, etc. Tales categorías no son más que los distintos momentos de un enorme esfuerzo clasificatorio de las clases dominantes para producir el entorno específico, puntual, nuclear, de los genocidios. El genocidio no es ni azaroso, ni errático, ni irracional; tiene una racionalidad, tiene una necesidad.

Si el cuerpo es asumido en su desplazamiento espacio temporal como el indicador de ciertos conjuntos de relaciones sociales, esto ayuda a otorgar una jerarquía metodológica a los cuerpos en el análisis de la lucha de clases. Los cuerpos, desde esta perspectiva, no son vistos trivialmente, con cierto reduccionismo involuntario; ya no serán más, únicamente, la referencia a ser "trabajador", "profesor", "campesino", etc.

Ya se había visto que los "estados" del cuerpo daban información sobre el carácter de los enfrentamientos: muertos, heridos, prisioneros, indicaban la magnitud del enfrentamiento. Pero el cuerpo es información de mucho más. Llegar a conocer la especificidad social que expresan ciertos

[33] La cita dice textualmente: "6) Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de sus relaciones sociales". C. Marx "Tesis sobre Feuerbach" en *La ideología Alemana* Ed. Pueblos Unidos, 1985.

[34] No se habla de las clases, de los individuos, sino de los cuerpos para enfatizar: cuando se dice "cuerpos" se está refiriendo a un conjunto específico de relaciones sociales.

cuerpos, tiene gran importancia porque está dando información acerca de los procesos sociales más amplios de los cuáles esos cuerpos son sólo momentos de expresión.

Si el sistema categorial político no se amplía, si se mantiene dentro de los estándares, no se podrá observar una serie de situaciones que ayudarían a visualizar ciertos enfrentamientos que se están produciendo.

Hay ciertas relaciones sociales que están siendo vulneradas, cuestionadas, que se están rompiendo como consecuencia del dominio, de la hegemonía, de la dirección de una política burguesa. Y esto sucede porque el proceso de formación de poder es algo que la burguesía reproduce todos los días. Es decir, cotidianamente la clase dominante debe afianzar ciertas relaciones sociales y negar otras. Esto no ha sido visualizado porque se cuenta con un cuerpo teórico pobre, cuando no distorsionado acerca de estos procesos, que impide observar el movimiento mismo de las clases dominantes, cuáles son las relaciones que va vulnerando y cuáles las que afianza.

Se tienen ya algunas herramientas. Se sabe que uno de los grandes mecanismos y/o procesos es el de la "ciudadanización"; es decir, el proceso mediante el cual la clase dominante reproduce ciudadanos y produce soldados-ciudadanos. Pero todavía no se ha llegado a definir con claridad que este proceso de la construcción de soldados-ciudadanos descansa sobre la ruptura de otras relaciones sociales. Y se sabe menos aún sobre cómo este proceso de la formación del soldado-ciudadano produce una violencia permanente sobre la estructura corporal misma.

El proceso de valoración que se hace de las fuerzas populares muchas veces está subordinado a una conciencia burguesa de esas fuerzas; no es común que haya confianza en las masas, en el pueblo.

¿Cómo hacer consistente la confianza de las masas, con la imagen que afirma: *las masas libradas a su espontaneidad en la lucha de clases no logran constituir un proceso revolucionario*? Cuando Lenin en sus trabajos menciona la espontaneidad, se refiere a una conciencia embrionaria que asumen las masas en el proceso de la lucha de clases. Conciencia embrionaria que, para él, si bien implica un punto de ruptura, es una ruptura que aún se mueve en el campo de la conciencia burguesa. No está despreciando el carácter que asumen las luchas espontáneas, por eso las llama "conciencia embrionaria" del enfrentamiento. Pero, inmediatamente alerta que quedarse en ese momento es mantenerse inadvertidamente en el cuerpo teórico que había construido esa conciencia embrionaria; y ese cuerpo teórico, realmente obedece al campo de la burguesía.

La conciencia embrionaria, por tanto, ha sido construida por la burguesía. Las masas lo demuestran en su enfrentamiento, es una de las tantas formas de contradicción que esa conciencia teórica de la burguesía tiene

de la realidad, y que se expresa en que las masas, construidas por la burguesía en su moral y en su conciencia histórica, se rebelan ante situaciones también construidas por la burguesía.

La lucha espontánea, lo que marca en realidad, son las formas de contradicción de la dominación burguesa, pero aún en el territorio de su dominio.

La realidad de esas luchas, expresa que la burguesía está rompiendo ciertas relaciones sociales, e intentando imponer otras. El indicador de las luchas espontáneas advierte que las masas reaccionan ante la rupturas de cierta relación social; aunque teoricen de forma "burguesa" esta reacción, o aunque sean capaces de mantenerla y darle continuidad a tales luchas.

Ante las formas espontáneas o semi-espontáneas de ciertas luchas sociales, se debe investigar cuáles son las relaciones sociales que están siendo violentadas; porque siempre se presuponen pero se desconoce cuáles son, en realidad; las relaciones sociales que están siendo vulneradas, en función de lo cual se produce este movimiento de carácter espontáneo o semi-espontáneo.[35]

Al releer la literatura de las distintas luchas populares, de masas, que existieron, encontramos innumerables ejemplos donde la fuerza material de las grandes luchas históricas de masas, en más de una oportunidad, fue reducida, fundamentalmente, a la presencia y acción corporal de esos seres. Baste pensar lo que fue la Marcha de Sal en la India, conducida por Gandhi, en que bastó el desplazamiento sólo de una persona a través de la India, hacia la fuente de sal, para que miles y millones de personas produjeran un desplazamiento; y esto fue suficiente para producir hechos catastróficos en la política colonial inglesa. Es la imagen de la desobediencia civil, muy acuñada por la civilización burguesa, pero que tiene bastante proximidad y articulación con el campo proletario. Una desobediencia es, en realidad, una referencia al incumplimiento de cierta relación social, desplazándola por el establecimiento de otra relación social. Es obvio que allí la fuerza material está dada sólo por los cuerpos.

¿Cómo es que se produce este factor desencadenante? Porque hay una lectura histórica que hace un movimiento político, un movimiento revolucionario. Aquí hay tres cuestiones distintas:

1) Una relación social que impone la burguesía que debe establecerse, en la cual el cuerpo es una mediación. La burguesía usa la fuerza material para imponer esta relación social, o algún tipo de manipulación de otro carácter.

[35] Se entiende por "movimiento espontáneo" o "semi-espontáneo" aquéllos procesos de lucha social que se definen por no contar con la presencia de una conducción política o con una conducción política de carácter antagónico; pero en los que se pueden establecer ciertos encadenamientos de procesos sociales.

2) Una relación social que se rompe.
3) Una tercera cuestión es cuando un movimiento proletario establece una relación social y esto es un factor desencadenante. Este último elemento pasa permanentemente desapercibido en la teorización, se lo teoriza de diversas formas, pero no hay un avance riguroso con respecto a él.

¿Cuántas lecturas, cuanta reflexión se podría hacer de una sociedad, que alertara, que sugiriera ciertos hechos que tienen una consecuencia desencadenante, donde fuera posible, para miles y miles de hombres, establecer a partir de ese hecho una peculiar relación social? Este es el territorio fundamental de la denominada "política de masas".

Es obvio que una política de masas sólo puede existir allí donde se crean situaciones de masas.[36] Estas implican una simultaneidad espacio-tiempo. No obstante, lo esencial en una situación de masas es la noción de relación social, que supone al cuerpo como mediación de esa relación social; y determinada postura y desplazamientos de esos cuerpos en términos espacio-temporales.

Las relaciones sociales se alteran porque previamente se altera el orden de las cosas y no al revés.

Si para alterarse un sistema de relaciones sociales debe alterarse el orden de las cosas, y esto se convierte en un factor detonante, lo que se está planteando hace a la noción del fetichismo de la mercancía.

Cuando se habla de relaciones sociales, hay una referencia inmediata a relaciones entre personas. Pero involuntariamente se soslaya que las relaciones entre las personas se dan a través de las cosas, y se soslaya también que el orden peculiar que tienen las cosas entre sí, es un orden que refleja las relaciones sociales. Las cosas se jerarquizan, ordenan y trasladan por los cuerpos de las personas, en función de determinadas relaciones sociales; no se mueven solas, como diría Marx.

Por tanto, para que se produzcan ciertas rupturas, ciertas "violencias" en las relaciones sociales, baste con que se altere el orden de las cosas.

Recapitulando, lo que se intentaría enfatizar es que la reflexión y la percepción deben estar orientadas a tener en cuenta, en forma sistemática, el orden de las cosas y el orden de los cuerpos. Estos dos órdenes son indicadores, consecuencia, de la existencia de determinado tipo de relaciones sociales. Si se vulnera una relación social, no necesariamente esto pasa por vulnerar los cuerpos; puede pasar también por comenzar a vulnerar el orden de las cosas. Pero además, vulnerar el orden de las cosas, sin que necesariamente se destruyan las cosas, significa la alteración del orden de los

[36] Como se ha señalado anteriormente, una política de masas se compone de dos elementos distintos:
1. Creación de situaciones de masas,
2. Implementación de políticas en situaciones de masas

cuerpos, establecer nuevos ordenamientos, nuevas relaciones sociales. En la medida en que se vulnera el orden de las cosas la contrapartida es un ordenamiento nuevo de los cuerpos.